

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

**El periodismo, una tribuna de lucha social para el cambio democrático en
México**

Autor: Gabriel Hernández Calderón

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. en Ciencias de la Comunicación**

**Nombre del asesor:
L.C.C. Ana Cecilia Domínguez de León**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





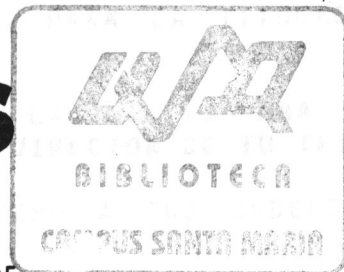
M.R.

UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

EL PERIODISMO,
UNA TRIBUNA DE LUCHA SOCIAL
PARA EL CAMBIO DEMOCRÁTICO DE MÉXICO

TESIS



QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

GABRIEL HERNÁNDEZ CALDERÓN

DIRECTORA DE TESIS:

L.C.C. ANA CECILIA DOMÍNGUEZ DE LEÓN

Nº DE ACUERDO 952002CLAVE: 16PSU00 12S

MORELIA, MICH., AGOSTO DE 1997

MORELIA, MICH., FEBRERO 24 DE 1997.

C. GABRIEL HERNANDEZ CALDERON,
P R E S E N T E.

POR ESTE CONDUCTO ME PERMITO INFORMARTE QUE EL TEMA DE TESIS " EL PERIODISMO, UNA TRIBUNA DE LUCHA SOCIAL PARA EL CAMBIO DEMOCRÁTICO "; QUE HAS PROPUESTO FUE **APROBADO** POR LA DIRECCIÓN COMPETENTE DE ESTA ESCUELA YA QUE CUBRIÓ CON LOS REQUISITOS DE INTERÉS Y PROPUESTA QUE SE REQUIEREN PARA LA TITULACIÓN DE LICENCIATURA.

Así MISMO, TE NOTIFICO QUE LA **L.C.C. ANA CECILIA DOMÍNGUEZ DE LEÓN**, HA SIDO APROBADA COMO **DIRECTOR DE TU TESIS**.

SIN OTRO PARTICULAR, ME REITERO A TUS ÓRDENES PARA CUALQUIER ACLARACIÓN.

A T E N T A M E N T E.
"EDUCAR EN LA VERDAD".


L.C.C. ISELA FUENTES CHAVEZ.
DIRECTORA DE LA ESC. DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION.

C.C.P.- ASESOR DE TESIS.
C.C.P.- EXPEDIENTE.
*MEHD.



Morelia, Mich., julio 19 de 1997.

C. GABRIEL HERNANDEZ CALDERON,
P R E S E N T E.

Por este conducto hago de su conocimiento que la Dirección competente de esta Escuela autoriza a usted la impresión de su trabajo recepcional denominado " **El periodismo, una tribuna de lucha social para el cambio democrático de México** ", después de haber sido evaluada por la academia asignada.

Le recuerdo que deberá entregar a esta Dirección 9 (nueve) tantos de su Tesis para dar continuidad a su proceso de titulación.

Sin otro particular quedo a sus apreciables órdenes.

A T E N T A M E N T E.
"EDUCAR EN LA VERDAD".

L.C.C. ISELA FUENTES CHAVEZ.
DIRECTORA DE LA ESC. DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION.

C.c.p.- Asesor.
*mehd.



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

Morelia, Mich., julio 25 de 1997.

**L.F. J. ARMANDO ABURTO CEDEÑO,
P R E S E N T E.**

Me es grato saludarle por este conducto. El motivo de la presente es hacer de su conocimiento que esta Dirección ha tenido a bien nombrarle **VOCAL** de la mesa de **SINODALES** del examen recepcional del C. **GABRIEL HERNANDEZ CALDERON**, egresado de esta Licenciatura, quien para optar por el título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación presenta su tesis: " El periodismo, una tribuna de lucha social para el cambio democrático de México ".

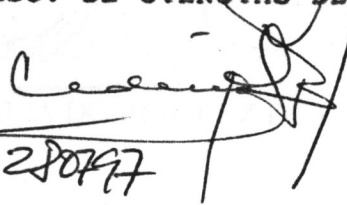
Para tal efecto le informo lo siguiente:

Fecha de realización: viernes 8 de agosto de 1997.
Hora: 17:00 hrs.
Lugar: Salón de Usos Múltiples

El evento se llevará a cabo a puertas abiertas. Sin otro particular, quedo a sus apreciables órdenes.

A T E N T A M E N T E.
"EDUCAR EN LA VERDAD".


L.C.C. ISELA FUENTES CHAVEZ.
DIRECTORA DE LA ESC. DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION.

Recibi: 
25/07/97

C.c.p.- Exp.
*mehd.

CAMPUS STA. MARIA:
CAMINO A JESUS DEL MONTE No.555 STA. MARIA DE GUIDO C.P. 58290
TELS. 91 (43) 23 51 71, 23 51 78 Y 23 51 83 FAX 23 51 68 MORELIA, MICH.

Morelia, Michoacán; 27 de junio de 1997

**L.C.C. ISELA FUENTES CHÁVEZ
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA
P R E S E N T E**

Por medio de la presente me permito informarle que, una vez cubiertas todas las formalidades y requisitos establecidos en la normatividad interna para titulación, el proyecto de tesis del alumno GABRIEL HERNÁNDEZ CALDERÓN, titulado *El periodismo, una tribuna de lucha social para el cambio democrático de México*, que ha quedado bajo mi supervisión y asesoría, ha concluido satisfactoriamente.

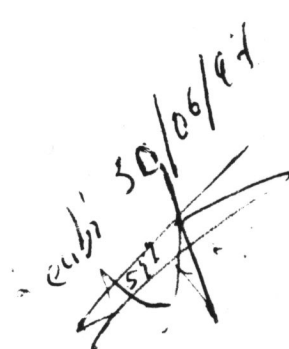
Lo anterior, para dar continuidad a los trámites de revisión por parte de la dirección que usted dirige, así como para concluir el proceso de titulación.

Agradeciendo de antemano las atenciones que se sirva prestar a la presente, quedo de usted.

ATENTAMENTE


L.C.C. ANA CECILIA DOMÍNGUEZ DE LEÓN

C.c.p.- Gabriel Hernández Calderón

recibido 30/06/97


Al Creador que hizo posible esta obra

A mis queridos padres:

René Rafael Hernández Cruz

Martha Calderón Cedejas

*En reconocimiento por sus incontables
esfuerzos que hicieron posible mi anhelo
de superación y, para ellos, la alegría de
haberme podido formar.*

A Martha, por su invaluable cariño.

A Pina, Elena,

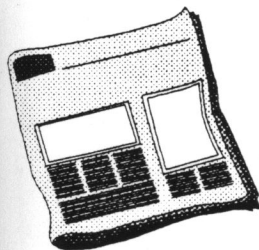
*Amado y Chucho, en homenaje póstumo
a su permanente cariño y amor.*

A un gran maestro, pero sobre todo amigo,

Luis Betancourt del Río

ORACIÓN DEL PERIODISTA

*Señor, he aquí que me has puesto en el camino
de ser misionero de tu Luz y tu Verdad
en el medio de la prensa.*



*Concédeme, pues, el don de satisfacer en todos,
la nobilísima necesidad de la inteligencia por conocer
la verdad del acontecer humano.*

*Para que al hacerlo con respeto y oportunidad,
esté ensanchando cotidianamente los dominios de la Verdad
y preparando a las voluntades los dominios al servicio del bien.*

*Haz que mis escritos defiendan las causas nobles del pueblo.
Haz que informe para construir.*

*Que provoque la risa con el fin trascendente de evitar el llanto.
Y que llegue a ser desde las columnas del periódico, ese maestro, ese obrero,
ese soldado, ese hermano del pueblo de cuya misión se espera orientación
y enseñanza.*

*Entonces, Señor, haz que mi trabajo esté inspirado en la Luz de tu
Verdad y en la ley de tu justicia; para que así, logre hacer ágil lo que es sólido,
hacer atractivo lo que es serio, hacer alegre lo que es Santo y dar a las Verdades
Eternas el aire de sorpresa apasionante de las últimas noticias.*

*Tú que eres el Camino, la Verdad y la Vida, dame todo eso Señor,
para que pueda realizar mi misión de periodista.*

*Este mundo, que se presenta como moderno
sistema de medios de comunicación, como el
ordenamiento de las libertades democráticas sin
limitación alguna, este mundo no es capaz, sin
embargo, de hacer al hombre feliz.*

Juan Pablo II

CONTENIDO

1.- Sinopsis	1
2.- Justificación	4
3.- Objetivos	7
4.- Hipótesis	8
5.- Metodología	10
6.- CAPÍTULO 1	
El periodismo y la democracia en México a través de la historia	13
El periodismo insurgente	14
El periodismo del México Independiente	16
La prensa en el porfiriato	18
De la Revolución al nacionalismo revolucionario	19
Los años recientes	21
Referencias bibliográficas	26
7.- CAPÍTULO 2: El periodismo, un agente de cambio social	27
Información y ciudadanía	28
Poder e información	31
Los actores sociales de la comunicación	33
Obstáculos de la comunicación democrática en México:	35
1.- Obstáculo cultural	37
2.- Obstáculo ideológico	38
3.- Obstáculo legislativo	39
4.- Obstáculo jurídico	40
5.- Obstáculo económico	41
6.- Obstáculo profesional	41
7.- Obstáculo organizacional	42

La triste realidad	42
La prensa como contrapeso	45
Represión subrepticia a la prensa	47
Ciudadanos, mensajes y democracia	52
Referencias bibliográficas	54
8.- CAPÍTULO 3: El periodismo y la transición democrática pendiente	56
Tres vías de cambio en la agenda del periodismo:	59
1.- <i>El conocimiento mutuo y la oportuna legislación práctica</i>	60
2.- <i>Dignidad profesional</i>	62
3.- <i>Enseñanza</i>	60
Derecho a la información	60
Elevar la profesionalidad del periodismo	62
Hacia un código de ética periodística:	63
1.- <i>Principios del periodista con la sociedad</i>	63
2.- <i>Principios del periodista con el Estado</i>	64
3.- <i>Principios del periodista con sus medios</i>	64
4.- <i>Principios del periodista con sus pares</i>	64
5.- <i>Principios del periodista con la profesión</i>	65
La libertad de expresión, imprescindible para la democracia	65
Referencias bibliográficas	68
9.- Conclusión	69
Ejemplos de sobra conocidos	70
Las vías se están ampliando	71
10.- Anexos:	
1.- Ponencia presentada en diversos foros, preparatoria a esta tesis	75
2.- Cuadro de análisis periodístico, según Jacques Kayser	81
3.- Política de Comunicación en la Plataforma Electoral 1997 del PRD	82
11.- Bibliografía	84

SINOPSIS

A nadie escapa el importante papel que los medios podrían jugar para aclimatar entre nosotros los valores de la convivencia democrática. Pero al mismo tiempo no sería difícil ilustrar lo alejado que los mismos se encuentran de esta tarea.

Más allá de ello, sin embargo, los medios han resentido la presión de una sociedad diferenciada y compleja, que demanda ofertas diversas y que ha impactado el perfil y el comportamiento de los medios en México.

Hoy podemos afirmar que contamos con una prensa plural, atomizada, con proyectos nuevos y una gran vitalidad regional. No obstante, apertura y recreación de la pluralidad, si bien son requisitos básicos para apuntalar una cultura democrática no parecen ser suficientes.

En los últimos meses el clima público de México se ha cargado de iras, acusaciones de corrupción e intercambio de golpes. Los medios han sido el escenario y muchas veces los promotores de esas trifulcas. El espectáculo ha estado muy por debajo de lo que la sociedad mexicana se merece como expresión del espacio y el lenguaje públicos.

El lenguaje político está en crisis. Así, la política mexicana se encuentra franca mente incomunicada, lo que constituye sin duda uno de los problemas mayores de la transición política nacional. Sin embargo, la sociedad mexicana comienza a recuperar el calor de las palabras: la democracia como concepto cotidiano en este tiempo es el comienzo de la gran revolución del lenguaje y la comunicación política que se espera desde hace decenios.

La dinámica del periodismo pocas veces permite a sus hacedores reflexionar con detenimiento sobre los porqués y los caminos de su propio quehacer. No es común la discusión en torno a la filosofía articulada por el periodismo respecto de su propio papel en el seno de una democracia agobiada.

El periodismo vive las mismas realidades complejas y caóticas que la sociedad mexicana. Cierto que hay mayor independencia crítica, pero se ha caído en los excesos del sensacionalismo y la especulación; por ello, se precisa investigar aún más y estimular la profesionalización; es impostergable atender los intereses de la sociedad civil; aún falta un largo trecho para abrir el pleno ejercicio de la libertad de expresión; actualmente tanto México como su periodismo viven un periodo de transición; con las nuevas generaciones de periodistas se avistan panoramas menos desoladores...

De esta manera, mientras tanto, hoy nos enfrentamos a una gran encrucijada, justo cuando estamos en los umbrales del tercer milenio. La democracia ha sido y seguirá siendo un objeto de estudio y discusión,

pero lo que más debería resaltarse es su necesidad de urgente aplicación, pues aún en los países desarrollados ésta no ha logrado consolidarse plenamente... todavía hay mucho por hacer. De ahí la importancia de conjuntar los esfuerzos sociales y encaminarlos a través de la ciencia de la construcción del presente, el periodismo, para pugnar por ese tan anhelado cambio, en particular en nuestro país.

Un periódico no puede limitarse en la actualidad a ser un masajote de hojas impresas que contienen la información de un día anterior y sus respectivos comentarios, sino que debe constituirse como una trinchera de lucha de todos -no contra todos-, sino para todos, con todos, que nos lleve a salir adelante.

Por eso el contexto principal de este trabajo, los diarios, la prensa, y su camino democratizador, educativo, su aleatoriedad social, nos marca la triste realidad en que se desenvuelven actualmente: sumisión, escasa apertura, entreguismo, sin que ésto sea generalizado.

Mientras tanto, el público en muchas ocasiones tiende a conformarse con una cultura de impresiones, de sensaciones, más que de posiciones o de convicciones, afanes que el periodismo ha seguido con el objeto único de vender o consolidar cierta imagen, descuidando el otro lado: su intrínseca capacidad de cambio, de servicio y beneficio social para constituirse como un foro mediador, un espacio gestor de ideas y proyectos, una alternativa para incidir en las decisiones de gobierno, pero también en la cotidianeidad de la vida social; la alternativa para alentar la participación social. En suma, una trinchera de lucha que pueda perpetrar a todos los sectores como un resquicio fraterno y de apoyo, de cambio y de logros.

Es así como el presente trabajo de tesis caracteriza al periodismo como un agente de cambio social que puede potenciar el desarrollo democrático de México, a través del análisis sistémico del periodismo y la democracia en la historia del país, para luego establecer los mecanismos y estrategias de vínculo que se están desarrollando entre esta actividad y la sociedad en favor de la democracia.

Son cinco los puntos centrales del debate y la propuesta. Primero, que la democracia en México no se consolidará si no pasa por los medios de comunicación, y en particular por la prensa.

Segundo, si bien la prensa no es una varita mágica ni el elemento central de la transición democrática, si es uno de los factores con mayor influencia en los diversos protagonistas del proceso democratizador.

Tercero, para acelerar ese paso a la democracia en México se requiere de una auténtica vinculación del periodismo con la sociedad a través de diversos elementos y mecanismos. Más aún deben cederse espacios a quienes menos voz tienen y que necesitan para someter al debate nacional sus propuestas y necesidades, como son los movimientos sociales.

Cuarto, de no darse esta apertura, la prensa al menos debe representar una válvula de escape que mengüe la inconformidad social existente en medio del fracaso neoliberal, modelo sustentado en mitos que

siembran la confusión y el engaño que han impedido el despertar ciudadano y que los medios de comunicación tradicionalmente han difundido. Por eso, debe abrirse ese grifo a la democracia y no dar pie al estallamiento de la inestabilidad social a través de la cesión de espacios que den muestra clara de pluralidad y libertad de expresión.

Y, quinto, de generarse una atinada vinculación social con la prensa, el debate nacional podría elevarse en todos los sentidos, contribuyendo así a mejorar el nivel político, social, cultural y hasta económico de los mexicanos. Esto fomentaría sobre todo la unidad nacional, la identidad ciudadana y fomentaría la participación social en pro de las grandes causas.

Así, el periodismo lograría su objetivo: ser agente de cambio social, en aras de la democracia para México. Por ello la elevada propuesta desde esta tribuna, compartida por muchos luchadores sociales y profesionales del periodismo: Es indispensable construir a través de los canales de información nuevos valores que produzcan una nueva visión cotidiana sobre nuestras personas, nuestras vidas, nuestra nación, nuestra historia y sobre la misión del hombre en el planeta. Esto es dejar de ver al espectador como un simple objeto que consume y otorgarle el lugar que le corresponde, ya que los medios de comunicación deben servir al hombre y no el hombre a los medios.

JUSTIFICACIÓN

Cuando se es joven y la vida comienza a expandirse en un ramillete de emociones, contrastes y sorpresas, lo único que hacemos es soñar con todas aquellas cosas bellas que esperamos poder reclamar a la existencia.

Y así discurren los años del hombre, en una cadena interminable de acaeceres que van dando forma al estilo de la conducta y condicionan la personalidad del individuo, abriendo para él los caminos del éxito, o precipitándolo por las laderas del fracaso.

Todavía nadie ha podido descifrar totalmente el misterio del éxito de aquellos que han triunfado, aunque todos reconocemos paladinamente que su camino hacia la plenitud fue recorrido a pasos lentos. Y es igualmente verdadero, que aún no se sabe a ciencia cierta, por qué razón algunos o muchos hombres viven como estigmatizados en su alma por las señales del fracaso, y llegan a todas partes cuando ya han sido cerradas para ellos las puertas del destino. Parece ser que tanto el éxito como el fracaso están determinados por fuerzas ocultas, sin desconocer el enorme influjo que en ellos tiene la voluntad libre del hombre.

Con éxito o sin él, nadie como nosotros puede atribuirse la facultad y el derecho de manejar a la sociedad. Podemos darnos el lujo de hacer creer a la gente lo que nosotros deseamos que ella crea, aunque nuestras ideas personales sean contrarias a lo que predicamos. Inclusive esta es una de las más tremendas paradojas con que diariamente nos encontramos.

Mi ilusión fue ser comunicador, periodista. Mi vocación, serlo. Mi orgullo, quizá el único orgullo positivo y sano, consiste en saber que las personas y núcleos sociales conceptúan al unísono con el fondo de nuestro pensamiento, y que cuando quieren asomarse a la verdad recurren a nosotros como el único vehículo a través del cual logran llenar el recipiente de sus inquietudes, avideces y preocupaciones. La sociedad nos debe **gran** parte de lo que sabe, y a ella nosotros debemos nuestra subsistencia; e incluso, le debemos hasta la **vanidad** de ser hombres influyentes.

Comúnmente tenemos todas las puertas abiertas. Como poseemos la capacidad y la habilidad de convertir en noticia a todo hombre y a toda situación, nuestro trabajo es sumamente fácil, y consiste en mantener los ojos abiertos y la tecla pronta a escribir. Basta que asomemos a la puerta de una casa o de una conciencia para que inmediatamente comiencen a fluir las palabras que en pocas horas se habrán convertido en un mensaje para centenares de ojos y almas. Es suficiente un tumulto, un ruido o una gota de sangre para que elaboremos una crónica matizada de emociones negativas o positivas, capaces de contagiar aún las mentes más prevenidas. Y todos nos ven como a seres venidos de otro mundo.

Somos humanos y todo lo humano nos interesa, al menos desde el punto de vista informativo, pero ahí está el problema. Hemos glorificado a los criminales y levantado monumentos informativos a los traficantes del vicio. Y sin embargo, no hemos sido capaces en encauzar esa información al verdadero humanismo; en la mayoría de los casos no la privilegiamos como agente y eje de desarrollo. La verdad no siempre estará de nuestra parte, aunque los periodistas queremos usurpar el derecho de cantarla, mas esa verdad está en todos, y ahí es donde debemos encontrarla, y a partir de donde nosotros debemos predicarla.

El presente trabajo, en lo personal, viene a completar el ciclo educativo de licenciatura y, con ello, el anhelo de encontrar en las aulas un espíritu democrático que aliente nuestra formación, mismo que francamente en muy pocas ocasiones apareció; al mismo tiempo, representa el desarrollo de cuatro años de ejercicio profesional, que se han caracterizado por la búsqueda de un periodismo capaz de incluir a todos, pero más aún, decidido a encaminar el esfuerzo social en pos de la democracia y los beneficios que ésta pueda traer. En suma viene a cristalizar la jornada de estudios y al mismo tiempo una lucha y una filosofía personal de vida.

Considero que los comunicadores, y en particular como periodistas, estamos llamados a abrir las puertas a la sociedad y a cerrar filas con ésta para empujar a la transición democrática de México y acarrear el consiguiente cambio que nuestra nación demanda para el bien de todos.

Este esfuerzo es particularmente indispensable cuando las condiciones de una política equivocada como la neoliberal ha conducido a graves condiciones en todos los ámbitos al país. Por ello la intención de aportar nuevas ideas y propuestas para el bien de México; aquí se asienta la intención principal de este trabajo.

En este sentido, presento un ejemplo notable de periodismo democrático y plural, abierto a la sociedad y ofrecido a ésta como una trinchera de lucha, en particular hacia los movimientos sociales. Me refiero a la revista porqué de Michoacán, en particular mi tribuna y mi más alta conquista, que me permitió acceder a nuevos y mejores ideales, enriquecer mi acervo y completar mi formación en todos los sentidos.

En lo académico, hay que apuntar que este trabajo no pretende de ninguna manera convertirse en un recetario o manual para los periodistas, como tampoco en un tratado más sobre la ética, sino ante todo en una postura de reflexión y cuestionamiento hacia la actividad periodística, misma que requiere hoy en día de un cambio para aportar verdaderamente beneficios a la sociedad sin distingo alguno.

Es así como **el periodismo, una tribuna de lucha social para el cambio democrático de México** pretende consolidarse como lo que el propio título proclama: una propuesta para aliarse con los movimientos sociales, con la sociedad misma, e impulsar la transición que traería como consecuencia el

cambio democrático de México.

No es incluso desgarradora o ambiciosa la idea de, en fecha posterior, convertirlo en un libro que se distribuya a todos los que ya vienen trabajando por este cambio en nuestro país.

De esta manera la aportación principal constituye una reflexión y una propuesta para el periodismo y la democracia, ubicándose este trabajo dentro del ya extenso aporte temático en esta materia, hoy de interés no sólo de especialistas, sino de la sociedad en general, dadas las repercusiones que hacia ésta tiene el periodismo; más aún hacia los movimientos sociales y partidos políticos de oposición que han venido de manera decidida oponiéndose a los actuales esquemas tanto políticos como periodísticos, y en particular al Partido de la Revolución Democrática, mi partido.

Finalmente, por lo que toca al aspecto institucional, este trabajo busca desempolvar las aportaciones hasta ahora tibias y pasivas que se han dado en ésta área, además de contribuir a la formación de material especializado, con lo cual la Universidad Vasco de Quiroga se encamina de frente a la sociedad y propone ideas hacia aquellos que han luchado por un nuevo México y una nueva sociedad, capaz de ejercer lo que emana de nuestra Constitución y demás leyes, así como para enfrentar los retos que hoy la nación reclama y el pueblo exige; juntos podrían unir fuerzas y organizarse para el cambio.

También se pretende despertar esa cosquillita de la formación democrática de comunicadores, quienes ante todo, deben estar conscientes del papel que desempeñan o desempeñarán en nuestra Patria, pues somos nosotros quienes debemos encontrar un nuevo modo de ser críticos y hacer crítica, para que la diversidad de agentes, instituciones y organizaciones sociales que nos rodean, en muchas de las que participamos y a partir de las cuales reconstruimos nuestras identidades, puedan desarrollarse y fortalecerse en un ambiente cada vez más democrático.

Desde luego que se trata de un reto muy difícil, pero espero contar con el respaldo de las autoridades universitarias, con la inflamación de mi espíritu y con la respuesta social para enriquecer esta humilde propuesta, pero fortificante para la esperanza de un México mejor.

OBJETIVOS

- **General:** Caracterizar al periodismo como un agente de cambio social que puede potenciar el desarrollo democrático en México.
- **Particulares:**
 - a).- Analizar los esfuerzos sociales y periodísticos que han conjuntado sus actividades para fomentar la democracia en México y lograr un cambio en esta materia.
 - b).- Establecer qué mecanismos y estrategias de vínculo se están desarrollando entre el periodismo y la sociedad en favor de la democracia.
 - c).- Resaltar la necesidad de convertir al periodismo mexicano en un eje democratizador.
 - d).- Caracterizar al periodismo como un agente de cambio social.
 - e).- Llamar a una transición del periodismo mexicano.

HIPÓTESIS

Problema de estudio

Frente a una crisis generalizada en nuestro país y una transición democrática pendiente, ¿por qué el periodismo debe vincularse a la sociedad, para que juntos, de manera abierta y plural, pugnen por un cambio democrático nacional?

La anterior interrogante nos muestra tres ejes temáticos generales en el presente trabajo de tesis: periodismo, sociedad y democracia. Tales conceptos nos remiten a una unidad de observación específica: la prensa, los periódicos, tanto locales, como nacionales; de ahí que la contextualización tiempo y espacio del presente trabajo se sitúa en nuestros días, en México.

En efecto, se pretende demostrar cómo y por qué en estos tiempos pueden vincularse periodismo y sociedad en pos de la democracia en nuestro país.

Hipótesis:

Actualmente, a pesar de los notables y excepcionales esfuerzos, el periodismo se constituye como un instrumento social en beneficio de la élite gobernante y poderosa en detrimento de las mayorías, dejando de lado su capacidad incluyente, de convocar a la participación comunitaria en beneficio de las causas populares y, en particular, de la lucha democrática.

Se reconoce la capacidad del periodismo como un agente de cambio social, potenciador de la transición y cambio democrático, cualidades que, pese a ser conocidas, no son explotadas por la gran mayoría de medios periodísticos.

En la actualidad, a través de un diario tenemos la oportunidad de enterarnos de una noticia, pero en pocas ocasiones podemos entenderla de fondo y recibir propuestas e incentivos para participar en la misma.

Por otra parte, los lectores de la prensa casi siempre resultan pasivos consumidores de hechos prefabricados o redactados a la manera en que se quiere presentar una información, sin tomar en cuenta su fuerza capaz de modificar la política editorial de un diario, incluyendo su credibilidad y los aportes que pueden hacer.

Por lo anterior, puede creerse que a la prensa es preciso leerla con odio suficiente para soportar sus cotidianas cargas de noticias no necesariamente halagüeñas. Pero a los diarios, como al resto de los medios, podemos utilizarlos si tratamos de que ellos no nos utilicen a nosotros.

Podemos no sólo documentar y ampliar nuestros juicios sobre los asuntos más diversos sino,

además, aprovechar la enorme diversidad de servicios que en materia de información presentan los periódicos. E incluso, siempre tenemos la posibilidad de participar, con nuestra opinión y/o nuestras informaciones, en la comunicación impresa.

Hay que tener precaución, sí, pero los periódicos no muerden y después de todo no son más aburridos que una mala telenovela o un noticiero radiofónico simplón. En los diarios podemos encontrar una variedad de puntos de vista que no suele haber en otros medios. Por eso, es posible leer a la prensa con interés, con intensidad, e incluso, con pasión y con afecto, en pos de las grandes expectativas y oportunidades que puede prestarnos, sobre todo por lo que toca al cambio democrático nacional.

De esta manera, el periodismo puede y debe concebirse como una herramienta encaminada, no sólo a la construcción del presente, sino ante todo, a explotar su intrínseca capacidad de cambio, de servicio y beneficio social, que debe convertirse en un foro mediador, en un espacio gestor de ideas y proyectos; en suma, en una trinchera de lucha que pueda llegar a todos, como un apoyo fraterno por un proceso educativo y pacífico para la sociedad.

Además, la prensa debe ser un puente de enlace entre los movimientos sociales y la sociedad misma, para abrir verdaderamente los espacios de expresión y dar muestra clara de pluralidad y respeto. De no existir lo anterior, y ante las condiciones de represión a los movimientos sociales, la prensa independiente y, particularmente a sus dirigentes, puede estallar la inestabilidad social con mayor facilidad, pues este medio representa una válvula de escape que mengua la inconformidad social existente en medio del fracaso neoliberal, modelo sustentado en mitos que siembran la confusión y el engaño que han impedido el despertar ciudadano y que los medios de comunicación tradicionalmente han difundido.

METODOLOGÍA

El enfoque metodológico de esta tesis se sustenta en la Teoría General de los Sistemas, misma que se ajusta a una sociedad compleja en su constitución y que requiere y reclama cambios y ajustes en sus estructuras. Es por ello que únicamente la teoría sistémica ayuda a correlacionar los diferentes ejes temáticos para un mayor análisis y evaluación de los mismos.

De esta manera, este proyecto se constituye por una investigación reflexiva y retrospectiva, al realizar un recuento del periodismo y la democracia en nuestro país, al tiempo que también se conforma por una investigación descriptiva de tres variables: prensa, democracia y sociedad, con el objeto de interpretar su naturaleza actual y sus procesos de interrelación como fenómenos, de tal suerte que podamos conocer su funcionamiento en el presente y destacar su importancia en lo futuro, para lo cual habrán de emplearse estudios de caso, causales, predictivos, de correlación y evaluativos.

Se aborda el tema de una manera crítica y propositiva, con el objeto de facilitar la reflexión de los planteamientos y su posible inclusión práctica. Así, se aportan nuevos elementos y se retoman algunos otros, siempre exaltando la figura de un periodismo en lucha por la democracia, junto con la sociedad.

La literatura existente sobre este tema es amplia, pues aborda al periodismo y la democracia desde diferentes perspectivas, generando un buen número de propuestas o análisis.

Gran parte de esta bibliografía redondea el tema y se aproxima a un buen número de objetivos planteados en este proyecto. Su estilo es periodístico en la mayoría de los casos. Para este trabajo se tomaron en cuenta adicionalmente, textos que si bien no están muy relacionados con el tema, sí permiten aclarar algunos puntos o enriquecerlos.

La principal problemática que presenta este tema es precisamente la amplitud bibliográfica, lo cual obliga a conocer los diversos enfoques. A ello hay que agregar lo ideológico que puede resultar la confrontación de los ejes temáticos, así como los diversos criterios metodológicos para su estudio que pudieron complicar, en un momento dado su desarrollo.

El enfoque sistémico

El enfoque sistémico constituye un instrumento de trabajo disponible para el estudioso de hoy que quiera partir, para un análisis de su objeto de investigación, de una perspectiva contextual en el espacio de una continuidad dinámica en el tiempo. Su aplicabilidad en diversos sectores del conocimiento humano es un fuerte inicio de la existencia de lazos comunes entre fenómenos aparentemente distanciados.

Primero, hay que concebir al periodismo como un sistema eminentemente abierto, motivo por el cual la teoría no debe aplicarse rígidamente, sino en su movimiento y en el desarrollo de sus ideas. Hay que resaltar también su postulado básico, el perspectivismo; esto es, la realidad encarada como un todo organizado, distribuido en diferentes niveles, con construcciones y leyes que actúan en los niveles individuales.

Existe un principio unificador que obra en esos diferentes niveles y los integra en un todo, sobrepasando a los componentes meramente físicos de cada uno de ellos.

Es así como se recrea una visión en dos niveles: el primero, el enfoque de la dinámica del sistema, para delimitarlo e identificarlo, y el segundo, se exhibe al sistema en su permanente y estrecha interacción con los demás sistemas.

Lo anterior se explica, traducido al periodismo, en la división del sistema general periodístico en subsistemas independientes: la función principal de relatar acontecimientos sucedidos en el espacio social; la producción de objetos físicos concretos a través de los cuales se da tal función -los medios impresos-; la existencia del sistema dentro de los sistemas sociales mayores con los cuales interactúa, de los cuales depende en parte, para los cuales funciona y con los cuales trata de alcanzar un ajuste adecuado; su carácter eminentemente abierto; su desarrollo estrechamente ligado a los avances tecnológicos, al proceso de industrialización y de urbanización de las sociedades contemporáneas; el vínculo estrecho entre el emisor y el receptor del mensaje periodístico; las características de actualidad, periodicidad, universalidad, permanencia y difusión colectiva de la información periodística; la existencia de la noticia como parte dirigente del proceso periodístico.

Estos aspectos básicos del periodismo impreso presentan matices variados, desdoblamientos diversos. La noticia, en cuanto elemento catalizador, se encuentra presente tanto en la modalidad informativa como en la de opinión, y en la interpretación, así como en el periodismo de investigación; pero el estilo de la presentación varía en cada una de tales modalidades.

El criterio de actualidad se puede hallar tanto en el periódico diario como en el semanario o en la revista mensual, aunque la actualidad gane elasticidad compatible con la periodicidad del vehículo. La función de relatar acontecimientos del espacio social está presente tanto en el periódico deportivo como en el semanario de noticias policíacas sensacionalistas. Es decir: el sistema periodístico, a partir de su constitución básica, se desdobra en diversas realidades diferenciadas, que lo vuelven altamente complejo y pluralista por excelencia, cualidad que lo constituye en un agente del cambio social, del cambio democrático.

Técnicas de investigación

El presente proyecto de investigación contempló tanto actividades de carácter documental, como de campo. En el primer caso, se destacan las fuentes bibliográficas y hemerográficas, así como los archivos de trabajo de campo. En cuanto a la bibliografía se emplearon 61 fuentes, cuya temática es variada, en su mayoría enfocada al periodismo, la democracia o a este binomio; también destacan algunos otros textos auxiliares para temáticas específicas o simplemente de consulta general. Su utilidad fue de suma importancia para el desarrollo de este trabajo.

Adicionalmente, se han tomado nueve fuentes hemerográficas, entre diarios nacionales y estatales, así como semanarios diversos. En ambos casos, bibliografía y hemerografía, se desarrollaron las fichas bibliográficas y de trabajo, correspondientes, previa lectura.

Hay que citar la importancia de todos los diarios de circulación nacional adquiridos un día después de las elecciones de los estados de México, Coahuila e Hidalgo en noviembre 11 pasado, a los cuales se les ha aplicado el análisis de contenidos propuesto por Jacques Kayser, con el objeto de establecer cuadros comparativos en torno al manejo de la información de esta coyuntura electoral. ^{1-qui}

En cuanto a trabajo de campo, sobresalen las entrevistas efectuadas en diferentes momentos a investigadores, militantes de partidos políticos y dirigentes sociales; con ellas se realizó un estudio comparativo de las distintas opiniones, además de replantear algunas posturas personales y conocer puntos de vista en torno al tema.

Entre los entrevistados se encuentran Abelardo Torres, dirigente de Nación Purépecha; Alberto Suárez Inda, arzobispo de Morelia; Andrés Manuel López Obrador, presidente nacional del PRD; Armand Mattelart, investigador francés de la comunicación; Brigitte Boheim de Lameiras, presidenta del Colegio de Michoacán; Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, líder moral del PRD; Felipe Calderón Hinojosa, presidente nacional del PAN; Fred Moseley, investigador y economista francés; Heinz Dieterich, investigador social alemán; Ignacio Rodríguez Zárate, periodista, investigador y docente; Jean Meyer, doctor en historia, miembro del Colegio de México; Manuel Criado de Val, académico español; María Arcelia González Buitrón, dirigente femenil y docente michoacana; Nuria Fernández, secretaria de Movimientos Sociales del CEN perredista; Raúl Morón Orozco, dirigente sindical de la Sección XVIII del SNTE; Samuel Ruiz García, obispo de San Cristóbal de las Casas y presidente de la Conai.

Además de todo no pudo faltar mi experiencia personal vivida todos los días en el campo de batalla periodístico, cuya trinchera ahora me permite plasmar una filosofía personal, conjugada con el cúmulo de vivencias.

CAPÍTULO I

EL PERIODISMO Y LA DEMOCRACIA EN MÉXICO A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Finalmente todo tiene su tiempo, nada de lo que se vive se pierde.

Las cosas salen y sencillamente se dejan decir.

Jaime Sabines

Tanto por su contenido político como por el social, la historia del periodismo mexicano, que abarca ya más de dos centurias y media, constituye un amplio repertorio de los tiempos nacionales en donde es claro el reflejo en ocasiones equívoco, y en otras, ambiguo que se ha dado a la realidad, no por ello dejando de reconocer los notables esfuerzos certeros.

La prensa y la democracia ciertamente como tales, han constituido una polémica de unas décadas a la fecha, aunque este tema siempre haya estado presente entre sus páginas, la opinión y los poderes públicos.

No pueden soslayarse, como mejores ejemplos, aquellos diarios implementados por los insurgentes, liberales o revolucionarios, nacidos para defender y difundir las grandes causas nacionales que hoy en día son parte de nuestro acervo y legado histórico.

El uso de los medios como instrumento político se inicia en el país desde que hace su aparición la prensa cotidiana y se acrecienta con el desarrollo de las tecnologías electrónicas. Sin embargo, sólo recientemente los medios se han constituido en arenas de lucha política directa. Han sido, gracias al funcionamiento monopólico que los conforma, herramienta del gobierno y de los grandes grupos empresariales para imponer a la mayoría las orientaciones necesarias para la perpetuación del poder en su estructura actual¹.

En la perspectiva histórica hay que considerar que el contenido de las emisiones en su aspecto de entretenimiento han contribuido a fomentar la opción conservadora y conformista entre el público mayoritario. Casi medio siglo de televisión y más de siete décadas de radio depositaron en la conciencia un humus propicio para manipular, inducir conductas y preferencias y para la aceptación pasiva de los dictados del poder. Dicho todo ello sin otorgar a los medios una capacidad omnipotente para formar conciencias.

Desde el año de 1722, en que apareció el primer periódico propiamente dicho, La Gaceta de México,

hasta nuestros días, la prensa ha sido el motor de impulso de ideas y herramienta social que ha permitido grandes cambios.

Casi finalizada la colonia, en la que es difícil hallar polémica periodística alguna, toda vez que no había estallado en México el furor por las nuevas ideas emanadas del enciclopedismo europeo -aunque ya se vislumbraba por el horizonte-, y por el férreo control de las autoridades castellanas, no es sino hasta el periodo de la guerra de Independencia, y luego del México Independiente, de la Reforma, la Intervención y la Revolución, cuando el periodismo político, sobre todo, alcanza en nuestro país su más amplia y variada expresión.

Sin embargo, la singular disciplina periodística se utilizaba sólo en un aspecto fragmentario que restringía en mucho su valor real: el sectario, el de partido; no se acostumbraba el periodismo en su sentido lato, en su más elevada misión que es la de informar, y sobre todo la de guiar a la sociedad por senderos menos difíciles.

El uso, o mejor dicho, el abuso del periodismo pasionario provocó grave daño y frenó en no poca proporción el desenvolvimiento de nuestra economía y de nuestra sociedad.

Por otra parte, tampoco se trabajó, sino ya hasta fines del siglo XIX, con la noticia que pudiéramos llamar pacífica, de provecho para la colectividad, quizá por las continuas luchas civiles. En consecuencia, el moderno periodismo mexicano comienza a desarrollarse a principios del presente siglo. Perfeccionado por la experiencia de los años y por la estabilidad política fundamental para su desarrollo, nos entrega los modernos diarios que hoy conocemos, muchos de ellos llenos de coloridas páginas y ampliada publicidad, pero vacíos en contenido comprometido con la sociedad.

El periodismo insurgente

La historia del periodismo en México es muy vasta. Por fines convencionales este trabajo arranca desde la época emancipadora de la Nueva España para comprender los esfuerzos del binomio periodismo y democracia en el país, dada la pacividad y poca influencia y penetración del periodismo hasta antes de este periodo.

Aunque el conocimiento de la libertad de imprenta llegó a México con algún retraso, la prensa se convirtió en el principal medio de propaganda de las ideas emancipadoras. Durante el periodo de 1810 a 1825 aparecieron muchos periódicos, algunos oficialistas, en general con el nombre de Gaceta, y la mayor parte y los más importantes como prensa doctrinal abriendo el camino al mundo liberal, por lo que sirvieron en un primer momento de instrumentos de comunicación y después participarían en la construcción de un

nuevo orden político que daría a luz, años más tarde, a una nueva nación independiente.

El Virreinato de la Nueva España presentaba a principios del siglo XX una de las estructuras más complejas y evolucionadas de todas las colonias americanas. En 1805 nace el diarismo nacional, al aparecer el primero de octubre el primer ejemplar del Diario de México que dirigió Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, cuyas guías de pensamiento los llevan a ser incorporados a la lista de precursores de la lucha en favor de la Independencia. El éxito de este diario propicia la aparición de otros que nacieron al calor de la lucha por la Independencia.

Las publicaciones de carácter político trajeron consigo las controversias por escrito entre bandos opuestos. Los realistas o europeos por un lado, y los insurgentes o americanos por el otro. Asimismo, nace el periodismo anticlerical.

El periodismo verdaderamente insurgente se produjo en México a partir de la guerra de Independencia, Miguel Hidalgo, que ocupaba la ciudad de Guadalajara en 1810, creyó oportuno editar un diario que combatiera las ideas de los españoles y para que a su vez difundiera la ideología de la independencia.

Hidalgo pensó que una buena propaganda le daría múltiples seguidores, por lo que fundó el 20 de diciembre de 1810 El Despertador Americano, diario insurgente del que circularon siete ejemplares, dos de los cuales, por ser extraordinarios, tuvieron entonces gran tiraje de dos mil números cada uno, notable cantidad para la época. El periódico fue un detonante en una sociedad acostumbrada a la somnolencia.

Fomentado por el estado revolucionario, sobresalió por su importancia El Ilustrador Nacional, que se fundó en abril de 1812, con el apoyo del jefe insurgente Ignacio López Rayón, por Andrés Quintana Roo y José María Cos. Se imprimía en Sultepec, Estado de México, en papel de mala calidad, con tinta de añil y tipos de madera. Pero el papel político que jugó fue muy importante. Más tarde, cambió su nombre por el de Ilustrador Americano. Editado en Zitácuaro, Michoacán, circuló en una vasta región del territorio nacional.

Fue 1812 no sólo pródigo en aparición de periódicos de las más disímiles tendencias y denominaciones, sino el año en que se promulgó e hizo válida la ley de la libertad de expresión, derecho al que se le dio mal uso por parte de muchos editores. En el breve tiempo que la libertad de prensa fue absoluto, circularon infinidad de efímeros periódicos mal impresos y llenos de artículos mal escritos.

El gobierno virreinal se sirvió a su vez de algunos periódicos para contraatacar la propaganda de los revolucionarios, sobre todo de la Gaceta del Gobierno de México y en especial de El Telégrafo de Guadalajara, contramodelo de El Despertador Americano.

Al tiempo de promulgarse la libertad de imprenta, José Joaquín Fernández de Lizardi edita en la

capital El Pensador Mexicano, del que circularon tan sólo 13 ejemplares. Lizardi es uno de los primeros periodistas que fue a parar a la cárcel por delito de imprenta, al igual que Carlos María Bustamante, a quien se ordenó arrestar, pero al ser avisado oportunamente logró escapar a Oaxaca, donde se puso a las órdenes de Morelos. Literalmente hablando, Lizardi fue hijo de la Constitución de Cádiz de 1812 que originó la libertad de imprenta, pues ella lo alentó, lo estimuló, lo lanzó definitivamente para prestarse como un voluntario del pensamiento.

Al apoderarse de Oaxaca, Morelos manda publicar dos nuevos periódicos rebeldes: Sud y El Correo Americano del Sur. El primero, continuación de El Despertador de Michoacán. En el segundo, José María Bustamante prosiguió su labor periodística, haciendo de ese periódico un medio importante, el último que apareció en la época del caudillo de Valladolid, ejecutado en 1815. Debido a su muerte, la vanguardia periodística declinó hasta 1871, cuando don Francisco Javier Mina fundó el Boletín de la División Auxiliar de la República Mexicana.

Al culminar la alianza de Iturbide y Guerrero con el Plan de Ayala, fue necesario divulgar los preceptos del ejército Trigarante. La prensa cobra entonces nuevo auge, apareciendo El Mejicano Independiente, El Diario Político Militar Mejicano y El Noticioso General.

El periodismo del México Independiente

El periodismo participó en la vida política dependiendo tanto de caudillos como de políticos; sin embargo, sirvió tanto de foro de debates como de tribuna ideológica, alcanzando su más alta y variada expresión

El periodismo de la llamada época de la inquietud se distinguió por ser predominantemente político y polémico, dependiendo de los partidos o de las facciones, prolongándose esa dependencia más allá de la prensa empresarial hasta la época revolucionaria del siglo XX.

La abdicación de Iturbide y el decreto del Congreso del 8 de abril de 1823 provocaron en la prensa un amplio movimiento hacia la instalación de la República. Durante esta coyuntura apareció un gran periódico: El Aguila Mexicana. Con el ascenso de Vicente Guerrero a la Presidencia, la prensa sufrió importantes recortes de libertad, aumentados después por Bustamante.

El derrocamiento de Anastasio Bustamante y su sustitución por Santa Anna engendraron en la prensa muchas esperanzas, defraudadas no sólo por las tendencias absolutistas de los militares vencedores y la tiranía de Santa Anna. Por esto se afirma que Santa Anna, Maximiliano y Porfirio Díaz fueron grandes verdugos de los periodistas libres.

Del nuevo grupo de hombres de ideología liberal que dominaría a lo largo del siglo XIX, surgieron El Monitor Republicano y El Siglo XIX, ambos considerados como la máxima expresión del periodismo de esa inestable época de afianzamiento liberal. Este último, fundado por Ignacio Cumplido, se consolidó como uno de los más importantes periódicos de oposición de la historia del país; apareció y desapareció varias veces, pese a ello existió por 56 años.

El Siglo XIX tuvo el honor de contar con la más prestigiadas plumas de la segunda mitad del siglo pasado. En sus páginas se hicieron célebres los seudónimos de Juan B. Morales El Gallo Pitagórico, de Guillermo Prieto Fidel y de Ignacio Ramírez El Nigromante. Su popularidad era tan grande que la edición vespertina era materialmente arrebatada de las manos de los voceadores.

El Monitor Republicano fue innovador dentro del periodismo mexicano al incluir en sus páginas política, literatura, comercio, sociología, poesía y publicidad. Circuló por más de 40 años. Entre sus colaboradores tenía a Manuel Payno, José María Iglesias, Vicente Segura, Ponciano Arriaga, Francisco Zarco y Guillermo Prieto.

En la trágica época de la guerra contra Estados Unidos en 1848, se dio un empobrecimiento de la prensa. Se suspendió la libertad de imprenta y al invadir el ejército invasor la ciudad, fueron clausuradas todas las publicaciones existentes, para ser suplantados por algunos diarios editados por los norteamericanos en inglés y español, como The American Star, en la ciudad de México, y The American Eagle, en Veracruz, entre otros.

Al término de aquella guerra viene una nueva etapa para la prensa. Desaparecen muchos periódicos liberales y contados son los nuevos, como el caso de El Demócrata Mexicano, de Francisco Zarco, en el que protestó por la postulación de Mariano Arista para la Presidencia de la República, lo que le costó ser arrestado y la desaparición del diario.

En esas fechas estaba restringida la libertad de prensa por la Ley Lares, promulgada por Santa Anna, pero más tarde fue consagrada la libertad por la Constitución de 1857 en su artículo 77.

La Guerra de Tres Años y el Segundo Imperio marcaron un compás apenas cubierto por publicaciones efímeras. Durante el Imperio, varios periódicos atacaron a Maximiliano, entre ellos La Voz del Pueblo, El clamor Progresista, La Sombra y La Rabia.

Entre esas publicaciones sobresalió La Orquesta, periódico liberal punzante e irónico de Carlos Casarín y Constantino Escalante, uno de los primeros en utilizar la caricatura política.

Luego del triunfo de la República, el periodismo encontró sus dos expresiones típicas: la política y la literaria.

En 1871 surgen intentos de periodismo socialista con *El Socialista* en el que escribió singularmente Guillermo Prieto; *La Comuna*, *La Huelga* y *El Hijo del Trabajo*.

En la etapa juarista se crean nuevos periódicos de diferentes ideologías y posturas. Caso curioso fue el de la prensa liberal que en una buena medida arreció en sus críticas contra Juárez. Las sublevaciones comenzaron a ser frecuentes.

Con la importación de maquinaria tipográfica moderna, en 1871, el periodismo tiene mayor auge y aparecen *El Federalista*, con Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera; *La Libertad* y *La Tribuna*, con Ignacio Manuel Altamirano. Se dan grandes avances desde el punto de vista técnico y de mayor profesionalidad en la labor.

La prensa en el porfiriato

El año de 1874 se inició con la aparición de *El Ahuizote*, primero de la famosa familia. Fue a partir de 1880, en pleno porfiriato cuando la prensa cobró un fuerte empuje. El periodismo de combate tuvo libertad casi absoluta durante el primer período gubernativo, pero Díaz fomentó las subvenciones a los periódicos oficiosos y dio empleos y prebendas a los escritores adictos, al tiempo que procuraba hacer el vacío oficial en torno a los disidentes. La segunda fase de lucha contra la prensa de oposición fue práctica, reformar la legislación de imprenta, por lo que los periodistas quedaron en manos de los jueces expuestos a todo tipo de represiones.

Desde 1885 se inició la deserción de muchos liberales que habían apoyado la causa porfirista, pasando muchos de ellos a las filas de la oposición. En agosto de ese mismo año apareció *El Hijo del Ahuizote*. Durante esos años se operaba un cambio decisivo en la prensa que culminaría más adelante en la prensa de masas, pero de momento se inició una nueva forma periodística.

Esta situación nueva se vio reforzada con la aparición en 1888 de Rafael Reyes Spíndola quien fundó *El Universal*. Suprimió todas las firmas editoriales y demás artículos; Spíndola fracasó económicamente, pero había iniciado una nueva forma de concebir la empresa periodística. *El Universal* en manos de Prida se convirtió en el órgano oficial del llamado partido científico, llegando hasta a consagrar el fraude político.

En esa situación completamente preparada comienzan a producirse las persecuciones contra la prensa independiente. Medidas arbitrarias puestas en marcha fueron la recogida de ejemplares en los periódicos de la oposición y limitación del número de canillitas a fin de disminuir la venta de los periódicos independientes, que fueron diezmados, y sus editores encarcelados o exiliados. Sólo el *Diario del Hogar*,

El Monitor Republicano y El Hijo del Ahuizote, entre los liberales, y El Tiempo, El Nacional, La Voz de México, de las filas conservadoras, se opusieron a la reelección de Díaz.

A finales de 1896 apareció El Imparcial fundado por Rafael Reyes Spíndola. Con ese periódico se inauguró la etapa del periodismo industrializado en México bajo protección oficial, absorbiendo las subvenciones de varios periódicos. Como atracción principal aparte del precio, introdujo el amarillismo informativo. Todo ello le permitió dedicarse a la defensa de las clases en el poder. Esta situación de protección por una parte y de éxito debido al amarillismo y al abaratamiento del precio contribuyó a que la prensa independiente, se viera abocada al cierre, como le sucedió a uno de los clásicos grandes del siglo XIX, El Monitor, que desapareció ese año.

El panorama de la prensa nacional comenzó a transformarse en los últimos meses del siglo, aunque muy débilmente, debido sobre todo a que los liberales de San Luis Potosí iniciaron trabajos de organización de los elementos de ideología avanzada dispersos en el país. La Confederación de Clubes Liberales ayudó al semanario Regeneración, fundado por los hermanos Flores Magón y Antonio Horcasitas a su transformación en periódico de combate, recurriendo al clandestinaje.

La táctica de las persecuciones no sólo no iba a disminuir, sino que solía aumentar a medida que se aproximaban nuevas elecciones. En 1908 tuvieron eco importante los movimientos sociales registrados en Coahuila y Chihuahua, a lo que se sumó el incremento de la actividad política suscitada por las declaraciones de Díaz a un periodista estadounidense. Díaz declaró que su gobierno había sido una dictadura provisional para educar al pueblo mexicano para la democracia en la que él mismo creía, y aseguró que se retiraría al terminar el periodo constitucional, pues el pueblo ya estaba lista para la democracia.

La última reacción violenta del gobierno desencadenando la represión hacia la prensa independiente fue a partir de septiembre de 1910, permitiendo que el aparato judicial aplastara a los periódicos de la oposición que se ven obligados a desaparecer, entre ellos el famoso Diario del Hogar.

De la Revolución al nacionalismo revolucionario

Después de la renuncia de Porfirio Díaz en 1911 se produjo un ambiente de inestabilidad, iniciándose así un período de 10 años de lucha armada. Con la caída de Díaz la prensa mexicana entró en un régimen de libertad.

Con la Revolución, además de la libertad, se creó un periodismo nuevo en técnicas y métodos, por lo que se produjo definitivamente la desaparición de la prensa de partidos del siglo XIX y se pusieron los

cimientos de la prensa actual, a nivel de masas.

El periodismo en México, anterior al periodo revolucionario de 1910, había tenido una rica tradición no sólo de posturas ideológicas sólidas, sino de calidad intelectual y de profesionalismo, dando origen a importantes periodistas convertidos en grandes luchadores sociales. Con los grandes diarios de la época posrevolucionaria, a pesar de los evidentes cambios en sus objetivos y estilo, no terminaron del todo ni su condición de agentes políticos ni su calidad.

Los vaivenes que han acompañado al periodismo al final de cada período presidencial han sido de ajustes obligados para mantener un margen de juego dentro de un sistema político unipartidista.

Con la aparición de los dos primeros diarios masivos de este siglo, El Universal y Excélsior, una vez adoptado el modelo informativo de los grandes periódicos estadounidenses, se ha explicado la supervivencia de estas publicaciones por el apadrinamiento, evidente o disfrazado, de políticos fuertes que los han utilizado en su momento como medio propagandístico, para fortalecer su permanencia en el sistema².

Durante la administración presidencial del general Alvaro Obregón varios editores de periódicos fueron hostiles al gobierno y lo atacaron con inusitado vigor, pese a lo cual el caudillo sonorenses toleró todo cuanto se publicó en contra suya.

Ya en el periodo de paz, Calles reorganizó económicamente al país, al tiempo que entró en pugna con el pueblo católico al querer hacer efectivas las cláusulas de la Constitución de 1917 y pronto se avecinó un nuevo conflicto: la guerra cristera. Los periódicos no permanecieron al margen de tal situación y tuvieron que tomar partido. Los que disintieron de la línea oficial pronto fueron víctimas de la represión y fue común entonces contemplar una ola de atentados contra muchos periodistas y asaltos a sus diarios.

A fines de la década de los veinte muchos periódicos nacían en diversas ciudades del país, pero la mayoría de ellos sólo contaban con tipo movable y con una pequeña prensa, frecuentemente movida a mano. No tenían recursos para pagar agencias internacionales, por lo cual su información era básicamente local. De la ciudad de México recibían un mensaje diario, de cincuenta a cien palabras, con tres o cuatro noticias condensadas, que luego era infladas con los antecedentes que tenían los directores. Tenían un tiraje muy reducido de mil a dos mil ejemplares diarios, en su mayoría.

Durante el régimen cardenista fue creada la llamada Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA), como monopolio estatal para importar todo el papel que consumen los periódicos mexicanos, aunque bajo la apariencia impecablemente legal de que participaban y se beneficiaban los editores de todos los diarios. Muy contados periodistas y algunos políticos advirtieron en ese entonces que tal creación del Presidente Cárdenas implicaba una potencial y eficaz amenaza para la libertad de prensa.

Al iniciar la Segunda Guerra Mundial se inició una lucha propagandística. Todos los periódicos se inclinaron por la propaganda del bando aliado y más o menos deformaban los sucesos. Hubo un diario que, por ejemplo, para no decir que las fuerzas aliadas se retiraban de Noruega y se disponían a reembarcarse derrotadas hacia la Gran Bretaña, publicó un encabezado en los siguientes términos: Los Aliados avanzan hacia el mar .

Los años recientes

A pesar de los enormes matices que encontramos entre la gran variedad de periódicos que circulan en México en el presente siglo, con el diario masivo se privilegia la información política oficial y se separan otras informaciones que han sido destinadas a los llamados suplementos o secciones especializadas, que ocupan menor espacio y no tienen una presencia destacada o constante dentro de su conjunto informativo.

No obstante, el papel político de la prensa había ido declinando a causa de una ausencia de dinamismo y calidad en el material político informativo que publicaban. Exceptuando los momentos históricos relevantes o coyunturales, como en 1968 y 1988, en que algún cambio o movimiento social clave en el mundo o en el país, obligó a los periódicos a realizar esfuerzos especiales o a tomar posturas definidas, nos encontramos en lo cotidiano con una prensa aparentemente uniforme, repetitiva, que pasa inadvertida para la inmensa mayoría de los pobladores.

Uno de esos momentos de coyuntura nacional fue el proceso electoral de 1988, y que de manera ampliada se presentó nuevamente en agosto de 1994, o como ahora lo vemos en este 1997. Otros antecedentes de carácter internacional, como la guerra del Golfo Pérsico, la caída de la Unión Soviética, también han sido determinantes, por supuesto sin dejar a un lado al levantamiento armado en Chiapas.

Es en momentos como éstos que los diario se ven empujados a elegir entre definirse como orientadores e intérpretes y no sólo como informadores imparciales , y hacerse indispensables en el escenario social, o en caso contrario, ignorar los acontecimientos y ser condenados a la desaparición definitiva, o a una existencia fantasma sin ninguna trascendencia, ni político-social, ni profesional. Pocos son los que optan por lo primero.

El periodismo mexicano en la actualidad es uno de los más importantes de Latinoamérica, aunque las reformas de la prensa tantas veces prometidas por los gobiernos liberales y sobre todo los revolucionarios casi siempre quedaron en el olvido. Por otra parte, la prensa no se compromete en exceso y se puede decir que en los más de setenta y cinco años de vida posrevolucionaria la prensa no ha mostrado casi nunca una línea de crítica importante al gobierno y al partido dominante, el PRI. El partido utiliza tanto la prensa

como los demás medios para loar sus logros, realizar campañas de propaganda de masas en pro del candidato a presidente y para contar y cantar las excelencias del gobierno al pueblo.

Dice Alejandro Pizarroso que México caracteriza el modelo de país que con una impresionante fachada democrática ha sido gobernado por un mismo partido durante muchos años con un resultado de gran influencia en los medios de comunicación³; por tal razón, la prensa ha sido manejada al antojo del gobierno o de lo contrario, la represión es recurrente.

Aunque la Constitución proclama la libertad de prensa, el gobierno se las arregla para que la prensa se amolde y se produzca una especie de autocensura y una red de controles superfluo para impedir que ciertas noticias puedan esclarecerse. Como formas sofisticadas de tapan la boca a la prensa se citan la compra de espacios por parte del gobierno, los suministros de papel que controla el Estado, pagos de viajes a periodistas en giras presidenciales, subvenciones encubiertas a través de la publicidad estatal y hasta la entrega de sobres particulares con dinero dentro de la mejor línea de fondos reptiles.

En la década de los setenta el gobierno emprendió reformas políticas y sociales, a fin de integrar en el sistema a nuevos grupos sociales y así preservar el poder, para lo que se prescindió lo más posible de los medios privados, creando para ello sus propios medios de comunicación.

Por otra parte, se puede decir que el Estado mexicano ha sido el creador de la prensa contemporánea por la constante publicidad que hace en ella y porque la ayuda siempre que lo requiere, siempre y cuando se porte bien.

Las tendencias de la prensa mexicana se resumen en su propiedad privada, que a su vez forma parte de importantes conglomerados de medios, como la famosa cadena García Valseca, ahora convertida en la Organización Editorial Mexicana que encabeza Mario Vázquez Raña. En definitiva, la mayor parte está en manos de oligarquías, muy relacionadas a su vez con el Estado.

En algunos casos el analfabetismo, la dispersión, la marginación de grupos, la miseria, la falta de comunicaciones apropiadas, impiden que la prensa llegue a toda la población. Por ello, en la mayor parte de la población predomina la radio como ningún otro medio, llegando a ser incluso el medio por excelencia de socialización, de adoctrinamiento, medio informativo único, medio alternativo no superado y hasta instrumento al servicio de la revolución.

La prensa -y los demás medios- ha sufrido sin cesar la comercialización, la intervención estatal no ha sido acertada en algunos casos, y en otros no ha sido aceptada por los medios para no poner en peligro su independencia o su economía.

Es así como los grandes monopolios, y hasta los pequeños pasquineros que viven del presupuesto

del gobierno han constituido serios obstáculos a la hora de lograr una participación más representativa y democrática. Así, las reformas a los medios han sido siempre la parte más débil en la agenda del gobierno y las primeras a las que se renuncia ante las dificultades, tal y como sucedió hace apenas unos cuantos días, cuando la iniciativa del PAN, PRD y PT fue abortada por el mayoriteo priista de la Cámara de Diputados, en cumplimiento de una orden expresa por la Secretaría de Gobernación y su líder, el presidente Ernesto Zedillo.

En cuanto a las orientaciones futuras ante los fracasos anteriores se tiende a insistir para que las políticas de medios tengan en cuenta la responsabilidad social y se consigan objetivos de igualdad y participación. La creciente centralización y el autoritarismo impiden el desarrollo de estructuras de comunicación independientes, participativas y representativas, fenómeno que preocupa sobre todo a los hombres de comunicación, que estudian fórmulas para contrarrestar el predominio de los imperios de la información.

Hasta el momento han prevalecido las consideraciones comerciales sobre las obligaciones de servicio público y se clama por una corrección entre los mismos propietarios de medios. Por ello se buscan vínculos entre investigadores de la comunicación, organizaciones populares, dirigentes políticos e industriales de medios de comunicación, a fin de que las políticas futuras puedan basarse en el compromiso social, lo cual hace pertinente una rápida revisión de las características actuales de los principales periódicos de circulación nacional.

Al inicio de la gestión de Gustavo Díaz Ordaz apareció El Herald de México, cuyo fundador fue Gabriel Alarcón Chagoy. Inicialmente ambigua ideológicamente, la publicación cobró luego particular importancia merced a su línea informativa y editorial de corte decididamente antimarxista, que le atrajo innegables simpatías en no pocos sectores y también censuras de corrientes populistas y estatizantes. En los tiempos actuales El Herald ha visto menguada su pasada ideología, por ceder al pluralismo de los nuevos tiempos.

Excélsior se había caracterizado desde su fundación por su postura conservadora, pero empezó a variar hasta llegar a sus tiempos de oro con la dirección de Julio Scherer, que llegó a secundar el movimiento estudiantil de 1968, a la vez que censuró con acritud a las autoridades que pretendían dominarlo. Ocho años después, en 1976, Scherer deja la dirección del periódico luego de una grave escisión en la cooperativa originada por una intromisión del sector oficial.

Divididos a su vez en dos grupos, los elementos que salieron de Excélsior en 1976 fundaron un par de publicaciones: Proceso y Uno más uno.

Impecablemente presentada técnica y periodísticamente, la revista Proceso ha sido partidaria desde su nacimiento de las tesis de izquierda; en el semanario fundado y dirigido hasta hace unos meses por Julio Scherer hay una aguda crítica a la economía de mercado y al discurso oficial. Aceptada con entusiasmo por determinados sectores proclives al estatismo y a los ideales democráticos, es censurada, en cambio por quienes la contemplan como prototipo del periodismo flagelo que encuentra condenable toda acción o declaración gubernamental.

Por su parte, Uno más Uno apareció a partir del 14 de noviembre de 1977, dirigido por Manuel Becerra Acosta e hijos. Siguió también con la postura anterior, aunque con tintes menos radicales.

En los últimos tiempos El Universal ha desarrollado un periodismo ágil y plural que le ha permitido granjearse a un gran número de lectores. En sus páginas editoriales convergen los líderes de los diversos partidos políticos existentes en el país, quienes desde sus muy particulares puntos de vista en relación a los problemas nacionales, plantean interesantes tesis, por lo cual no ha sido nada extraño el golpe bajo que el gobierno intentó darle a este medio hace unos meses, cuando su director Juan Francisco Ealy Ortiz fue envuelto en un escándalo con el fisco.

Crítico especialmente agudo del sistema político mexicano a partir de su fundación el 19 de septiembre de 1984, La Jornada pertenece a las publicaciones de izquierda con mayor aceptación entre el público general, sobre todo, en un buen número de jóvenes. Su fundador Carlos Payán Vélver, recientemente ha cedido la dirección a Carmen Lira Saade.

Reforma es uno de los más recientes periódicos. Nacido por el auge del su similar El Norte y apoyado por el capital regiomontano, pronto alcanza una fuerte penetración que le da credibilidad. Inmediatamente se nota su vínculo con el sector empresarial y productivo del país; muestra de ello fue la intención de fracturar la muralla del monopolio de los voceadores de México, lo que le acarreó un boicot, y ahora altos precios en el mercado.

Una prensa que había ido cayendo a gran velocidad en el tedio de la repetición, del desgastado discurso político oficial; una prensa que a la vista de todos casi no se distribuía, de pronto cobra nueva importancia a raíz de la guerra en Chiapas iniciada el 1° de enero de 1994; más de un periódico debe su sobrevivencia al cataclismo que acompaña a los finales del sexenio y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

A principios de esta década, se comienza a registrar una fuerte movilidad de periodistas, sobre todo de opinión, que evidenció los cambios y diferencias de posición política, fenómeno que demostró el despertar de un gran letargo de nuestra prensa, letargo del que muchos lograron salir definitivamente, pero

muchos otros se hundieron para siempre, dejando de lado los movimientos sociales y otros fenómenos recientes que dan muestra de un México consciente y más organizado civilmente, dispuesto incluso hasta la insurgencia para recuperar lo suyo.

El oscuro sexenio salinista trató de imponer un modelo de competitividad a todas las empresas, inclusive a las de educación y también a las periodísticas y si bien no fructificó en estas últimas, en cambio sí logró deteriorar la situación de algunas de ellas: Se extendió el monopolio televisivo al terreno de la prensa; se estableció el salario mínimo para periodistas, que sirvió en parte para justificar despidos y contrataciones de nuevo personal en condiciones distintas; se liquidaron cooperativas periodísticas. La adquisición de tecnología moderna puso en peligro de despido a muchos otros trabajadores; en los últimos tres años del sexenio aumentó la movilidad de colaboradores de opinión, etcétera.

Al vertiginoso cambio vivido en México en los tres últimos años, donde la oposición ha ganado terreno y el pluralismo se consolida, el periodismo ha contribuido sobremedida al debate nacional, así como a los ajustes de la transición democrática.

Los ataques a la figura presidencial y al sistema unipartidista, evidentemente dejaron de ser tabú para la prensa nacional durante los dos últimos sexenios. Pero los resultados de esa relativa libertad de expresión aún están por medirse.

Todo este proceso histórico ha presentado ejemplos de una prensa capaz de enaltecer las grandes causas nacionales, aunque también un buen margen de empresas periodísticas nefastas que sólo están ante la voraz expectativa de los bienes que les puede dar la autoridad, o bien, aquellos notables esfuerzos democráticos que han debido ceder frente a la presión gubernamental, la persecución y otras formas represivas, quedando en medio de ello la sociedad, ávida y deseosa de información bienintencionada, pero ante todo, plural y que le permita a través de su reflexión, contribuir con la nación.

Todos los medios mexicanos se han referido con mayor o menor objetividad a trágicos sucesos sin precedencia en México, a partir de las últimas seis o siete décadas, publicando profusamente notas del día, gráficas y artículos de fondo, pero muy pocos han despertado la motivación social y alentado su participación decidida en la lucha reivindicatoria de los valores mexicanos. Por el contrario, muchos medios han otorgado por completo, de manera entreguista y cobarde, el poder social de impulso y cambio de la prensa, a cambio de los dones y protecciones de aquellos que detentan el poder público y privado.

El panorama actual nos muestra la fuerza y el contenido que adquiere día con día la lucha por la democracia, teniendo como eje una herramienta como lo es la comunicación, y por ende, la prensa. Es así como encontramos la contradicción entre el proyecto de articular la libertad de expresión al fortalecimiento

de la esfera pública, a la defensa de los derechos ciudadanos, y un sistema de medios que desde sus comienzos estuvo casi enteramente controlado por intereses privados.

A la problemática actual, habría que añadir el pujante auge de los medios de comunicación electrónica, que si bien no vienen a suplir a la prensa escrita, sí menguan su poder e influencia, pues ahora una importantísima porción de mexicanos prefiere enterarse de las noticias a través de la radio y la televisión, con lo cual la prensa disminuye su presencia, además de los embates por el analfabetismo, el costo del propio periódico o las escasas motivaciones de una amplia capa de mexicanos que prefieren no leer o que no saben hacerlo.

Uno de los agravantes más importantes es el juego de la prensa como interlocutor de pequeños grupos cercanos a los centros de decisión, que no le permiten ser motor ni generador de acciones y resultados más amplios y definitivos en favor de la propia sociedad.

Con la ciudadanía esperanzada en que México sea más fuerte que sus problemas y se remonte de una vez por todas a planos superiores que le permitan figurar en forma preponderante en el concierto de las naciones, labor ésta en que los diversos medios de comunicación, y en particular la prensa, juegan un papel determinante, está en marcha una oportunidad para la consecución o no de los anhelos de todos los mexicanos...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1.- **TOUSSAINT, FLORENCE.** *Inequidad y democracia*, en Toussaint, Florence (Coordinadora). *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado*. La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1995. pp. 17
- 2.- **AGUILAR PLATA, BLANCA.** *Renacimiento del papel político de la prensa*, en Toussaint, Florence (Coordinadora). *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado*. La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 1995. pp. 45 y 46
- 3.- **PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO.** *Historia de la prensa*. Centro de Estudios Ramón Areces S.A., Madrid, España, 1994. pp. 494

CAPÍTULO II

El periodismo, un agente de cambio social

Las ideas guardadas de nada sirven.

Cubiertas de moho, terminan descompuestas.

Julio Scherer

No hay duda de que la información se ha convertido, de manera efectiva, en la esencia de la mayoría de las actividades humanas. Ya estamos en la era de la información, un momento de la historia mundial que México vive con un ímpetu novedoso, y que abre caminos nunca antes cercanos al ideal de una auténtica República de ciudadanos ¹.

En México nunca llegó a concretarse la figura del ciudadano, al menos no en lo que va del siglo XX. No hay la menor duda de que en los albores del siglo XXI la posibilidad de que eso ocurra será mayor que nunca. Esto no se debe a que los priistas cambien su manera de ser o a que algún partido político distinto al PRI logre llegar al poder a nivel federal.

La razón de que todo llegue a cambiar radica en la disponibilidad de información que todos los mexicanos estamos teniendo y vamos a tener en los próximos años. Esa información puede llevarnos a destruir al país, como en cierta forma está ocurriendo en lo que fue la Unión Soviética, o bien, puede llevarnos a construir un país pujante y sumamente rico, que explote todas sus potencialidades y recursos. Lo que logremos hacer va a depender, fundamentalmente, de la capacidad que tengamos de hacer un uso inteligente de la información.

Lo impactante del cambio que actualmente sobrecoge al mundo, y del cual México no puede escapar, es la velocidad con que está teniendo lugar. A lo largo de los últimos años, los mexicanos nos hemos estado batiendo en una guerra inútil sobre la culpabilidad o inocencia de los gobernantes actuales o pasados por la crisis en la que nos encontramos. Más allá de los errores específicos o de potenciales conspiraciones para robar o dominar al país, la realidad es que llevamos más de una década persiguiendo una nueva piedra filosofal sin que existan planos o mapas que nos guíen con certidumbre por el camino.

En ese contexto, las opciones de los gobiernos van a ser muy simples: o se abocan a darle instrumentos a la población para que cada individuo sea capaz de ser productivo y libre, o condenan al país a la pobreza. Los mexicanos no somos distintos a los ciudadanos del resto del mundo: reconocemos en la

libertad un valor universal. En la medida en que tengamos más libertad gracias a la disponibilidad de información -y a otros muchos factores como son: la educación, la preservación de la identidad nacional, el respeto a los derechos humanos, la cultura y otros- vamos a comparar nuestro nivel de vida con el resto de los seres del planeta y vamos a demandar garantías respecto a los caciques y jefes políticos de la localidad, mejores condiciones para poder trabajar, abrir una empresa y, en general, vivir. A final de cuentas, vamos a demandar un cambio en las relaciones de poder; de hecho ya tenemos muchos que lo venimos haciendo, mas aún falta una amplia proporción de los mexicanos por despertar del enorme letargo en que nos han pretendido sumir.

Información y ciudadanía

La información se ha convertido en la esencia de la actividad productiva y en el conducto a través del cual fluyen las ideas, los productos, la producción, la distribución de bienes y de servicios y, en muchos sentidos, la vida misma. La disponibilidad de información transforma las relaciones laborales, las relaciones productivas y, obviamente, las relaciones políticas.

Sin embargo, en nuestro país la información todavía parece ser un privilegio de unos cuantos. En efecto, México vive una dolorosa batalla para convertirse en una democracia real y la prensa no puede, simplemente, ignorar el papel que le toca jugar en tal proceso. Es por ello preciso que la prensa sea el espacio que permita abrir un debate y un análisis serio, plural y profundo en los ámbitos político, social, económico y cultural, que devenga en propuestas que contribuyan a encontrar caminos alternativos para un sano crecimiento del país: más justicia; más democracia y una real alternancia en el poder; más equidad en la distribución de la riqueza para disminuir las tensiones sociales, y una mayor presencia de las fuerzas civiles para lograr una vida social más libre y participativa.

La información en la actualidad es determinante para el funcionamiento de las sociedades modernas; por ende, la información que se genera a través de los medios masivos cumple una función pública de índole política de enormes proporciones sociales.

De esta manera, el proceso de transformación que vive el país no sólo afecta a la base económica y política de la sociedad, sino además a la estructura cultural e informativa de México. Desde esta perspectiva se hace necesario mejorar y dinamizar los medios de comunicación, sobre todo en lo que a la prensa escrita se refiere, acorde con las nuevas realidades.

En este contexto, el desarrollo de los medios informativos requiere de la participación social y de todas aquellas instancias activas, lúcidas y críticas de la sociedad.

El periodismo en México tiene una larga tradición, ha sido protagonista de los diversos acontecimientos sociales y políticos que han conformado el país que tenemos; los estilos, métodos y técnicas del trabajo periodístico se han modificado para darle mayor agilidad a la difusión noticiosa. Sin embargo, todavía falta consolidar la participación social como un eje activo, con un sentido analítico, crítico y formativo, encaminada a un cambio democrático.

Así, debe reconocerse que frente a tantos y tantos cambios que hoy deseamos y urgentemente requerimos, la prensa frente a la sociedad juega un papel determinante hacia la búsqueda de nuevos caminos y alternativas que nos permitan alcanzar la democracia, como meta para encontrar una salida viable a tan graves males de nuestro tiempo.

Es así como entendemos que la mutación política del país no puede limitarse al terreno electoral. La democratización en México no puede reducirse al ámbito de Estado. Recordemos que no se ha inventado la democracia que pueda surtir los efectos redistributivos que nuestro país requiere, si no se extiende de lo estatal a la sociedad civil.

Por ello, un acuerdo nacional para la transición democrática, abarcaría obligatoriamente un conjunto de cambios e innovaciones fuera de la esfera estrictamente estatal para conducir y alentar la revigorización de la sociedad civil. Esto implica reformar a fondo las regulaciones, el marco legal y el desempeño de los medios de comunicación, así como de los sindicatos, los partidos políticos y las agrupaciones sociales en general.

Como apunta Jorge Castañeda, el Estado no debe ocuparse de transformar comportamientos, sino de construir el entorno en el cual florezcan y crezcan todas las expresiones de la sociedad civil. La eliminación del monopolio televisivo, el acceso para grupos ciudadanos a medios de comunicación y el fin de las prácticas y los ordenamientos legales que han sofocado la vida de México².

Es justamente en este ámbito donde el periodismo tiene mucho que disputar y, aunque podrían enumerarse las grandes perversiones existentes entre las relaciones prensa-gobierno, como también las terribles consecuencias ocasionadas por el distanciamiento entre los ciudadanos y los medios de información, la prensa, con todo y su aún poca presencia social, tiene un peso político fundamental y no deja de ser una opción tanto de pluralidad como de profundidad en la información, que puede conducir a caminos democráticos.

En los últimos años, los conceptos de sociedad civil y democracia se han vuelto muy socorridos. Todo el mundo está en favor de la democracia; todo el mundo habla de la sociedad civil; sus connotaciones han proliferado al mismo tiempo que se evapora su verdadero significado, por lo cual debe revisarse en un

amplio consenso³.

El avance democrático de un país, dice el presidente Zedillo, corresponde siempre a un movimiento de ampliación de la participación ciudadana⁴, aunque éste nunca lo estimule y poco lo cumpla. Por ello, la intervención de la sociedad civil en demanda de mayores espacios de opinión y acción pública conduce a acuerdos e instituciones más representativas.

De esta manera, la sociedad mexicana plural desarrolla nuevas formas de acción, presta mayor atención a los asuntos públicos y está dispuesta a asumir su representatividad y responsabilidades. Las organizaciones sociales amplían los espacios públicos en la propia sociedad, asumen funciones de corresponsabilidad con el Estado, al reflejarse ese pluralismo en diversos campos.

Lo anterior ha surgido frente a uno de los puntos fuertes del neoliberalismo, tendiente a crear mitos y fantasías, puesto que esta teoría es pobre, y por lo tanto, su primera lucha es la lucha de las ideas, para la cual existen portavoces que apabullan porque hablan desde el poder y no tienen que demostrar nada. Son demagogos y prepotentes⁵.

Así, la oferta a alcanzar es una democracia con una sociedad en la que todos tienen los mismos derechos, las mismas obligaciones e igualdad de oportunidades, donde el respeto al derecho ajeno es, no sólo la paz, sino la democracia⁶.

Es por ello que el valor cívico de la participación ciudadana fortalece la democracia. La cultura de la participación y corresponsabilidad ciudadana es vital para el arraigo de la política democrática, que debe integrarse totalmente en nuestro sistema educativo y nuestra vida.

Por eso el valor del periodismo para esta tarea y su urgente necesidad de vincularse con esa sociedad activa y decidida a participar en pro de la democracia. Si los medios crean expectativas, su servicio más inmediato y consistente consiste en ampliar y solidificar las dimensiones del presente; de ahí que el periodismo interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla⁷.

En otras palabras, el periodismo está obligado a contribuir en la promoción del conocimiento y práctica de la democracia como forma de gobierno y convivencia, inculcando el valor de la justicia, la observancia de la ley y el respeto a los derechos humanos. La democracia es inconcebible sin las libertades de expresión y de prensa, por lo que el ejercicio del poder democrático y, en particular, la participación ciudadana demandan de un recurso clave que es la información, la tolerancia, la apertura y desde luego, además del debate y el análisis, la reflexión y la propuesta.

Hoy nos enfrentamos a una gran encrucijada, justo cuando estamos en los umbrales del tercer milenio. La democracia ha sido y seguirá siendo un objeto de estudio y discusión, pero lo que más debería

resaltarse es su necesidad de urgente aplicación, pues aún en los países desarrollados ésta no ha logrado consolidarse plenamente. Todavía hay mucho por hacer.

De ahí la importancia de conjuntar los esfuerzos sociales y encaminarlos a través de la ciencia de la construcción del presente, el periodismo, para pugnar por ese tan anhelado cambio, en particular en nuestro país.

Un periódico no puede limitarse en la actualidad a ser un masajote de hojas impresas que contienen la información de un día anterior y sus respectivos comentarios, sino que debe constituirse como una trinchera de lucha de todos, no contra todos, que nos lleve a salir adelante.

Por eso el contexto principal de la prensa y la sociedad vinculadas debe ser ese camino democratizador, educativo, de aleatoriedad, aunque nos marca la triste realidad la forma en que se desenvuelven actualmente: sumisión, escasa apertura, entreguismo, sin que esto generalice, por parte de la prensa.

Mientras tanto, el público en muchas ocasiones tiende a conformarse con una cultura de impresiones, de sensaciones, más que de posiciones o de convicciones, afanes que el periodismo ha seguido con el objeto único de vender o consolidar cierta imagen, descuidando el otro lado: su intrínseca capacidad de cambio, de servicio y beneficio social; un foro mediador, un espacio gestor de ideas y proyectos, una alternativa para incidir en las decisiones de gobierno, pero también en la cotidianeidad de la vida social; la alternativa para alentar la participación social... en suma, una trinchera de lucha que pueda perpetrar a todos los sectores como un resquicio fraterno y de apoyo; de cambio y de logros...

De ahí el valor de la sociedad de exigir una prensa democrática y a su vez su obligación de participar con ésta, en una corresponsabilidad de fuerzas; a su vez, la prensa debe garantizar un real contacto social para que pueda interpretar debidamente la realidad social y trabajar encaminada hacia un nuevo México, a pesar de los múltiples obstáculos que ello significa.

Poder e información

Mientras que antes la información se podía concentrar y ocultar, la esencia de la revolución implícita en estas tecnologías es precisamente la contraria: las comunicaciones descentralizan el poder en la medida en que se descentraliza el conocimiento y la información.

Si no cómo se explicaría uno que revistas como Proceso o diarios como Reforma reciban documentos supuestamente privados para que todo mundo se entere de lo que ocurre en el gobierno. Si un bando en un debate publica su versión de los hechos o su postura, tarde o temprano el otro también lo hará. Cuando esto ocurre, el balance de poder ha comenzado a cambiar en favor de la ciudadanía.

Pero no hay que perder de vista que la era de la información requiere flexibilidad, creatividad y libertad, condiciones que no son fácilmente compatibles con estructuras rígidas como las que típicamente asociamos con caciques, sindicatos, controles políticos e imposición burocrática.

La disponibilidad de acceso a una red telefónica, por ejemplo, le puede permitir a un campesino conocer los precios que se pagan por los productos que él cultiva, lo que lo pone en igualdad de condiciones respecto al mayorista, de tener ambos acceso a la misma información. La capacidad de abuso por parte del cacique, o de su forma institucionalizada como es la de Conasupo, disminuye drásticamente. En Sri Lanka ocurrió precisamente esto: cuando se instalaron líneas de teléfono en las zonas rurales, los campesinos lograron incrementar su ingreso en más del 50% gracias a la disponibilidad de información que ese medio facilitó. La información implícita en la era de la información es para todos.

La información puede convertirse en el factor liberador que facilita el desarrollo de la ciudadanía e impone límites al gobierno, pero también puede ser una poderosísima arma destructiva incapaz de construir algo que supla al viejo orden al dar acceso a toda clase de chauvinismos, extremismos, radicalismos y grupos violentos.

De no reflexionar la estructura de decisiones públicas, fortalecer la descentralización política y favorecer una rápida dispersión de la información, el desarrollo económico fracasará, evidenciando ceguera más que visión. Por ello el dilema es, en lugar de ignorar a la población, incorporarla.

La información libera y beneficia antes que nada o a nadie a los ciudadanos. Para los ciudadanos la información puede ser una palanca excepcional de desarrollo. La información altera la capacidad de la gente de organizarse, de actuar y de conocer a sus competidores, adversarios y amigos. En el terreno de lo político, la información genera toda una importante red de relaciones potenciales con organizaciones no gubernamentales, con partidos políticos, con organismos nacionales y extranjeros y con medios de presión internacionales.

Todo esto apalanca el poder potencial de cualquier grupo de interés y permite multiplicar y fortalecer el poder institucional de cualquier grupo o entidad. Basta ver al subcomandante Marcos y al EZLN en Internet para observar los enormes alcances y el poder de la información, así como el amplio flujo de mensajes y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías. Además, el contagio y fertilización mutua entre grupos políticos, ecologistas, de derechos humanos, etc., acelera la diferenciación que existe en la sociedad y, con ello, profundiza los mecanismos necesarios par la estabilidad política.

No importa el grupo o interés de cada persona, el hecho es que la disponibilidad de información y los vínculos con otros grupos e intereses a lo largo del país o del mundo abre puertas y vehículos de

participación antes impensables. Pero este desarrollo no necesariamente tiene que conducir a la estabilidad o a la evolución política.

De ahí la importancia para construir, a través de la información, ciudadanos responsables, capaces y deseosos de luchar por sus derechos estrictamente dentro de los marcos institucionales. Los medios de comunicación, el gobierno, las instituciones políticas y demás organismos sociales deben crear los incentivos para hacer un país de habitantes responsables, aunque esto a veces no se logra, sobre todo por los afanes sectarios.

Cuando resulta más fácil conseguir una cita con un determinado secretario de gobierno mediante la organización de una manifestación en las calles que llamando a la secretaria del mismo, la población acude a las manifestaciones. En ese caso el gobierno está ofreciendo incentivos a la irresponsabilidad ciudadana que hacen que las personas actúen muy racionalmente como políticos, pero no como ciudadanos.

Los actores sociales de la comunicación

Si se toma como punto de partida la dinámica del cambio, surgen tres actores primordiales para definir el concepto de sociedad de la información: empresas, gobiernos y sociedad civil. De estos tres, la última es la que conforma las iniciativas más desafiantes.

Es verdad que la comunicación asume gradualmente un carácter mundial; ésta idea se engendra dentro de un principio dialéctico, es decir, como parte complementaria y contraria a ella, fuerzas de resistencia que asumen su existencia desde lo local. Es así como lo global y lo local son y forman parte de un mismo fenómeno comunicativo, sin el cual el otro no tomaría forma.

Estos actores sociales asumen formas diversas: organizaciones civiles que derivan su existencia no de la tecnología, sino de demandas sociales muy concretas y que encuentran en las redes de comunicación un motor para hacer circular de forma adecuada su información como el caso del EZLN o de los partidos políticos en las campañas de 1997, e incluso hasta organizaciones como El Barzón. Lo global se vuelve así un punto elemental para reevaluar la comunicación política, y la política de una manera de reevaluar la soberanía y la identidad.

Son estos actores quienes, ante el diario acontecer, están definiendo los nuevos roles de la comunicación local e internacional. La comunicación política ya no puede entenderse como el discurso de un partido a una audiencia indefinida, es el diario acontecer que se construye desde las comunidades a través de una intrincada y compleja red de comunicación.

La comunicación política ya no sólo se entiende como un plan estratégico planeado desde los poderes

públicos, el gobierno o los partidos, es la construcción de una opinión pública cuya fuerza es capaz de hacer cambiar el rumbo o la dirección de la toma de decisiones de gobiernos, empresas y diversos grupos sociales.

Según afirma Carmen Gómez Mont, la concepción de la comunicación política pone entre interrogaciones los alcances de la comunicación pública, antes estrechamente ligada a la idea del Estado. Éste abandona el terreno de la prensa escrita, primera prueba para construir las condiciones de la libertad de expresión; después se constituye en un Estado benefactor, idea a partir de la cual defiende la idea de servicio público y de la gestión de bienes colectivos, y finalmente se vuelve un socio de la empresa⁸.

Los movimientos sociales, originalmente asociados a la reivindicación de la libertad de expresión, inician prácticas autónomas al intentar articular un nuevo orden de la comunicación basado en la socialización.

El Estado deja crecer por un lado al mercado; paradójicamente, la sociedad civil con un Estado asociado al capital crece de igual manera. No obstante el Estado defiende la pertinencia del concepto de servicio público para legitimarse.

Existe, entonces, un juego que en principio es complejo. El derecho a la comunicación se enfrenta a un cuadro jurídico, a políticas, a reglas del mercado o a opciones tecnológicas que convergen hacia el reconocimiento y proclamación de la industrialización de la expresión. Los medios comunitarios, por ejemplo, son una forma de reacción ante estas estrategias.

Por eso hay que explotar el carácter simbólico e inteligente de los medios de comunicación, y en particular de la prensa escrita; afortunadamente ya están dejando de ser cajas negras como decía Mac Luhan, que hasta hace poco nadie se atrevía a abrir. Un hecho indudable lo es la constitución de una sociedad de la información donde domina el desarrollo tecnológico y de la comunicación en el conjunto de las actividades humanas.

Es aquí donde entra en juego la democracia, como cualquier otro fenómeno histórico, que no es un estado final, sino un flujo continuo sin punto de llegada. Se tiene que ir construyendo históricamente.

La democracia no es solamente un asunto de elecciones para gobernantes, votos y periódicos electorales. Ésta es, en principio, una cuestión más amplia, del ejercicio y la repartición del poder en la sociedad, entre las clases sociales, grupos étnicos, sexos, movimientos sociales. Es un problema de participación social, directa o mediada, en las decisiones y acciones que afectan a la colectividad. Es también un asunto de tolerancia ante la pluralidad de intereses, opiniones, opciones y acciones sociales.

En última instancia, la democracia es una forma de vida; por lo tanto, tiene que estar profundamente arraigada en los patrones culturales que se producen y reproducen en la vida cotidiana, en la familia, la

escuela, el trabajo, los medios de difusión, y otros lugares de las esferas de la vida pública y privada.

Para contribuir a este esquema democrático, los medios favorecen la participación de su audiencia, como espectadores, y a veces incluso como actores. Ensanchan las perspectivas de acción, invitan a la participación de la audiencia, avivan la expectativa de futuro e incitan a la participación de todos en las acciones en curso. Por ejemplo, la valoración de las noticias es un reflejo de las convenciones económicas y políticas que enmarcan el orden social y moldean los valores en una sociedad.

Al escoger como más noticia los hechos con mayor proyección en el futuro, los medios hacen el futuro más interesante y también más previsible. Y al ampliar las dimensiones del presente amplían las redes de relaciones entre personas y lugares. Gracias a los medios, las relaciones entre los hombres se multiplican y generalizan y la dinámica social se activa: la imagen periodística de la realidad es la referencia popular del cambio social. Las noticias con repercusión movilizan la iniciativa de los actores sociales, que producen nuevos hechos y se apresuran a hacerlos llegar a los medios para que éstos los presenten al público. La mediación generalizada de los medios estimula la acción social.

Basta comprender el remoto significado de la palabra comunicación para percibir los enormes alcances de ésta en la proliferación de un cambio social desde la perspectiva democrática, en particular a través de la prensa. La palabra comunicación deriva de la palabra latina *munia* -servicio- y connota la ayuda mutua, el intercambio y la interacción de quienes pertenecen a la misma comunidad. Incluso, según filólogos, el origen de comunicación todavía más antiguo proviene del hebreo, cuyo significado es unir, lo que demuestra la innata facultad democrática de la comunicación, vinculada en la propia sociedad a través de los diversos medios como la prensa.

Obstáculos de la comunicación democrática en México

Hace tiempo, un veterano reportero describía la forma como varios periódicos titularían un eclipse de Sol, de acuerdo con su orientación e ideología. De tal manera, afirmaba:

- ¿Cómo publicaría *Excélsior*?

Y respondía él mismo:

El eclipse de Sol en exclusiva para *Excélsior*.

- ¿Y *El Nacional*?

El eclipse de Sol, una magna obra del gobierno.

- ¿*El Heraldo de México*?

La iniciativa privada apoya el eclipse de Sol.

- ¿Y *El Sol de México*?

Gracias a Dios, el eclipse de Sol.

Podría ser, únicamente, la sátira de la prensa de la ciudad de México, como un espejo de la prensa nacional. Sin embargo, la broma muestra una realidad que nos abrasa y de la cual no podemos escapar. Teóricamente, la prensa sirve como un sistema para comunicar mensajes y símbolos al público en general. Su función, coinciden los especialistas, es informar, entretener e inculcar a los individuos valores, creencias y los códigos de comportamiento que los integrarán en estructuras institucionales de la sociedad.

En un mundo donde el tejido social se encuentra dominado por la concentración de la riqueza en un grupo reducido y hay un continuo choque de intereses, sólo es mediante la propaganda sistemática como se pueden satisfacer esos objetivos teóricos de la prensa. La propaganda, como parte de la cultura política en medios de comunicación, tiene muchas caras y facetas.

Algunos especialistas en propaganda han llegado a señalar que el engaño puede ser válido bajo algunas circunstancias. En algunos casos, dicen, necesario. Argumentan que mediante la propaganda se puede dar libertad de acción esencial a quienes toman las decisiones en el gobierno, o en el sector privado, o en los diversos grupos de poder. También, puede proteger descubrimientos, o los legítimos intereses de seguridad nacional y, asimismo, puede asegurar la confianza de aliados o clientes. Todo esto es discutible.

Los medios de comunicación suelen estar en manos de grupos o personas poderosas, con lo cual se genera el proceso natural de que los medios de comunicación, por lo general, proporcionan un servicio a las élites dominantes. Si se parte de la información y la propaganda tiene como eje central la desigualdad de la riqueza y el poder, los medios de comunicación estarán trazando las rutas mediante las cuales el dinero y el poder son capaces de filtrar la información y decidir qué se publica, qué se suprime y qué se magnifica, para mejor hacer llegar el mensaje público.

De esa manera, se puede restringir el alcance del público en las alternativas sociales, políticas y económicas, al marcarles cuáles son los temas en los que deben pensar. Limitan, sin duda, el debate, ya que se arrogan el derecho de incluir y eliminar selectivamente los temas de la agenda pública.

Por definición, los medios de prensa, en el servicio que proporcionan a las élites, les ceden igualmente un poder desapercibido y sin freno. Así, enmarcando la selección de temas, distribuyendo las preocupaciones y dosificando la información, se presenta un producto final a los receptores que es parcial, subjetivo, y no menos irresponsable. La prensa ha tomado de esa forma un camino muy claro: inculcar y defender la agenda política, económica y social de los grupos privilegiados que dominan la sociedad y el Estado, en detrimento de las grandes y justas causas sociales.

En este sentido, muchas son las cuestiones que se vienen a la mente cuando, en el empeño por construir una patria más democrática y más soberana, se reflexiona sobre la comunicación. Muchas, también, son las interrogantes sobre la importancia y el papel que debiéramos darle en nuestra práctica cotidiana. Pero por encima de los distintos aspectos a considerar y de cómo se dé respuesta a las interrogantes, muchos y muy claramente identificados son los obstáculos a los que nos enfrentamos cuando tratamos de recurrir a la comunicación como un instrumento para impulsar nuestro proyecto de transición democrática.

Por ello, más que entrar en consideraciones de carácter teórico o técnico sobre el concepto de comunicación democrática y sus posibles aplicaciones al análisis de la realidad nacional o al diseño de nuestra propia comunicación, es necesario hacer algunas consideraciones en torno a lo que estimo son los obstáculos principales que provocan el que la práctica de la comunicación en México, no sólo no contribuya a los propósitos de democratización plena de la convivencia nacional, sino que incluso influya para estorbar y desvirtuar los cambios que se puedan estar promoviendo.

1.- *Obstáculo cultural:*

En primer lugar, destaca el obstáculo cultural, esto es, el sistema o conjunto de representaciones, formas de entendimiento, valores y hábitos de comunicación y relación con base en las cuales se organiza nuestra convivencia y aprendemos a conducirnos en sociedad, los cuales en nuestro país están fundados en una dominante de la cultura de corte esencialmente antidemocrático.

Autoritarismo y paternalismo parecen ser sus formas de expresión más comunes, las cuales recorren los diferentes modos y niveles de la comunicación, desde el diálogo familiar, la didáctica escolar y el clima organizacional de las empresas, hasta las formas más sofisticadas del discurso político y religioso, pasando por los géneros masivos de las telenovelas y la publicidad.

De aquí que pueda decirse que la dominante de nuestra cultura es la antidemocracia, lo que, expresado en términos de un patrón sistemático de conducta, podía establecerse, al menos a manera ilustrativa, como el comportamiento dominante, esto es, la conducta a causa de la cual en nuestro país se tiende a pensar, valorar y a decidir en función de lo que se cree quisieran o permitirían las autoridades y, por otro lado, de paternidades o maternidades.

Este patrón dominante, esencialmente autoritario, es resultado de la línea que predomina en la cultura comunicacional, tanto en la función de emisores como en la de receptores.

Para romper con esta dominante cultural antidemocrática, deberán desarrollarse prácticas de

participación real, que contribuyan a que se piense, se valore y se decida con autonomía y, por otro lado, deberá entenderse la acción pública en la materia como responsabilidad compartida con la sociedad, reconociendo a los ciudadanos como sujetos activos de la comunicación, porque no habrá comunicación democrática si la sociedad y el régimen político no se democratizan.

2.- *Obstáculo ideológico:*

En segundo lugar, y relacionado con el anterior punto, se encuentra el obstáculo ideológico, es decir, una manera de pensar y valorar que uno mismo se margina o excluye del juego de la comunicación social, porque reconoce en ésta un carácter predominantemente autoritario, paternalista y mercantilista.

Aceptar anticipadamente la derrota sin hacer ningún esfuerzo por cambiar la situación, caer en la satanización ideológica de los géneros de comunicación masiva y los medios por los que se expresa, se manifiesta en el perjuicio de rechazar por principio este tipo de comunicación sin intentar siquiera aprovechar positivamente los resquicios que abra o sin hacer esfuerzo alguno por transformarla.

Esta forma de ver las cosas, muy socorrida sobre todo por los académicos y teóricos de la comunicación de épocas pasadas y por quienes así autojustifican su renuncia a luchar e incluso su colaboración con las prácticas antidemocráticas, se ha convertido en un auténtico obstáculo ideológico, cuyas consecuencias han sido, por una parte, el abandono del espacio en base al cual nuestras comunidades interpretan su cotidianeidad y en función del cual definen sus preferencias y adoptan o adaptan sus decisiones. Por la otra, el rezago en el manejo de los instrumentos y fórmulas de comunicación en el que sitúa a la sociedad esta forma de pensar, está llevando a dar la lucha por la democracia con base en estrategias, fórmulas y medios de comunicación a los que la gente ya no es sensible o que son muy limitados en sus alcances e impacto.

Las tareas por la democracia reclaman conquistar esos espacios y aprender a trabajar con herramientas y planes diseñados en base a una nueva lógica, que reclama habilidades y estrategias renovadas (Arriola)⁹.

La actual manera de entender la comunicación social no es otra que la concreción de una falsa conciencia de la manipulación que, formulada en los términos de un patrón sistemático de conducta, nos remite al concepto de pureza.

Identificar entonces a la comunicación social y a los medios masivos como instrumentos intrínsecamente manipuladores, ha llevado a abandonar un espacio privilegiado del proceso de construcción social y ha impedido a quienes buscan un cambio profundo e integral con sentido democrático, situarse en el nivel

de la simbólica social, que tan importante papel juega en la configuración de las tendencias y preferencias de la gente.

3.- *Obstáculo legislativo* ✓

Un tercer obstáculo es el que se presenta en el terreno de la legislación que bien puede denominarse el obstáculo constitucional y que tiene que ver con las cuestiones tanto de la libertad de expresión como el derecho a la información.

Estos son temas que han estado sujetos a debate en nuestro país desde hace ya más de veinte años y, sin embargo, se carece a estas alturas de una propuesta constitucional clara, actualizada y justa.

De acuerdo a la legislación sobre el tema, resulta inexistente el derecho a la información y lo que las leyes protegen en última instancia son los intereses comerciales, en particular los de las grandes empresas, que operan en el campo de la información y la comunicación, y en la práctica la autoridad justifica su negativa a reformar la ley y hacer efectivo el derecho ciudadano a la información, así como a propiciar la pluralidad y una competencia amplia en la comunicación comercial, en una supuesta defensa de la seguridad del estado y en otros casos, de los derechos de terceros (Villanueva)¹⁰.

Esta forma de interpretar la ley y de conducirse en la práctica, representa un obstáculo grave a las tareas de democratización, puesto que privilegia la circulación de las ideas dominantes y de la información restringida, a costa de los requerimientos sociales de información y comunicación más amplia y plural.

La legislación mexicana en esa materia no hace así otra cosa que dar vigencia a la imposición del más poderoso, por lo que es preciso llevar a cabo una reforma a la legislación vigente en lo que hace a la libertad de expresión y los derechos a la información y a una comunicación democrática. Esta reforma debe incorporar derechos de la población en su relación con los medios y con la autoridad, ésto es, los derechos a la réplica, rectificación, aclaración y reparación del daño.

Una gran parte de los países democráticos ha institucionalizado regímenes de ayuda del Estado a la prensa, tomando en consideración que solamente en la penumbra inescrutable del vacío legal puede florecer la corrupción. La ayuda del Estado a la prensa aparece así como una manifestación de voluntad política para fortalecer el sistema democrático, mediante la generación de condiciones susceptibles de permitir el acceso ciudadano a los más variados elementos de información para el análisis y la participación pública.

Lo anterior también debe incluirse en una agenda para la legislación de la comunicación en México, pues permitiría, entre otras ventajas, y además de la sobrevivencia económica lícita de los medios y el fortalecimiento de los medios críticos, plurales e independientes, la dignificación del lector, viabilizar la

diversidad de opciones editoriales, favorecer el pluralismo informativo, estimular la actividad periodística comprometida con la sociedad, fomentar la innovación tecnológica e inhibir el proceso de concentración de la propiedad de las empresas periodísticas. Asimismo, se establecerían precios bajos en la venta de ejemplares periodísticos, circunstancia que impactaría en un número mayor de lectores; con ello, a su vez, se contribuye a impedir la transculturización y a potenciar, en cambio, la manifestación de los más distintos valores culturales nacionales.

Lamentablemente, en nuestro país el apoyo estatal a la prensa sirve para estimular a los incondicionales y para coartar a los independientes y críticos, debido, en gran medida, por el vacío legislativo. Los lineamientos al respecto constituyen normas jurídicas del menor nivel jerárquico; por esa virtud pueden ser reformados, adicionados o anulados discrecionalmente por los órganos del Ejecutivo Federal que las acordaron.

No introducen sanciones, con lo cual tienen un carácter declarativo y no imperativo; tampoco se establecen criterios objetivos para seleccionar publicaciones susceptibles de recibir apoyos del Estado, circunstancia que permite una amplia interpretación por parte de los responsables de comunicación social de los órganos gubernamentales.

4.- *Obstáculo jurídico:*

Un cuarto obstáculo tiene que ver también con un tema muy debatido: el de la reglamentación de las actividades de los partidos políticos y los procesos electorales y que podía llamarse el obstáculo jurídico. La legislación electoral, aún considerando las reformas recientemente acordadas, presenta todavía condiciones de fuerte inequidad respecto al acceso, la utilización de recursos y los límites fijados a la comunicación política.

Mientras se mantenga la comunicación desigual y amañada en tiempos de exposición y disponibilidad de fondos para comprar espacios en los medios informativos, producción de materiales, etcétera, y no haya garantías de una comunicación política, tanto electoral como en lo general partidaria, verdaderamente equitativa, difícilmente podrá pensarse que se avanza en la democratización del régimen político del país, señala Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano¹¹.

Podría entonces afirmarse que la legislación que regula las actividades políticas y los procesos electorales, ha estado sustancialmente regida por candados que enfocan la información política en función de los intereses oficiales.

5.- *Obstáculo económico:*

El quinto obstáculo, con frecuencia el más obvio, es el económico, trayendo como consecuencia directa de una sociedad regida cada vez más por la oferta y la demanda, y de una política gubernamental que sobre todo en los últimos tiempos, ha tendido a limitar la función estatal al arbitraje de los posibles conflictos mercantiles y que ha abandonado su obligación de garantizar equidad y justicia en la convivencia nacional, es el acceso a la comunicación social por parte de los diferentes grupos sociales y políticos que queda restringido teóricamente, a su capacidad de pago, y en la práctica, a ésta y a la discrecionalidad de las autoridades.

Así, previamente se estaría considerando a la prensa no como una actividad comercial más, sino como una labor que entraña un negable interés social, toda vez que representa el medio a través del cual se proporcionan a la sociedad los elementos de información mínimos, sin los cuales el ser humano no podría ejercer a plenitud la figura de la ciudadanía que comporta una participación activa en la formación de la voluntad colectiva en el contexto de un Estado democrático, tal y como la señalan Ferguson y Patten¹².

6.- *Obstáculo profesional:*

Un siguiente obstáculo para alcanzar un ejercicio pleno de la comunicación democrática y un uso efectivo de la comunicación en las tareas políticas es de carácter profesional. La crónica escasez de recursos y el acoso que no ha sido infrecuente, han hecho que por lo general la oposición política haya tenido que improvisar tanto su comunicación como a sus comunicadores, dando por resultado una comunicación con un alto grado de ineficiencia y, en consecuencia, penetración escasa en la opinión pública.

En esas condiciones llegó a desarrollarse en algunos grupos una actitud de rechazo a pensar y practicar la comunicación en términos profesionales, sosteniendo en forma prepotente y absurda la idea de que la comunicación es algo que se da de manera espontánea e intuitiva y que la capacidad par atener una buena comunicación social es un don innato de los luchadores sociales e inherente a las bondades de las ideas y objetivos de lucha.

Hoy es claro que un esfuerzo prioritario debe hacerse para allegarnos comunicadores profesionales y para invertir en consecuencia en una comunicación altamente profesional y competitiva, para superar el marco en el que muchas veces se ha caído, que es el de la improvisación, debiendo quedar claro, desde luego, que esa comunicación profesional debe llevar los contenidos políticos e ideológicos que se promueven ante la opinión pública (Orozco)¹³.

7.- *Obstáculo organizacional:*

Finalmente, un último obstáculo que encuentran los procesos de comunicación democrática es el organizacional. No es extraño ver en nuestras agrupaciones civiles y políticas la proliferación de actividades de comunicación que sin orden ni concierto surgen por todos lados.

En este sentido podría afirmarse que también nuestras prácticas comunicativas han estado regidas por la ineficiencia y la dispersión y que responden a la parcelación de la función y de la responsabilidad.

Proponerse la superación de todos estos obstáculos, dar la atención prioritaria que la comunicación debe tener en las organizaciones de las que formamos parte, es lo que va a permitir que la comunicación se constituya en un instrumento principal para el cambio, así como para el desarrollo y la consolidación de la democracia en nuestro país.

La construcción de los consensos es un papel que corresponde primordialmente a los medios de comunicación, sobre todo cuando los partidos han sido rebasados por la sociedad civil y ya no son canales de participación.

Por ésto no se puede pensar en una transición a la democracia sin que ésta pase por los medios de comunicación. Cuando se habla de la reforma del Estado mexicano y no se toman en cuenta a los medios de comunicación, se están construyendo castillos sobre arena. Los medios de comunicación constituyen las estructuras en donde se trazan los códigos del poder, sobre todo en una sociedad como la nuestra en donde el videopoder ensaya las formas de crear consensos artificiales.

De esta manera, hoy en día el poder dinámico y consensual está siendo reemplazado cada vez más por un estancamiento que surge del conflicto de los grupos, donde un círculo interno de individuos que aún están interesados en lo que pasa, ejercen el poder real¹⁴.

La triste realidad

Nutrida es la jerga que suele pronunciarse entre el gremio periodístico de México. Los personajes del poder no escatiman esfuerzos, recursos ni escrúpulos para tratar de controlar, manipular e inducir a los medios masivos de comunicación. Para ello apelan a prácticas de coerción tan graves como el condicionado suministro de insumos y la censura, así como la corrupción u otras medidas que incluso pueden llegar a la represión física contra quienes tratan de eludir la férula oficial:

1.- En los últimos años se ha llegado a ver con estima a la dádiva oficial al grado de que luego de una serie de calificativos para denominarlo, como sobre, embute e iguala, terminó por recibir un nombre: *chayo*.

2.- El periodista no siempre está en condiciones de cumplir satisfactoriamente con sus obligaciones. Así, cuando un reportero carece del material informativo o no lo puede entregar con oportunidad, recurre a tácticas indebidas, como sería el caso de la volada, es decir, una nota escrita con elementos irreales.

3.- Se dice que para combatir el insomnio no hay como contar borregos, pero para un periodista no hay nada que le quite más el sueño que un borrego; esto es, la existencia de una noticia sin fundamento, pero que obliga a investigar qué hay de veraz.

4.- Otro vicio del periodismo es el refrito. Aproximada a la volada en cuanto a la falta de veracidad o intrascendencia, tal vicio consiste en retomar información ya conocida para agregarle algunos datos con el ánimo de actualizarla.

5.- La fauna silvestre abarca una amplia gama de animales, entre los que figura el chacal, especie a la que se le atribuye la cualidad de poder comer carne de su mismo género. Basados en esa facultad zoológica, los periodistas acuñaron el término *chacal* para señalar a los reporteros que tenían la sana costumbre de conseguir notas exclusivas bajo las mismas circunstancias que el resto de sus compañeros.

Estos cinco ejemplos, sólo son muestra de la gravedad de circunstancias que vive el periodismo mexicano, sumido en la mediocridad y en la vendimia, más que anclado en el servicio y la democracia que potencien el desarrollo armónico del país. Pero no es todo, en promedio, 80% de los periodistas mexicanos trabajan sin título de licenciatura, sin organizaciones gremiales nacionales autónomas, sin colegio profesional, sin código de ética, sin ofertas de superación académica profesional, con reducidos salarios y prestaciones, altos riesgos personales e inseguridad en el empleo y sin planes para desarrollarse junto con las empresas.

Según datos del periodista y académico Rogelio Hernández López¹⁵, en todo México se desempeñan como periodistas unas 30 mil personas, la mitad mujeres, con promedio de edad de 32 años y escolaridad media de cuatro semestres de nivel superior. Más de 80 por ciento ejerce sin título.

La mayoría ha egresado de instituciones relacionadas con la comunicación; un segmento importante lo ha hecho de otras. Pero otro resto menor ocupa los sitios más relevantes: el de los empíricos, también los de mayor edad.

Respecto a la confianza sobre el cumplimiento de su labor hay dos indicadores no precisos, pero sí reveladores: uno, cotidiano, en forma de expresiones reprobatorias de fuentes que se quejan por distorsiones o malas interpretaciones de lo que ellos ofrecen. El otro lo aportan los jefes inmediatos de redacciones: sólo 10% son susceptibles de confianza para trabajos informativos de alta responsabilidad y, en cambio, la mayoría padece severas deficiencias para el análisis y la redacción de notas.

La carencia de títulos indica un nivel de profesionalidad: no se cuenta con rango de profesionistas, se presentan conocimientos fragmentados y limitada capacidad para interpretar fenómenos. Todo ello repercute necesariamente en el ejercicio, trato salarial y nivel de reconocimientos sociales.

El salario directo, en promedio nacional, es muy bajo para estos profesionistas: alrededor de los tres salarios mínimos generales, un tanto más alto en la capital del país: unos 400 dólares mensuales.

Los gastos generales y propios no los cubre el salario directo, porque además de lo básico (vivienda, alimentación, servicios e impuestos), incluye adicional y necesariamente erogaciones extraordinarias por transporte, vestimenta, comidas fuera de casa y enseres de trabajo (diarios, libros, libretas, plumas, grabadoras, baterías y consumibles de computación, entre otros).

A estos dos factores, bajos salarios y gastos altos, que inciden para disminuir el nivel del cumplimiento profesional, se suma la práctica institucionalizada de oficinas de prensa oficiales, privadas y sociales para ayudar en varias formas al ingreso monetario de los periodistas. En tiempos recientes algunas de estas ayudas se convirtieron en dádivas en especie, pero sigue predominando la que mexicanamente se denomina chayote o embute mensual. Práctica que corrompe irremediabilmente el proceso informativo y el perfil profesional de los participantes.

Los periodistas mexicanos carecen de un código de ética como herramienta de autorregulación y factor de credibilidad, como los que tiene los profesionales en éste y otros continentes. Códigos deontológicos sólo tienen algunos medios impresos (*El Economista, Reforma, El Norte*). En medios electrónicos, la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión tiene un decálogo de normas más bien morales y de uso del lenguaje. En la mayoría, en lugar de códigos éticos se usan o fusilan algunos manuales de estilos de agencias estadounidenses de prensa.

El maltrato profesional se refleja claramente en la inseguridad del empleo. Entre 1991 y 1996 los empleadores descargaron parte de sus ajustes por la crisis en la desaparición de cinco mil plazas y aumentaron los periodistas contratados por honorarios y sin garantías laborales. Antes de esa situación, la antigüedad de los reporteros en un medio era alrededor de dos años.

El trato social y político que reciben los periodistas es paradójico: por un lado se les concibe como la palanca necesaria para el funcionamiento de la prensa, la circulación de la información, para que los políticos puedan promoverse y para que otros ciudadanos puedan conseguir favores de funcionarios. Pero, en contraste, la atención que recibe su trabajo deprime la profesionalidad: salarial, política y socialmente es la misma o menor que la que se da a las enfermeras u oficianes de plomería, carpintería, mecánicos, etcétera. Sólo que éstos no están sujetos al riesgo de una agresión cada dos días, o al asesinato (72 en dos

sexenios, según datos de la Fundación Manuel Buendía).

Frente a toda esta lamentable problemática, existen varias formas que deberían coadyuvar a elevar la profesionalidad y mejorar el trato general de los periodistas, pero no se cumplen.

La prensa como contrapeso

La prensa no es ni quiere ser el cuarto poder. Lo querrán ser quienes no quieren ejercer, hasta sus últimas consecuencias, las libertades constitucionales de prensa. El periodismo crítico, informativo, de opinión y de denuncia, es precisa y exactamente como lo ha definido el periodista Luis María Anson: *la prensa como contrapoder*.

Y nunca como ahora, contra un gobierno que ha perdido toda legitimidad y pisoteado toda legalidad constitucional, la prensa es contrapoder. Está contra el poder zedillista, para denunciarlo y criticarlo, porque, en palabras de Francisco Zarco, está produciendo la ruina del país. Dejar constancia por escrito, de esa crítica y de esa denuncia, es la tarea de la prensa como contrapoder.

Este es el origen del odio de Zedillo a la libertad de prensa y a los periodistas. Remedo de Luis XV y XVI, piensa que es la reencarnación del Estado y que después de él, el diluvio del neoliberalismo. Pero esta nación no ha dicho la última palabra, mientras la prensa, como contrapoder, mantiene alerta a la opinión pública (Zepeda Neri)¹⁶.

Y es que la prensa le estorba a Zedillo por sus fines económicos neoliberales. Sin la prensa Zedillo sería un monarca autoritario exitoso. Pinochet gobernó sin la prensa crítica. Zedillo quiere un paraíso pinochetista. Ya lo escribió Zarco: Cuando el partido retrógrado ha dominado al país, toda libertad ha desaparecido y sólo se han permitido las publicaciones que adulaban a mandarines déspotas, imbéciles y criminales¹⁷.

Y hoy, el zedillismo es ese partido retrógrado, que incluso se atreve a rebajar la máxima instancia del país a una mera Coordinación General de Campaña de un partido de Estado que ha llevado a la miseria y podredumbre a este país, y aún más, reta a la oposición democrática diciéndole que la democracia no se promueve como si se vendieran papitas, cuando lo único que ha hecho es ofrecernos chatarra al pueblo de México.

A todas luces es incierto el futuro del gobierno zedillista, profundamente autoritario, duro y carente de oficio político. No sabemos qué pasará pues existe coraje y descontento entre los ciudadanos por la manera en que maneja al país, afirma el periodista Raymundo Rivapalacio, quien ve con tristeza la situación del país y al analizar la relación de los medios de comunicación con el Estado establece que,

desafortunadamente, el derecho a la información no se cumple, es letra muerta, debido a que en México tenemos un régimen y un sistema cerrado, sumamente dictatorial, donde el poder no permite que la información, que es de interés público, se distribuya de manera fluida y libre para la ciudadanía en general. El gobierno maneja la información de manera patrimonialista. Y así, de esta manera, los mexicanos no conocemos la declaración de bienes de nuestros funcionarios, empezando por el presidente en turno, ya que a muchos ciudadanos nos interesa saber con cuánto dinero llegan los funcionarios y con cuánto terminan el sexenio. Una característica de los regímenes autoritarios es la cerrazón a la información con la cual, por desgracia, se alimenta más la incertidumbre política, económica y social del país.

Estamos en una etapa de transición. Lo peor de todo es que no sabemos a dónde vamos. Afortunadamente, algunos medios de información, sobre todo escritos, han logrado establecer un mínimo contrapeso frente a los abusos y arbitrariedades del poder y han hecho que irregularidades y excesos de algunos funcionarios sean frenados y que ya no actúen con tanta impunidad.

Los medios de comunicación, en cualquier parte del mundo, no terminan con la corrupción ni con el mal gobierno, pero establecen barreras y límites. Y eso es precisamente lo que está pasando en México ¹⁸.

Con voces aún más críticas o laxas, pero con la intención de empujar hacia un proceso de transición que vuelque en un modelo nuevo y más abierto de manejar la información, numerosos periodistas mexicanos han llamado al zedillismo a impulsar en conjunto un nuevo esquema.

El columnista Ricardo Alemán de *La Jornada*, considera que la actitud seguida por el gobierno federal para con los medios de comunicación es fascista y autoritaria, en tanto Emilio Álvarez Icaza, director del Centro Nacional de Comunicación Social, afirma que va en aumento una sistemática represión a la prensa.

Para Javier Solórzano de Multivisión, Zedillo supone que no pasa nada. Pero Isabel Arvide va mucho más allá al advertir que si Ernesto Zedillo persiste en su actitud de no aceptar a los periodistas que impugnan su quehacer gubernamental es mejor que nos mande matar, porque no pensamos callarnos ¹⁹.

Y es muy clara la peculiar intolerancia política contra el ejercicio de la libre prensa que tienen Zedillo y sus achichincles. Son varias las amenazas dirigidas a *Excélsior*, *Reforma*, *Proceso* y *La Jornada*, en el caso de los medios nacionales, pero lo son aún más las que van encaminadas a reprimir y amordazar a los medios de provincia.

Los gobernadores, particularmente los de Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Coahuila, Nueva León, Jalisco y Guanajuato, incluyendo desde luego al de Michoacán, tácitamente han suscrito un pacto secreto con el zedillismo para censurar y hasta cancelar vía inquisiciones judiciales y administrativas,

constitucionalmente prohibidas, el ejercicio de la libertad de prensa.

El actual presidencialismo odia y desprecia profundamente el periodismo libre y busca la manera de presionarlo para que deje de denunciar, informar y criticar los abusos del poder. Habrá que recordar que todo régimen que se endurece empieza por cancelar la libertad de expresión escrita. Por eso recalco que vivimos momentos de extrema gravedad política, particularmente la prensa escrita de todo el país.

Michoacán no es ajeno a esta desgracia. Nuestro desgobernador que ha ofrecido en el demagógico discurso pluralidad, democracia, avance y puertas abiertas, lo único que da en la vía de los hechos es el tiro de gracia a los movimientos organizados, que ahora han buscado nuevas estrategias de lucha, como el caso del magisterio y Nación Purépecha, que han logrado burlar el cinismo tinoquista.

Ofrece diálogo abierto, pero lo utiliza para engañar y sólo escucha, para burlarse y no cumplir. A los medios los compra y abarata, mientras que inhibe el crecimiento y desarrollo de los medios independientes como es el caso del semanario *porqué de Michoacán*.

Tinoco Rubí a través de la Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno del Estado ofreció tratar a los iguales por iguales, y a los desiguales por desiguales²⁰; también ha afirmado que prefiere el exceso de la crítica, que la censura de la libertad de expresión, mas sin embargo no ha sido capaz de acabar con el pasquinerismo arrollador que sólo arrasa con los recursos del pueblo para destinarlos a publicaciones que nadie lee ni conoce y, que en el mejor de los casos, sólo sirven para alabar falsos eventos, prefabricados y engañosos.

La prensa en Michoacán en el último año y medio ha servido, en la mayoría de los casos, para proyectar una imagen de estado de las maravillas, cuando el gobernador siempre toma represalias por acciones que le disgustan, de lo cual existen pruebas de sobra. No se ha potenciado el valuarte de la prensa para consolidar un verdadero cambio y la democracia, más aún en una entidad pionera a nivel nacional en la pluralidad política.

Tinoco sigue taponeando a la prensa, la cual constituye una válvula de escape social, que pronto podría estallar con inimaginables consecuencias. Además en el estado sigue prevaleciendo la mediocridad periodística y los vicios de sobra conocidos y arriba enumerados, que permiten afirmar que Michoacán vive un extremo grado de marginación y rezago periodístico, en comparación con otras entidades del país.

Represión ilícita a la prensa²¹

En estos momentos, cuando con el pretexto del surgimiento de guerrillas se le siguen dando vueltas a las tuercas del autoritarismo para amedrentar a la población, solamente queda un espacio para el ejercicio

de la libertad, el de la prensa escrita.

Son varios los editores del interior del país decididos a mantener viva esa flama, a pesar de las cotidianas presiones provenientes de los pasillos del poder público, y de no pocos grupos privados que sueñan con tener paso libre para sus abusos.

Ese periodismo, resuelto a ejercer las libertades de pensamiento, y sobretudo a publicar los escritos de sus reporteros, editorialistas y demás colaboradores para contribuir a informar a la opinión pública, y salir al paso, con sus denuncias y críticas, a los abusos de los poderes privado y público, tiene en Chiapas al matutino *Cuarto Poder*; en Sonora, al diario *Cambio*; en Veracruz a los periódicos *Sur* y *Diario del Istmo*, en Yucatán a *Por Esto*; en Coahuila a *Diario de Coahuila*; en Colima a *Diario de Colima*; en Guerrero a *Sur*; en Jalisco a *Siglo XXI*; en Nuevo León a *El Norte*, en Sinaloa a *El Noroeste* y en Michoacán a *porque de Michoacán*. Y etcétera.

Existen además otros periódicos que mantienen sus páginas abiertas a la libertad de prensa en los términos de un contrapoder que, aunados a los mencionados por su nombre, mantienen a toda asta la bandera constitucional de la libertad de prensa.

Pero como a lo largo y ancho del país compartimos momentos difíciles, en donde los poderes de los gobiernos federal, estatal y municipal se han unificado en oposición a la sociedad civil, además de las manifestaciones autoritarias de sectores privados o semipúblicos, todas las fobias de ese triple autoritarismo se vuelcan en contra de la prensa escrita y sus periodistas.

Entre la anomia y la soberanía, diversos grupos de poder en México se lanzan contra varios medios de comunicación, lo que aumenta las dificultades para el ejercicio periodístico.

Una de las formas de represión contra luchadores sociales y periodistas, que antes era casi exclusiva del gobierno, ahora la utilizan profusamente también la mafia del narcotráfico encubierta como grupo político y los empresarios corruptos: las denuncias por daño moral.

Como *Ley Mordaza* se utiliza la denuncia por daño moral contra medios de información y periodistas que se atreven a denunciar a delinquentes tanto de la esfera gubernamental como de la privada. Existen en el país actualmente más de cien juicios por daño moral en contra de comunicadores críticos, según el presidente de los Periodistas Democráticos, Rogelio Hernández.

Ricardo Salinas Pliego, dueño de TV Azteca, tiene en puerta 60 juicios por daño moral contra un número igual de periodistas, que han seguido el ejemplo del también demandado Joaquín López Dóriga, por haber escrito respecto a su conocida relación de negocios con Raúl Salinas de Gortari y de las investigaciones que de ello se derivaron. La PGR investiga a Salinas Pliego por presunto lavado de dinero

proveniente del narcotráfico; él mismo manifestó que Raúl Salinas le prestó 29 millones de dólares sin comprobante alguno.

Córdoba Montoya, a quien sólo le faltó negar que trabajó con Carlos Salinas, al ser cuestionado por legisladores del PRD denunció a éstos y a Cuauhtémoc Cárdenas por daño moral.

Salomón Azar, gobernador de Campeche, al que la DEA lo relaciona con el narcotráfico, demandó y ganó el juicio por daño moral contra el periódico Tribuna, por haberlo acusado de supuestos ilícitos y por agresión a un periodista. En contubernio con el gobernador el Juez Primero de lo Civil, Toger Medina Góngora, condenó a tres personas de ese diario a pagar cien mil pesos cada una, por criticar a su gobierno.

El periódico *El Mañana* de Nuevo Laredo, Tamaulipas, fue demandado por la alcaldesa de esa ciudad, Mónica García Velázquez, por haber recogido la versión pública de que la funcionaria tiene antecedentes de drogadicción. El periódico fue atacado por porros, quienes agredieron con armas de fuego a uno de sus reporteros. Ahora este diario y algunos de sus trabajadores enfrentan un proceso penal.

El director de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, tuvo que salir bajo fianza al encontrarle la Secretaría de Hacienda la falta oportuna del pago de impuestos. En la opinión pública se entendió como un aviso y castigo de Emilio Chuayffet y Ernesto Zedillo, por haber contratado a periodistas críticos como es el caso de Carlos Ramírez.

El rotativo regiomontano *El Norte*, también fue víctima de acusaciones por información presuntamente mal fundada y calumniantes, relacionada con las posesiones del senador neoleonés Alberto Santos de Hoyos, quien se ha sugerido popularmente como prestanombres del expresidente Salinas. Es dueño del grupo Gamesa y del ingenio de Puruarán, entre otros negocios, siendo este último de dudosa procedencia su desincorporación como paraestatal en perjuicio de miles de michoacanos.

En Oaxaca resalta el secuestro del periodista Razhy González Rodríguez, de origen cubano y director del semanario Contrapunto de aquel estado del sur mexicano, quien a todas luces sufrió una calentadita por sus publicaciones no muy halagüeñas para los poderosos. El secuestro a mano armada lo efectuaron siete personas que cubrieron su rostro con medias de mujer, llevándolo más de 45 horas vendado y amordazado, siendo sometido además a fuertes interrogatorios, mostrándole y pidiéndole relaciones de periodistas supuestamente vinculados con el EPR.

También en Oaxaca, el gobernador Diódoro Carrasco se lanzó contra la prensa, condenando su actitud para con el EPR, reclamando y atemorizando hacia aquellos que tuvieran que vínculos con grupos armados para que los denunciaran a las autoridades, coincidentemente en las mismas fechas del secuestro del periodista Razhy González.

Gobernación se lanza sin tapujos contra la libertad de prensa; censura a *El Chahuistle*, revista de caricaturas y humor crítico, por contener textos e imágenes que tienen por objeto desprestigiar, ridiculizar o destruir las instituciones fundamentales del país... con el propósito de atraer sobre ellas el odio, desprecio o ridículo .

A través de la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, la Secretaría de Gobernación censura y presiona a los caricaturistas políticos, a través de un documento que envió argumentando que en el número 68 de *El Chahuistle*, con fecha 23 de septiembre de 1996, comete tales violaciones. Los responsables de esta revista quincenal de humor solicitaron a los supuestos ridiculizados que rindan testimonio sobre el particular, además que para la defensa legal presentaron estudios sobre el aparente odio, injuria, destrucción o ridículo hacia las instituciones.

La lista continúa con la represión y persecución contra Juan Angulo y Mario Renato Menéndez, responsable de los diarios *Sur* en Guerrero y *Por esto* en Yucatán, y de los comunicadores Maribel Gutiérrez y Héctor Téllez, sin contar con una supuesta lista negra de periodistas en Guerrero, presuntamente relacionados con el EPR.

Hablando de listas negras, hace algunos meses se aseguró que el secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet Chemor, tendría una con 10 periodistas marcados por sus comentarios críticos contra el sistema. Uno de ellos, Álvaro Cepeda Neri, fue golpeado y agredido cobardemente afuera de la propia Secretaría de Gobernación, cuando coincidentemente se dirigía con Emilio Chuayffet a una reunión que este último le había convocado.

Además, en la sala de juntas de la prestigiada revista semanal *La Crisis*, dirigida por Carlos Ramírez, se encontraron aparatos para escuchar e interferir las comunicaciones.

Con la aparición pública del EPR en Michoacán, el gobierno estatal, además de negarlo, se ha empeñado en tachar de amarillistas y sensacionalistas a los medios que abordan el tema. Cuando a mediados del año pasado llegó un comunicado a porqué de Michoacán de este grupo armado al iniciar operaciones en la región de Tacámbaro, donde agredió al comandante de la XXI Zona Militar, Gastón Menchaca Arias, el coordinador de Comunicación Social, Jaime López Martínez, no tuvo empacho en señalar que se trataba de un documento apócrifo, pues es dudoso que no lo hayan enviado a un medio de mayor circulación, aunque en el fondo bien conoce el sentido de la información de este medio y por tanto están muy pendientes de sus actividades, aunque lo comprenden en el puesto de periódicos más cercano, pues es de los pocos que no han podido comprar, ni siquiera una suscripción.

Pero no solo los gobernantes priistas son capaces de atacar a la prensa. También los del PAN lo han

hecho. Ahí está el caso de Los Reyes, Michoacán, donde el alcalde molesto por una caricatura demanda al emisor, y que peor aún, el Juez de primera instancia del distrito, Joaquín Fernando Hernández Martínez, decidió darle juego al munícipe Alfonso Morales Ochoa dando entrada a la demanda, con lo cual ahora, en un caso sin precedentes, Leonardo Zaragoza López, conocido como M.O.CHON Jr., enfrenta un juicio penal por difamación .

Pero la insolencia y arrogancia del panismo ahí no termina. En Guadalajara con el decreto de Estado de queda de César Coll, y por la curiosidad de un periodista crítico, éste fue arteramente golpeado y torturado por policías municipales, zafarrancho que luego quedó en un "usted disculpe".

Debido a los incontables casos de mojigatería de los ediles panistas de todo el país, éstos han asestado fuertes golpes y críticas contra la prensa, mismas que a todas luces atentan contra la libertad de expresión. Ahí está el caso del presidente municipal de Puebla, Gabriel Hinojosa, quien incluso hasta creó su propio programa de radio para desde ahí informar verazmente de sus actividades que supuestamente la prensa distorsiona, y según él, al igual que el alcalde de Guadalajara, en particular el rotativo *La Jornada*.

Destacan casos menores en apariencia, sin difusión alguna, como el del Cabildo de mayoría panista de Morelia, que al molestarse por una nota publicada por quien esto escribe en la revista porqué de Michoacán, en la cual se da cuenta de los malos manejos del gobierno de Acción Nacional, al concluir una sesión extraordinaria -donde por cierto las fracciones del PRI y el PRD no aprobaron el proyecto de presupuesto por el cúmulo de anomalías- los regidores y regidoras panistas agreden verbalmente al periodista.

De esta manera, cuando a la prensa se le amordaza y se inicia la persecución en contra de periodistas independientes y críticos, o su atemorizamiento, no queda más que consolidar el aporte de la prensa hacia los movimientos sociales para hermanarse y conjuntar esfuerzos desde sus respectivas trincheras de lucha y seguir congruentes con su política de crítica respetuosa y, como señalara Confucio, criticar sin ofender y reconocer sin alabar .

Recientemente se llevaron a cabo tres importantes reuniones de periodistas, donde el común denominador fueron las denuncias por el hostigamiento y desarrollo de dificultades para el ejercicio periodístico en México, que van desde el acoso fiscal hasta el secuestro. Así, por ejemplo, durante la clausura del II Diplomado de Actualización para el Ejercicio Profesional en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, los periodistas demandaron la definición de una política gubernamental federal de comunicación social:

En México se observa un vacío en política de comunicación social que defina la relación del

gobierno con los medios, el trato al periodismo y a quienes lo ejercen. Ésto en el marco de los programas neoliberales no sólo propicia la inestabilidad social, sino que también acciones de intolerancia y arbitrariedades de autoridades menores e intereses particulares contra el ejercicio de las libertades democráticas...

Bajo este panorama, *El Despertar Ciudadano*, un medio de difusión independiente dirigido por José Luis Flores Godinez, lanza la iniciativa de organizar un Congreso Nacional Contra la Represión a la Prensa, con invitados de la prensa internacional, como una manera de emprender la defensa de lo dispuesto por los artículos 6º, referente a la libre manifestación de las ideas, y 7º, referente a la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia, consagrados en nuestra Carta Magna.

Es así como hace un llamado a todos los medios de información, periodistas, escritores, organismos no gubernamentales y a la ciudadanía en general para que abracen esta iniciativa. Hoy que la represión alcanza a prácticamente todos los sectores sociales, la salida única es la organización social. El llamado está hecho y he aquí una primera respuesta afirmativa.

Ciudadanos, mensajes y democracia ✓

Los medios de comunicación forman parte de la agenda de nuestra transición social. Son potenciadores de una conciencia aún desorganizada y debilitada por su incapacidad para traducir los reclamos sociales en proposiciones realizables, pero de mucho peso y con claros consensos. Hoy en día, para nadie pasa inadvertido el papel de los medios de comunicación como espacios en los que se refleja, discute e incluso se elabora la política.

Foros y actores de la construcción, o de los rezagos de la democracia, los medios de comunicación sirven lo mismo como impulsores, que como difuminadores y manipuladores de la discusión social sobre los asuntos del país.

Se les ha visto como adversarios en la formación de una cultura política ciudadana, como ostentosos y no como agentes de cambio y servicio social, como contrapartes de la democracia. Hay que admitir la enorme presencia que tienen en medio de la intolerancia política de un Estado y la indefensión cultural de una sociedad que los ha dejado hacer y deshacer casi a su antojo.

De ahí la importancia de ubicar a los medios como partes de y ya no sólo como obstáculos en la transición democrática deseable para nuestro país²².

Por ello, al periodismo hay que concebirlo como una herramienta encaminada, no sólo a la construcción del presente, sino ante todo, a explotar su intrínseca capacidad de cambio, de servicio y

beneficio social, que debe convertirse en un foro mediador, en un espacio gestor de ideas y proyectos. En suma, en una trinchera de lucha que pueda llegar a todos, como un apoyo fraterno por un proceso educativo y pacífico para la sociedad.

Los métodos para alcanzar tales fines pueden ser diversos. Por lo pronto, este trabajo pretende abrir la discusión de un ámbito que presenta grandes potencialidades, y que aún hoy en día no han sido aprovechadas del todo, vislumbrando al periodismo como más que una herramienta de cambio, bajo el entendido de que la democracia no es sólo la vida armónica, equilibrada y libre, bajo un régimen común, soberano y que emerge del pueblo, reduciéndose al conjunto de instituciones y valores, sino que se consolida como una filosofía y escuela de la responsabilidad social para cada ser humano, al igual que para la colectividad, como parte de un proceso inacabado y colectivo; de no entenderse así, el cambio no podrá gestarse²³.

El enfoque que se encuentra a simple vista es el funcional, de una sociedad que requiere y reclama cambios y ajustes en sus estructuras, pero al mismo tiempo, una perspectiva sistémica que nos ayude a comprender las paradojas y complejidades de nuestra sociedad.

Así, nos encontramos frente a una prensa tibia, que calla cuando le conviene, pero que sobre todo le niega la cara a la sociedad, cuando es capaz de transformarse y mantenerse abierta a todos y para todos. Por su parte, la sociedad está obligada a informarse, a ejercer su derecho a opinar, a discrepar, pero también a respetar.

Ambos, sociedad y prensa, deben pugnar por un cambio democrático nacional, enraizado en los valores comunitarios y más preclaros de la patria.

En suma, el periodismo es un agente de cambio social porque en esencia es la interpretación de la realidad, la misma que hoy marca y exige un cambio, un cambio democrático y pacífico que potencie una nueva sociedad.

Ya no es tiempo de vivir segregados, y por ende, ya no es pertinente aplazar el acercamiento entre prensa y sociedad. Debemos acostumbrarnos a convivir y a entender de una vez por todas que la democracia no tiene porqué limitarse a fines electorales, sino que ésta se expande majestuosamente hacia todos los ámbitos de la vida social.

Una vía muy válida para esa lucha social está en la prensa. La prensa y la sociedad en pos de la democracia. No es un idealismo, pero si así lo fuere, necesitamos en una nueva utopía en que creer y más aún, darnos la oportunidad de trabajar cada quien desde nuestro refugio o trinchera, desde nuestra tribuna social, porque México bien lo vale, pero sobre todo, lo merece.

Referencias Bibliográficas:

- 1.- RUBIO, LUIS, *Información, ciudadanía y política pública*. Nexos número 230, febrero de 1997; pp 49
- 2.- CASTAÑEDA, JORGE G., *Sorpresas te da la vida*; Aguilar, 1994; pp 92
- 3.- PÉREZ FERNÁNDEZ, GERMÁN y SAMUEL HUNTINGTON, *Sociedad civil y democracia*; UNAM, 1987; pp 5
- 4.- ZEDILLO PONCE DE LEÓN, ERNESTO, *La democracia*; Porrúa, 1994; pp 18
- 5.- BARAJAS, RAFAEL (El Fisgón), *Como sobrevivir al neoliberalismo sin dejar de ser mexicano*; Grijalbo, 199; pp 141 y 172
- 6.- IBARGÜENGOITIA, JORGE, *Instrucciones para vivir en México*; Joaquín Mortiz, 1996; pp 123
- 7.- GOMIS, LORENZO, *Teoría del periodismo, cómo se forma el presente*; Paidós Comunicación, 1991; pp 35
- 8.- GÓMEZ MONT, CARMEN, *Las nuevas tecnologías de la información*. Este país número 74, mayo de 199; pp 41
- 9.- ARRIOLA, CARLOS, *¿Qué es la democracia?*; Porrúa, 1994; pp 11
- 10.- VILLANUEVA, ERNESTO, *Régimen jurídico comparado de la ayuda del Estado a la prensa*; Media Comunicación, 1996; pp 11, 12, 19 y 25
- 11.- HERNÁNDEZ CALDERÓN, GABRIEL, *porqué de Michoacán*; número 140, 27 de noviembre de 1996; pp 24 y 25
- 12.- FERGUSON, DONALD y JIM PATTEN, *El periodismo en la actualidad*; Edamex, 1988; pp 79 y 125
- 13.- OROZCO, GUILLERMO, *Al rescate de los medios*; UIA y FMB, 1994; pp 25, 46 y 63
- 14.- HOMS, RICARDO, *La crisis comunicacional de una sociedad en transición*; Ariel, 1995; pp 50 y 69
- 15.- HERNÁNDEZ LÓPEZ, ROGELIO, *La triste realidad de la prensa mexicana*. Mira número 319, 15 de mayo de 1996; pp 28-30
- 16.- CEPEDA NERI, ÁLVARO, *El odio de Zedillo a la prensa*. La Crisis número 43, 8 de junio de 1996; pp. 20 y 21
- 17.- ZARCO, FRANCISCO, *Memorias de un periodista del siglo XIX*; Porrúa, 1985; pp 78
- 18.- RIVA PALACIO, RAYMUNDO, *La Crisis*, número 42, 1º de junio de 1996; pp. 7 y 8

- 19.- **ARVIDE, ISABEL**, *La Crisis*, número 46, 29 de junio de 1996; pp. 12
- 20.- **ROBLES SOTO, ANTONIO**, *porqué de Michoacán*; número 128, 4 de septiembre de 1996; pp 14
- 21.- **HERNÁNDEZ CALDERÓN, GABRIEL**; *Represión subrepticia a la prensa*; porqué de Michoacán, número 141, 4 de diciembre de 1996; pp 18
- 22.- **TREJO DELARBRE, RAÚL**; *Ver pero también leer*; INCO y Gernika, 1991; pp 118
- 23.- **AGUILAR, ARRIOLA, GUEVARA y HERNÁNDEZ**; *Sociedad civil, ONG's y transición a la democracia*; Porrúa, 1994; pp 30 y 31

CAPÍTULO III

El periodismo y la transición democrática pendiente

*El mundo necesita mentes y corazones abiertos
y éstos no pueden derivarse de rígidos sistemas,
ya sean viejos o nuevos.*

Bertrand Rusell

No podemos seguir viviendo en el país en el que todo cambia, para que todo siga igual. Las actuales circunstancias históricas manifiestan claramente que estamos en el inicio de una nueva cultura y civilización mundial. El mundo se está convirtiendo en una aldea global, como diría Marshall Mac Luhan, principalmente por el extraordinario avance de la tecnología en los medios de comunicación y de transporte, dando a los habitantes de todas las naciones, la posibilidad de comparar su realidad con la de otros países, de interactuar, de adoptar otras concepciones culturales.

Los procesos de globalización económica son otro factor que incidirá fuertemente en la generación de esa nueva cultura planetaria que ya se ve emerger en el horizonte. Indudablemente estas circunstancias son, al mismo tiempo, un riesgo, un reto y una oportunidad histórica excepcional para las culturas de los distintos países.

En la conformación de la cultura adveniente, México tiene un papel protagónico y una responsabilidad histórica de especial importancia, porque es una nación de frontera entre la cultura anglosajona y la cultura iberoamericana, tan llena de valores trascendentes que deben estar vigentes en el centro mismo de la nueva civilización.

Lamentablemente, mucha ciencia y poca conciencia es la principal circunstancia sobre la que caminan los procesos de globalización, tal y como afirma Juan Louvier Calderón¹. Por ello la necesidad de hacer que agentes naturales de cambio como la prensa interactúen para la formación de esa conciencia social que ya comienza a resplandecer.

Cuando hay vientos de transformación, sólo un grupúsculo de medios son los que deciden aventurarse por ese camino. No es fácil dar entrada a medidas democráticas en una sociedad que tradicionalmente no ha sido democrática, y que tiene como su espejo a los medios de comunicación. La cultura política mexicana, vista a través del prisma de la prensa, mantiene, lamentablemente, su

característica esencialmente autoritaria que, en un mundo donde la alta tecnología ha vinculado tierras lejanas y culturas distantes, y ha dado lugar a un avance cultural -autodidacta- de la sociedad, hace que los viejos moldes del pensamiento mexicano se alejen cada vez más de su base social².

Aún es tiempo de aprender a escuchar para hablar, como fórmula para lograr un nuevo diálogo entre sociedades y medios de comunicación, para que los medios y los periodistas puedan transmitir no sólo información, sino valores de una nueva cultura de democracia y comunidad.

Como ocurrió antaño, el periodismo tendrá que reflejar las nuevas relaciones comerciales, el fenómeno de la integración, sus conflictos, consecuencias y beneficios. Cumplirá así esa disciplina informativa su característica de producto histórico-social, reflejo de las sociedades y de sus realidades³.

México comenzó a descubrir su abismo informativo, su desvinculación social y su antidemocracia desde el movimiento social coyuntural de 1988 tras un largo letargo, pero no fue sino hasta 1994, tras el levantamiento armado en Chiapas, cuando la reacción volcó ya no sólo en el frenesí del cambio por el cambio, sino en la propuesta ampliada, consensada y diversificada de la sociedad.

Las visiones del periodismo mexicano comenzaron a modificarse radicalmente, como por arte de magia, de la noche a la mañana. La dinámica del periodismo pocas veces permite a sus hacedores reflexionar con detenimiento sobre los porqués y los caminos de su propio quehacer.

Interrogantes de esa índole son poco frecuentes en el ámbito periodístico mexicano, ya que sistemáticamente se cuestionan actuares, pareceres y pensares de ciertos personajes de la vida pública; se critican con dureza determinadas decisiones gubernamentales; se exige claridad de miras y planteamientos concretos y plausibles de ciertos grupos de la sociedad civil. Sin embargo, pocos periodistas asumen la misma pasión crítica hacia su propio quehacer: la autocomplacencia y quizás un dejo de invulnerabilidad acaban por imponerseles.

Pero más allá de lo anterior, el cúmulo de frenéticos y repentinos cambios que sobrevinieron llevaron a la prensa mexicana a pensar en lo impensable o hasta cierto punto intocable, pues la realidad se volvió más compleja, más caótica, más sorpresiva, volcándose en un presente de riqueza inaudita para el periodismo.

Esto trajo consigo más independencia, menos tabúes y una opinión pública más exigente, reflejándose en lo rentable de decir la verdad que muchos medios comenzaron a abanderar. No obstante, la confusión también se impuso en el periodismo, debido a que nos dimos cuenta que el escándalo vendía, en una paradójica convivencia de esfuerzos serios con un explosivo amarillismo político que implica la transición del caos al equilibrio. Por eso la importancia de un periodismo que capta la voz y el juicio del

ciudadano, dispuesto a replantear su propio ejercicio en aras de la unidad e identidad nacionales.

Más aún con todo el auge por delante y el brillo que parecía comenzar a despuntar, sobrevino la crisis y muchos se fueron con ella. Pero el malestar que hoy afecta a los periódicos va mucho más lejos que una dolorosa recesión.

Los niveles de lectores han ido declinando en los últimos 30 años. Los periódicos están perdiendo terreno ante la televisión por cable, los pagos por evento, las computadoras caseras, las máquinas de fax, el correo promocional directo, las revistas de anuncios para comprar por teléfono, los clubes de ahorro para hacer compras con membresía especial, los libros de catálogo, los videos y cientos de otras posibilidades propias del libre mercado.

En la nueva cultura corporativa de las redacciones, ideas controversiales son pasteurizadas y homogeneizadas hasta que casi todo su sabor desaparece. Así la propuesta, el llamado a la conciencia y a la participación cívica y ciudadana se evapora por la fatal desconexión entre sociedad y medios de comunicación.

Pero al despertar social, los medios volcaron sus ojos hacia el sector que justamente habían minimizado por mucho tiempo, la sociedad misma. Así fue como nació un periodismo de denuncia, que investiga lo que las autoridades no quieren que el público conozca y que incluso hace reír a la gente.

Es el periodismo que llega a la cotidianidad, que rompe las cadenas de la objetividad para liberar articulistas, explorar temas nuevos y llenarlos de imágenes, satisfaciendo lo mismo a los más sencillos públicos que a los más agudos especialistas. En suma, el ejercicio periodístico que sí mantiene un contacto con la comunidad.

Bajo esta concepción, entendemos a un periodismo que reafirma la identidad y la unidad social, que potencian el desarrollo, la paz y la estabilidad. Hay que reconocer que no es la varita mágica que todo lo puede, pero sí uno de los agentes de cambio social con mayor influencia. Por eso se dice que no habrá democracia, si ésta no pasa primero por los medios de comunicación y, para ello, debe verse al otro, al que tiene menos voz, al movimiento social, al ciudadano organizado, indignado y propositivo ante la dramática situación que vivimos, lo mismo que a todos aquellos sectores que reclaman ser escuchados.

Sólo así se gesta la vinculación social de la prensa en pro de la democracia. De lo contrario, sólo se limita a ser una simple válvula de escape de emociones, ideas, pero sobre todo de presiones y represiones, que de seguirse tapando, podría estallar con dimensiones inimaginables, situación que parece pronta a suceder, si no fuera por el esfuerzo de cada vez más amplios grupos que trabajan progresista y pacíficamente para impedirlo.

Tres vías de cambio en la agenda del periodismo

La evidente monotonía de una información en la que cotidianamente aparecen los mismos personajes, produce por lógica un efecto de rechazo en los receptores de tal mensaje. Para paliarlo, se recurre entonces al expediente de magnificar los hechos policiales y a atosigarnos con fútbol.

Al proclamar que sólo el mercado regula la actividad económica, el neoliberalismo afirma, en los hechos, que también puede regular las relaciones sociales. Las condiciones para ello han sido y son la minimización del Estado y de las organizaciones sociales para desregular, simultáneamente, la economía y las relaciones entre capital y trabajo. Se logra así un falso consenso. Falso, porque con el debilitamiento del mundo sindical, se ha frenado la lucha social, y a raíz de ello, supuesta o aparentemente, desaparecen los conflictos.

Por eso los medios ya no pueden sostener impunemente una política de cinismo, porque ahí viene la respuesta contundente de los agraviados. El tránsito a la democracia no tiene sentido si la ola renovadora no llega a los medios de comunicación para que éstos proclamen la necesidad de una mejor condición de vida.

Corresponde por ello al pueblo dar su solidaridad a la comunicación de masas, y en particular a la prensa, para que mutuamente exijan a brazo partido lo que les corresponde por derecho y en cumplimiento de sus deberes. No obstante, mientras se insista en el actual modelo que excluye a las mayorías, se repetirá el degradante círculo vicioso y continuará la lucha sin cuartel. La resistencia será cada vez más activa y eficaz en su capacidad de organización y participación opositora, que no lleva a nada bueno, sólo a un mayor desgaste, aunque eso sí, acarrea consigo el levantamiento de la dignidad del pueblo.

Lamentablemente, la prensa refleja hoy ese modelo social del cual se ve solamente la superficie y se difunden mucho más palabras que hechos. El verticalismo antidemocrático de los medios impide que la sociedad y los propios periodistas acallados por directores, propietarios y superiores, tengan acceso a la toma de decisiones, que podría acelerar la transición democrática.

Pero más allá de estos males que parecen incurables, existen medicamentos poderosos que nos permiten cuidar que en el marco de la comunicación y del periodismo no seamos avasallados y así podamos mantener nuestra identidad y cultura nacionales:

1.- *El conocimiento mutuo y la oportuna legislación práctica*

Ante la continua desinformación y confusión que promueven los medios, el conocimiento de la realidad, a través de la visión de sociedad permite el despeje de falsas ideas impuestas y engaños. Hay que

tomar en cuenta, por citar un ejemplo, que una gran parte de los medios nacionales se sirven de agencias noticiosas mayormente estadounidenses, que registran con una perspectiva distinta la realidad, haciéndola hostil o manipuladora del contexto verdadero.

Frente a este panorama, la alternativa consiste en el irrestricto respeto y garantía a las libertades de expresión e información, en la medida en que exista una legislación práctica; es decir, normas claras y apegadas a las necesidades y realidades que estén en aplicación y vigilancia.

2.- Dignidad profesional:

Aquí ante todo hay que remontarnos a la visión ética del humano y del profesionista del periodismo, que haga brotar a los valores universales de la persona, en la medida en que la prensa sea capaz de despertar las convicciones de solidaridad, subsidiariedad y bien común de sus semejantes, fortaleciendo el desarrollo social y democrático, dando espacio a todas las expresiones de la sociedad hasta impulsar un consenso de beneficio mayoritario, a través del auténtico debate de la problemática actual y de la presentación de propuestas integrales.

3.- Enseñanza:

Es de gran utilidad y necesidad un intercambio de experiencias, de acciones académicas, incluidas la investigación y la docencia, en el plano de la enseñanza de la comunicación y del periodismo. La educación es un factor fundamental en la siembra de una nueva cultura que redunde en comunicadores democráticos por su conciencia y responsabilidad frente a la problemática social.

Derecho a la información

Incorporado a la Constitución de la República como parte de la reforma política de 1977, el derecho a la información ha sido un enunciado sin sustancia y sin sostén, un fantasma jurídico en espera de corporeidad reglamentaria que lo defina y lo haga aplicable.

Tres lustros y cuatro años después de que el Congreso aprobara el agregado al artículo sexto constitucional, el mundo de las comunicaciones de masas se ha transformado radicalmente.

En lo que se refiere a los medios impresos, que atraviesan por una severa crisis, es urgente reglamentar el gasto publicitario del sector público, que por ahora favorece en forma desproporcionada a la televisión en detrimento de otros medios.

Un régimen de subsidios legal, equitativo y transparente podría servir para premiar a quienes den

preferencia a la difusión cultural y contribuyan en forma determinante al fortalecimiento de una conciencia democrática. Un subsidio al papel que repercutiera directamente en el precio por ejemplar sería provechoso en primera instancia para el lector, pero también para las empresas editoras serias y, por supuesto, para la vida política del país.

El derecho a la información no puede mantenerse como la expresión de un buen deseo. Requiere de medidas prácticas para concretarse y hay que entenderlo como un proceso en el que tendrá que reformarse la legislación vigente, pero tendrá que hacerse con un sentido claramente popular, pues el derecho a la información se quiere entender en algunos círculos como protección para los políticos profesionales y sus aliados.

Una prueba de lo anterior es la molestia que produce en políticos de todas las filiaciones la libertad de expresión que hemos conquistado. Si el periódico Reforma publica una comprometedor carta, el Presidente de la República lo acusa de cometer faltas a la ética periodística, como si correspondiera a la autoridad dictar a la prensa el decálogo al que ha de ceñirse.

Si Jaime Avilés, de La Jornada, emite juicio sobre la actitud de Porfirio Muñoz Ledo ante el conflicto tabasqueño, el exdirigente perredista insulta al periodista y lo acusa, sin pruebas, de servir a intereses oscuros.

Si al exdirigente del PAN le hacen una pregunta inconveniente, éste responde con una grosería y exige un código de responsabilidades para los periodistas, como si no hubiera legislación suficiente para perseguir y castigar la mentira y la difamación, como si no fuera más urgente un código de responsabilidades para los políticos, que son los responsables del hundimiento del país, no ciertamente los periodistas, que se han limitado a dar fe del curso del desastre hasta donde lo permite el ocultamiento de información que sistemáticamente se practica en la esfera gubernamental.

Por eso, las medidas propuestas serán útiles para liberar a los medios de las ataduras gubernamentales, pero de poco servirán si la cosa pública sigue oculta para los ciudadanos, si los comunicadores y el público en general no tienen acceso a la información oficial, a los archivos de las dependencias gubernamentales; si no se reglamenta con precisión lo que puede ser calificado de secreto de Estado para que nada fuera de eso permanezca escondido.

Para garantizar de veras el derecho a la información, las declaraciones fiscales de las personas y de las sociedades deben estar al alcance de cualquier ciudadano. Igualmente resulta indispensable simplificar el proceso para consultar la documentación que guardan el Archivo de Notarías o el Registro Público de la Propiedad. Si no se hacen públicas las declaraciones patrimoniales de los funcionarios, el enriquecimiento

ilegítimo carecerá como hasta ahora de control ciudadano.

Hay que decir que por ahora difícilmente se dará libre acceso a esa información: lo impiden los gravísimos desequilibrios en el ingreso y las percepciones de origen oscuro, como los bonos con que se gratifica a los funcionarios públicos sin que medie evaluación pública ni recibo o documento alguno, como si se tratara del producto de cohechos.

En el ámbito gubernamental hay muchas razones para mantener la casa cerrada. La oposición, particularmente el PRD (ver anexo 3), ha hecho suya la demanda que levantamos los periodistas de libre acceso a la información. En 1997 el PRI seguramente perderá el control de la Cámara de Diputados. Quizá entonces comenzará a cambiar el rumbo de México y el libre flujo de la información le permita conocer su verdadero rostro. Ya es hora de tirar las máscaras.

Elevar la profesionalidad del periodismo

Hay varias formas que permiten elevar la profesionalidad y mejorar el trato general de los periodistas, que generalmente no se cumplen, pero que aplicadas brindan amplios beneficios⁴:

1.- Leyes y prácticas gubernamentales modernas que reconozcan al periodismo como una actividad de interés público y, por lo tanto, susceptible de reconocimientos, derechos, potestades y obligaciones especiales.

2.- La modernización de los medios. Esto es, profesionalizar educativa, técnica, social y políticamente sus procesos informativos. Implica buscar mayores márgenes de credibilidad, para lo cual se requiere aumentar su autonomía operativa del Estado, sin que signifique que se declare su adversario, y operar aunque sea con eclécticos códigos de ética profesional.

3.- Las escuelas superiores deben adecuar sus modelos de enseñanza, ofrecer formaciones sólidas, actualizadas, así como vías para la educación continua, pero siempre incorporando a los veteranos en sus planteles.

4.- Los periodistas deben impulsar un proceso de actualización permanente, que comience con la actitud individual para hacer un esfuerzo adicional cotidiano de mejoría del trabajo, promover la capacitación y actualización de sus empleadores, impulsar órganos colegiados que propicien la profesionalización en todos los órdenes y den pautas deontológicas para el buen cumplimiento, como son los colegios.

Todo esto debería haber en México, y más, pero la responsabilidad no puede ser exclusivamente de los periodistas y de sus escasas organizaciones, pues el periodista reconoce que las causas de su práctica

son históricas, diversas y complejas.

Hacia un código de ética periodística

Existe un consenso universal sobre la necesidad de un código de ética para los periodistas, al tiempo que existen normas universalmente aceptadas por los profesionales del periodismo, esto sin importar su raza, nacionalidad, lengua o convicciones políticas. Estas normas universales permiten trazar un perfil del periodista, válido para todo el mundo; en cualquier lugar del planeta, el periodista profesional sabe que su actividad debe ajustarse a esas normas.

Dentro de dichas normas o valores destacan la veracidad, el secreto profesional, el rechazo de ventajas personales, la ética relacionada con la libertad de información, el rechazo del plagio, la independencia, la solidaridad gremial, el respeto de la fama y de la intimidad ajenas, la responsabilidad social, la información comprobada y completa, el servicio a la comunidad, así como la obligación de rectificar y el derecho de réplica.

Con base en lo anterior, estoy cierto de la carencia de pautas deontológicas para el ejercicio periodístico en nuestro país, situación que nos obliga a los profesionales egresados de universidades a modernizar el ejercicio, a fin de hacerlo acorde con la importancia social que tiene el periodismo, en las actuales condiciones de transición política del país.

Es así como los periodistas debemos asumir una responsabilidad de autorregulación, a través del establecimiento de pautas éticas mínimas que posibiliten un mejor cumplimiento de nuestras obligaciones y la asunción de nuestras responsabilidades.

Haciendo un recuento de muchas otras propuestas, retomo los siguientes principios como un código ético para el ejercicio profesional de periodismo⁵:

1.- Principios del periodista con la sociedad

1° El periodista tiene el derecho y la obligación de fomentar, practicar y defender la libertad de expresión y el derecho a la información. Reconoce que la información es un servicio de interés público y asume entre sus principales responsabilidades informar de una manera veraz, completa y oportuna.

2° El periodista promueve el acceso de toda la sociedad a los medios de comunicación, considera a todos los sectores sociales como fuentes posibles de información, no practica ningún tipo de discriminación y respeta a sus públicos.

3° El periodista inscribe su ejercicio profesional en el ámbito de lo público y tiene derecho a guardar

el secreto profesional. Respetar la vida privada de las personas. Evitar la difamación, la injuria y la calumnia.

4° El periodista no calla o difunde una información por intereses ajenos a los de la sociedad, aún cuando se trate de sus intereses personales. Evita los conflictos de interés, rechaza dinero, donaciones o privilegios que se le ofrezcan a cambio de influir, modificar o deformar la información.

5° El periodista, en su trabajo cotidiano, parte del principio de humanidad del mayor bien para el mayor número.

2.- Principios del periodista con el Estado

6° El periodista tiene el derecho y la obligación de demandar al Estado la vigencia plena de la libertad de expresión y del derecho a la información. Declara necesaria una reglamentación actualizada e integral, una real legislación del derecho a la información y la existencia y funcionamiento claro de una política nacional de comunicación social que entre sus atribuciones garantice el acceso a la información y delimite los llamados secretos de Estado.

7° El periodista está en contra de los obstáculos a la libertad de prensa, la censura previa, las restricciones a la circulación de los medios, la práctica de imponer información. Evita que el Estado lo haga objeto de privilegios o discriminación por la información que difunde y considera que ningún medio de comunicación o sus trabajadores, deben ser sancionados por difundir la verdad a formular críticas o denuncias contra el poder del Estado.

3.- Principios del periodista con sus medios

8° El periodista reconoce que trabaja para empresas que ofrecen un servicio de interés público en las que tiene el derecho y la obligación de promover la creación y plena vigencia de principios de funcionamiento ético y la existencia de un defensor de sus públicos.

9° El periodista debe exigir el respeto a su trabajo, a su integridad profesional y a sus derechos laborales. Tiene derecho a que su medio garantice la vigencia del salario mínimo profesional y de las condiciones laborales dignas.

4.- Principios del periodista con sus pares

10° El periodista reconoce como sus pares a quienes ejercen profesional y cotidianamente el periodismo, mantiene con ellos una actitud de respeto y ayuda mutua. Promueve el respeto y la dignidad del gremio periodístico al cual reconoce que tiene el derecho y la obligación de criticar de manera abierta

y constructiva.

11° El periodista respeta las fuentes laborales de sus pares; no influye en el despido de alguno de sus compañeros para ocupar el puesto que deja vacante; rechaza el plagio del trabajo realizado por otros periodistas.

12° El periodista tiene el derecho de autorregularse con sus pares y de organizarse gremialmente sin permitir la injerencia de personas o entidades ajenas al periodismo.

5.- Principios del periodista con la profesión

13° El periodista asume que realiza un trabajo de alta responsabilidad social, que exige el cumplimiento impostergable y que lo obliga a demostrar que cuenta con las aptitudes, habilidades y conocimientos necesarios para ejercer el periodismo, así como para elevar permanentemente su capacidad profesional.

La libertad de expresión, imprescindible para la democracia

La libertad de expresión, indudablemente, es imprescindible para la democracia de los pueblos, ya que la democracia genuina se basa en la libertad de expresión.

Pero con todo, ¿es posible todavía que seamos capaces de realizar esta transformación social de hondo calado; de tomar estas medidas perentorias en relación con las disparidades sociales y con la desigualdad en la distribución de la riqueza?; ¿es posible todavía que tengamos el coraje de adoptar las medidas que permitan que podamos entregar a nuestros hijos y a sus hijos, mirándoles a los ojos, un entorno no sólo natural sino cultural y ético? Reuniendo estas condiciones naturales, genéticas y culturales que hemos recibido, ¿es posible esta transformación?

Esta es la pregunta que nos planteamos todos los días en el ejercicio de nuestra profesión, en esta construcción de paz, en esta gran transición, desde la razón de la fuerza a la fuerza de la razón, de la imposición de la opresión al diálogo, a la tolerancia, a la convivencia pacífica. No a la docilidad, al contrario, al mantenimiento de la rebelión, no violenta.

¿Seremos capaces de realizar estas transformaciones, antes de que los que todavía esperan, ya dejen de hacerlo?

Los periodistas tenemos la intrínseca capacidad de revertir la tendencia en la relación con la calidad de vida y las disparidades absolutamente inadmisibles en la distribución de los bienes incluido el conocimiento. Los medios de comunicación por su capacidad para permear el tejido social y llegar a sus

fibras más íntimas, pueden realizar esta tarea de persuasión mediante la palabra y colaborar en la labor de la transformación profunda que hoy, es absolutamente indispensable.

Hay que destacar en este sentido la labor educativa de los medios y su capacidad para lograr una democracia fuerte, en la medida en que conciten la participación de todos los ciudadanos para hacerlos conscientes de su fuerza porque, ¿hasta qué punto es importante la comunicación para provocar una movilización general y una educación para todos y no para unos cuantos? Esto no se consigue más que por medio de la libre circulación de las ideas, por la palabra y la imagen.

Han tenido que transcurrir más de 30 años, tres iniciativas y tres estrategias para el desarrollo, para que se lograra finalmente en 1989 que por primer vez en los documentos de Naciones Unidas, se enfatizara en los elementos sociales del desarrollo.

Y no fue sino hasta hace dos años cuando por fin se logró que la Asamblea General de la ONU señalara que la comunicación es un factor esencial para el desarrollo. Sin embargo, aún no figura la palabra cultura, que bien podría figurar en la declaración de fin de siglo⁶.

Los periodistas somos maestros sin aulas, porque más que ejercer una profesión, ejercemos una misión no sólo para describir los acontecimientos, sino para proponer soluciones, explicaciones y dotarnos a todos de elementos de pensamiento para la toma de decisiones que hoy son más importante que nunca. Hoy, que cada vez contamos con menos certezas, con más interrogantes y ésto que para algunos es negativo, es enormemente positivo para la libertad individual, porque la soberanía personal depende, precisamente, de que vivimos en este filo exacto de las luces y de las sombras.

La humanidad necesita de medios de comunicación capaces de extraer los intangibles para ponerlos como acción de gobierno, como acción de ciudadanía. Debemos recordar que sólo quienes sean capaces de ver lo invisible, serán capaces de hacer lo imposible⁷.

Las nuevas tecnologías de la comunicación han multiplicado el poder de la prensa y son uno de los vectores de cambio socioeconómico decisivos para el siglo XXI. Las autopistas de la información ofrecen posibilidades inéditas para el progreso del conocimiento y el avance de la cooperación intelectual, al tiempo que generan temor por la tendencia a la homogeneización cultural porque puede implicar una serie de aspectos relativos a los contenidos y desplazar el vehículo de las culturas que es la lengua, lo cual sería terrible.

Así, de las nuevas tecnologías debe explotarse su potencial de educación para la paz y la tolerancia, en vez de convertirse en vehículo de mensajes de odio y exclusión.

Por eso la necesidad de una comunicación y una educación para todos y no para unos cuantos, porque

sin ellas, que permiten a los seres humanos el derecho a buscar la verdad y a exponerla, la libertad es pura retórica.

La prensa es el reflejo de la sociedad y no habrá información independiente y libre, ni democracia real sin lectores sagaces que decidan elegir, a partir de sus principios y valores, los canales de información que mejor les parezca.

Por eso la multiplicidad de puntos de vista es fundamental para asegurar la capacidad de construir el porvenir. Sin embargo, esa fuente de creatividad está hoy amenazada por la uniformidad que genera el vertiginoso desarrollo tecnológico. Este fenómeno muestra el roto y el descosido de una civilización cada vez más brillante en lo accesorio y cada vez más pobre en lo esencial.

Sometida a consideraciones mercantiles, la prensa corre el riesgo de convertirse en vehículo del pensamiento débil -el que se niega a plantearse seriamente los interrogantes de nuestra vida y nuestro tiempo,- que nunca es radical porque prefiere andarse por las ramas, y que es, en última instancia, precursora del pensamiento único.

Si antes preocupaba el silencio de los acallados, ahora alarma más el silencio de quienes callan sin estar amordazados.

Se invierten en armamento los recursos que deberían estar destinados a la paz, la educación, la asistencia médica y el desarrollo de infraestructura en los países más pobres; se infringen el decoro y los derechos humanos cuando se aplican medidas que amenazan nuestro futuro común.

De esta manera, irreversibilidad, globalidad y complejidad son las más grandes dimensiones que debemos tener permanentemente en cuenta para adoptar medidas a tiempo y para saber que hay una interacción a escala internacional que hace que el mundo sea hoy uno o ninguno.

Por eso, insisto, el valor y la importancia del diálogo y el conocimiento de los otros, mediante el amplio y libre flujo de ideas expresados a través de la prensa independiente, como una aportación a la cultura de paz, que hacen de la libertad de expresión, una condición primaria para consolidar a dicha cultura.

La comprensión y tolerancia, pacífica y creativa, así como la potencialidad educativa para la prensa para transmitir valores inspirados en el derecho a la vida y a la dignidad, pueden motivar la cooperación para consolidar la cultura de paz.

*Que no seamos ni uno ni dos, ni tres,
que todos se levanten, que nadie se quede atrás*

Popol Vuh

Referencias bibliográficas:

- 1.- **LOUVIER CALDERÓN, JUAN.** *Cultura mexicana y globalización*; Edamex y UPAEP, 1995. pp 137
- 2.- **GRANADOS CHAPA, MIGUEL ANGEL.** *Revista Mexicana de Comunicación*; Fundación Manuel Buendía, número 43, febrero-abril de 1996. pp 26
- 3.- **URIBE O., HERNÁN.** *Los retos de un periodismo desintegrado en Latinoamérica*; Revista Mexicana de Comunicación, Fundación Manuel Buendía, número 47, febrero-marzo de 1997. pp 39
- 4.- **HERNÁNDEZ LÓPEZ, ROGELIO.** *La triste realidad de la prensa mexicana*; Mira, número 319, 15 de mayo de 1996. pp 30
- 5.- **RESTREPO, JAVIER DARÍO y TERESA HERRÁN.** *Ética para periodistas*; Tercer Mundo Editores, 1992. pp 65-67
- 6.- **MALVIDO, ADRIANA y ANDRÉS RUIZ.** *La Jornada*; 17 de mayo de 1997. pp. 25
- 7.- **GARCÍA HERNÁNDEZ, ARTURO.** *La Jornada*; 18 de mayo de 1997. pp. 25

CONCLUSIÓN

Esa nobleza de la misión periodística engrandece en igual proporción a quienes por su integridad combaten.

Carlos Septién García

Los medios de comunicación participan en el proceso de transición que vive México. No tenemos claro aún si ésta es hacia la democracia o hacia formas de mayor autoritarismo, en esta coyuntura tan confusa, peligrosa y novedosa, sobre todo en términos del inmovilismo que dominó la vida social y política de México durante tantas décadas.

Desde luego, el periodismo no fue ajeno a este inmovilismo. Durante décadas vivió bajo una pesada losa de costumbres -apoliticismo-, carente de cultura de cuestionamiento y de una actitud inquisitiva ante el poder. Ahora cuando nada está garantizado, cuando nos encontramos en una situación tan volátil, es válido preguntarse si el periodismo está marcando nuevas pautas en el debate nacional y en los muchos y múltiples temas de esta transición o, al revés, si los medios de comunicación nos estamos quedando a la zaga, si vamos a la cola de este debate que apenas nos deja marcar el paso dada la intensidad del cambio, los desafíos, los retos que día a día se nos vienen planteando.

Aunque no se puede hacer una generalización sobre los medios de comunicación, éstos realmente han sido muy refractarios a las propuestas de los nuevos tiempos y permanecen muy aferrados a los viejos esquemas, a los viejos modelos de comunicación. La mayor parte de los actores periodísticos siguen siendo una correa de transmisión entre la opinión pública y el poder, y reflejan poco las distintas expresiones, la información y las propuestas generadas por el tercer actor que Carmen Gómez Mont define como tercer poder emergente, el de la sociedad civil.

En un sector de los medios de comunicación, que sí ha sido receptivo a estos cambios, la información generada por la sociedad civil está marcando las pautas y las agendas de nuestro trabajo cotidiano. El enunciado que describe un poco esta situación es el de dar voz a los que no la tienen. Éste era un compromiso profesional de un sector importante de periodistas que de alguna manera ha sido rebasado, porque justamente los que no tienen voz han tomado los micrófonos, adelantándose a muchas situaciones. Sin esperar a que les dieran voz y les prestaran los micrófonos de los medios de comunicación, han tenido un papel protagónico tan determinante que a los medios de comunicación no les ha quedado más remedio que

voltear sus ojos y sus cámaras hacia estos actores y convertirlos en protagonistas de la noticia.

Ejemplos de sobra conocidos

Por citar un ejemplo, para ilustrar lo anterior, la situación de los presos políticos de los noventa, comparada con la de los presos políticos de los setenta. En ese entonces la prensa normal informaba de estos últimos en las páginas de la nota roja. La información y las noticias verdaderas sobre ellos eran dadas por la prensa alternativa, o muy marginal. En cambio, en los noventa, la información sobre los presos políticos ha ocupado hoy las primeras planas, incluso de los periódicos más comerciales. El caso de Javier Elorriaga, por ejemplo, ocupó la primera plana; es un ejemplo en el que un preso político fue protagonista de la nota el día. Este caso ilustra de alguna manera cómo las acciones de la sociedad civil están determinando la agenda de los medios de comunicación y no al revés.

Otro caso se refiere a los sucesos de los primeros días de enero de 1994. Concretamente, los comunicados del subcomandante Marcos. La tónica de la prensa mexicana en los primeros días de la sublevación pasó muy rápidamente de un primer impacto y de la sorpresa a un vuelco total de la atención en el fenómeno zapatista y a que, en pocos días, las instancias gubernamentales se armaran rápidamente y recompusieran el control sobre el flujo de información que se estaba saliendo del huacal.

En poco tiempo empezaron a operar los tradicionales mecanismos de control de información, de desinformación, de contrainformación, que se expresaban en elementos de censura y autocensura en muchos casos. Resulta particularmente ilustrativo el caso de Radio Red, que en los primeros días estuvo recurriendo a corresponsales y periodistas chiapanecos -entre ellos Amado Avendaño, excandidato perredista a la gubernatura de Chiapas- para obtener información de lo que estaba pasando, y se hizo muy claro el cambio de orientación, después de tres o cuatro días al no decir rebeldes sino transgresores, al no dar cifras de muertos; en fin, claros mecanismos de control.

También está claro el hecho de que la Presidencia de la República, junto con el Estado Mayor, hayan instalado una sala de prensa en la que estábamos obligados a registrarnos y a portar credenciales que nos identificaran como periodistas acreditados ante la Presidencia para cubrir algún frente del conflicto. Esa sala funcionó rápidamente como un embudo para concentrar a la prensa e impedir -en la medida de lo posible, aunque realmente fue imposible- su libre tránsito por la región y, sobre todo, para concentrar ahí el flujo de información, sobre todo la oficial.

Lo que ocurrió fue que el peso de la información no oficial se puso por encima del de la oficial. En ese contexto empezaron a circular los comunicados del EZLN con la firma del subcomandante Marcos, que

en ese momento fueron una novedad importante. Al principio, estos comunicados estaban dirigidos únicamente a *La Jornada* y a *El Tiempo* de San Cristóbal de Las Casas, y después a *Proceso* y a *El Financiero*. Al cabo de dos o tres días, eran ya un material periodístico de primera plana en todos los periódicos. Así las cosas, ha habido un cambio drástico en el tono liso, plano y uniforme de la información que existía hasta hace muy poco tiempo. Esto es un buen parámetro para ir midiendo cuánto ha caminado, cuánto se ha transformado la prensa, merced a este cambio de la sociedad.

Ya no es extraño hablar de conflictos poselectorales en los que ya nadie se desgarran las vestiduras porque el PAN o el PRD ganen alcaldías, diputaciones y mayorías de Congresos Locales, e incluso hasta gubernaturas. Hay una diferencia en el manejo de la información, y fisuras importantes en el oficialismo tradicional que ha manejado la prensa mexicana.

Las vías se están ampliando

La credibilidad vende, la información veraz es una mercancía que la sociedad mexicana está exigiendo cada vez más y a la cual los medios no pueden cerrarse, sobre todo si tomamos en cuenta la drástica reducción de los mercados que está viviendo en estos días la prensa mexicana.

Hay una gran crisis económica sin precedentes de los medios de comunicación y concretamente de la prensa escrita. Por dar una idea de la dimensión de esta crisis, el año pasado hubo un 185% de incremento en los precios del papel y una drástica reducción de los subsidios que aún reciben la mayoría de los periódicos. También el Estado ha estado cerrando las llaves de los flujos de dinero destinados a la publicidad.

Para bien y para mal, la crisis ha servido para nivelar la existencia de los medios escritos en un nivel más realista y acorde con la demanda real. Otro elemento que habría que tomar en cuenta es la reducción de la demanda real de lectores. Las cifras de *La Jornada* señalan que se alcanzaron tirajes regulares de entre 95 y 120 mil ejemplares; y en momentos verdaderamente excepcionales han sido hasta de 160 mil ejemplares. Actualmente, debido a un porcentaje de devoluciones del 20%, se ha reducido el tiraje hasta 70 mil ejemplares, es decir, se está tirando la misma cantidad de ejemplares que hace 13 años cuando se inició el proyecto. Aún así, se ubica a *La Jornada* entre el primero y el segundo lugar de circulación nacional.

Esto nos abre una interrogante muy seria sobre cuál será el verdadero nivel de circulación y de ventas del resto de los periódicos, e invita a la reflexión sobre su futuro como empresas periodísticas. Y nuevamente se replantea aquí el papel del Estado, si es legítimo que patrocine a muchos medios que no tienen un impacto correspondiente entre la opinión pública.

La credibilidad de los medios explica en buena manera la sobrevivencia de empresa frágiles, como La Jornada, que no tienen el respaldo de grupos económicos fuertes con capital importante, o la incursión de medios periodísticos, con una agenda más bien conservadora y que sí son empresas fuertes y grupos económicos, como *Reforma*, en temáticas novedosas para ellos y que están teniendo una fuerte demanda entre los lectores. Esto ha significado una muy sana apertura de las empresas periodísticas a temas y lenguajes nuevos.

Las vías se están ampliando, se están convirtiendo lentamente en instancias plurales y, desde luego, cargando muchos vicios del pasado; esto contribuye a la ampliación de nuevas formas democráticas en la vida política del país. Lo que sí es evidente es que la presión de los reclamos sociales es la que abre estos espacios en las empresas periodísticas.

Otro punto interesante es la credibilidad como un factor íntimamente ligado a la legitimidad de los medios de comunicación. Los medios que no tienen credibilidad, que la gente identifica ya claramente como mentirosos, que no dicen la verdad, o que algo ocultan son los que la gente identifica como subsidiados o como oficialistas, cosa que los despoja de credibilidad. Las prácticas todavía existentes del embute, por ejemplo, las pagas que las dependencias oficiales hacen a los reporteros habitualmente, la declaracionitis, el apego al boletín como única fuente de información existente, son todos elementos que, a los ojos de la opinión pública, se convierten automáticamente en taches. La gente que identifica estas características en un medio de comunicación, le cambia a la radio o a la televisión, o deja de comprar determinado diario.

En esta transición, en la que se están resquebrajando tantas formas tradicionales de hacer periodismo, todavía no se han asentado las nuevas formas, todavía nosotros como periodistas no hemos desarrollado esta nueva cultura, no somos lo suficientemente inquisitivos. Por ejemplo, las conferencias de prensa: entre muchos colegas todavía se ejerce el cuestionamiento a la autoridad. Y, sobre todo, entre las autoridades todavía no existe la cultura de dar información, de dar entrevistas, el hábito de los funcionarios de ser interrogado, sobre todo a profundidad.

Estamos en una transición en la que todavía no ejercemos plenamente la muy deseable práctica periodística que correspondería a estos tiempos.

Sin embargo, hay otros ejemplos sobre estos síntomas de transformación que están atravesando los diarios. Es un cliché decir que hay dos tabúes en los medios de comunicación: la figura presidencial y el ejército; además existían temas intocables como la Virgen de Guadalupe. No son tabúes que han sido totalmente derribados, pero sí llama la atención, por ejemplo, el espacio otorgado, en las primeras planas

de los diarios, de las barras informativas de la radio y la televisión, a la noticia del rumor de que el presidente Zedillo no terminaría su periodo presidencial.

Hasta hace muy pocos años -para no ir más lejos, en el sexenio pasado- rumores como éstos simplemente no hubieran tenido cabida. Los jefes de información, los directores de los medios de comunicación la habrían pensado mucho antes de darles un lugar a noticias como éstas en sus primeras planas. Sin embargo, hoy caben de una manera más natural y sana que rumores o no se les dé categoría de noticia, de información, y se manejen más o menos libremente este tipo de elementos y consideraciones que, desde luego, están en el debate nacional.

Otro tema de los intocables es el ejército. Estamos muy lejos de haber derribado este tabú, de poder hablar de él y de incluso acceder libremente a información indispensable y necesaria para nuestra comprensión sobre la institución armada. Sin embargo, sí existe mayor libertad para su manejo crítico, y la prueba es que ante el nombramiento del director de la policía capitalina, el general Enrique Salgado Cordero, han habido críticas sobre si vamos en camino a la militarización de la seguridad pública, y esta información crítica la escuchamos en la radio y la vemos en la prensa y la televisión. Así también está el caso del involucramiento del narco del general Gutiérrez Rebollo, de la capacitación militarizada a la policía, entre otros.

Nuevamente si nos volvemos atrás unos dos años, ésto hubiera sido impensable. Ésto de alguna manera se debe en parte a que el medio que no toque los temas calientes del día no vende. Desde luego hay una importante masa inerte de medios de comunicación que no han entrado a esta dinámica y, sobre todo, es un proceso que está apenas en sus inicios; y también hay un cúmulo de esquemas y una agenda nacional muy importante que sigue sin tener el peso que debería tener en la prensa mexicana.

Por mencionar alguno de entre los grandes temas olvidados, los asuntos indígenas y campesinos. Otro tema que ha pasado de moda, y que el fin de las ideologías ha relegado al cajón de las palabras en desuso, es el imperialismo. También ha dejado de ser un tema periodístico, y esto a pesar del serio riesgo que corren el petróleo y los recursos naturales, y que tenemos encima la ley Helms-Burton. Son los temas que no está de moda tocar, son de las carencias importantes, los débitos que tiene el periodismo actual.

Y un tercer aspecto es el olvido de América Latina como una temática importante. La cobertura que la prensa mexicana de los ochenta hizo al fenómeno de las revoluciones centroamericanas, el hecho de que hubiera periodistas mexicanos en el terreno le daba la posibilidad al lector de este país de tener, por lo menos, las dos visiones: una propia y la de Washington.

Con todo esto de la crisis, de nuestras preocupaciones propias, y con un fenómeno que es

generalizado a toda América Latina, le hemos dado la espalda a este ejercicio periodístico de ver lo que sucede en América Latina con una mirada propia, y otra vez estamos como antes. Los medios mexicanos solamente tienen como fuente de información de lo que sucede del Sur para abajo, lo que difunden las agencias internacionales.

En suma, nos hemos mutilado la posibilidad de ver las cosas con nuestros propios ojos, con nuestros propios criterios, y a través de nuestros propios prismas.

Por esto, el nuevo sistema de comunicación mexicano debe derivar de un modelo donde la sociedad civil encuentre un dominio de acción ligado a sus necesidades y demandas. Sólo desde este rubro puede pensarse la comunicación política y social. Hay que devolverle al receptor el habla, ya que la interactividad rompe el esquema centralista.

Esto nos obliga a pensar como nuestros viejos abuelos que afirmaban que: Huayan tlan tepehuica utlatoa totonametli in manic, que quiere decir: El mar que late y habla con la voz del que perdura resplandeciendo. Nosotros somos el mar, de nosotros depende latir y hablar para resplandecer. La sociedad late, el periodismo habla, ambos perduran y resplandecen; de lo contrario, ambos sucumben y palidecen.

Sors jacía est

ANEXO 1

Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional Sobre Movimientos Sociales del PRD en Morelia y el Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales Hacia el Diálogo por la Paz en la Ciudad de México, en octubre y noviembre de 1996, respectivamente. Este documento fue preparatorio a la tesis aquí asentada; se presentó en ambos foros a título de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Vasco de Quiroga.

El periodismo, una tribuna de lucha social para el cambio democrático en México

Este mundo, que se presenta como moderno sistema de medios de comunicación, como el ordenamiento de las libertades democráticas sin limitación alguna, este mundo no es capaz, sin embargo, de hacer al hombre feliz.

Juan Pablo II¹

México es sin duda un país de contrastes. Mientras más de la mitad de los mexicanos se debaten entre la miseria y la opresión, un puñado de éstos están inscritos en las listas de los más ricos del mundo, aquellos que, como dice la canción del Tri, se lavan y limpian con billetes. Pero no es todo; carecemos de verdaderas autoridades comprometidas con la nación y su pueblo, ya que son recalcitrantes en sus rumbos y perspectivas económicas y políticas, sin contar el ámbito social, pues poco les importa.

A pesar de que cuenta con 52 etnias vivas, reflejo claro de la pluralidad y de nuestras ancestrales raíces, en el terreno de los hechos, los indígenas pasan desapercibidos o son tomados en cuenta para alguna foto con el funcionario tal que desea promover su imagen de benevolente... En suma, nuestro país requiere de grandes esfuerzos para consolidarse, para avanzar y para integrar a todos.

Lo anterior en gran medida depende de la democratización social, de la conciencia y la convicción franca y seria de que debemos participar todos como agentes de cambio. Sin embargo, se ha constatado que grupos interesados en tales fines han luchado por años y décadas sin lograr aún grandes beneficios.

Frente a este panorama que pudiese parecer pesimista, tenemos un gran aliado, cuyo potencial poco hemos sabido aprovechar: la prensa.

Por eso hay que dejar claro que para lograr tantos y tantos cambios que hoy deseamos y urgentemente requerimos, la prensa entre la sociedad juega un papel determinante hacia la búsqueda de nuevos caminos y alternativas que nos permitan alcanzar la democracia, como única meta para encontrar una salida viable a tan agravantes males de nuestro tiempo.

Es así como entendemos que la mutación política del país no puede limitarse al terreno electoral. La democratización en México no puede reducirse al ámbito del Estado. Recordemos que no se ha inventado la democracia que pueda surtir los efectos redistributivos que nuestro país requiere si no se extiende de lo estatal a la sociedad civil.

Por ello, un acuerdo nacional para la transición abarcaría obligatoriamente un conjunto de cambios e innovaciones fuera de la esfera estrictamente estatal para conducir y alentar la revigorización de la sociedad civil. Esto implica reformar a fondo las regulaciones, el marco legal y el desempeño de los medios de comunicación, los sindicatos, los partidos y las agrupaciones sociales en general.

Como apunta Jorge Castañeda, el Estado no debe ocuparse de transformar comportamientos, sino de construir el entorno en el cual florezcan y crezcan todas las expresiones de la sociedad civil. La eliminación del monopolio televisivo, el acceso para grupos ciudadanos a medios de comunicación y el fin de las prácticas y los ordenamientos legales que han sofocado la vida en México ².

Es justamente en este ámbito donde el periodismo tiene mucho que disputar y muchas cartas por introducir a la jugada; cartas que el pueblo siempre ha querido mostrar, pero que por diversas causas la prensa ha despreciado y prefiere mantenerlas tapadas. Hoy que la cloaca se destapa por todas partes, el periodismo está obligado a voltear hacia las otras cartas, las que realmente siempre han estado destapadas y que no ha querido ver, las del pueblo.

Podrían enumerarse las grandes perversiones existentes entre las relaciones prensa-gobierno, como también las terribles consecuencias ocasionadas por el distanciamiento entre los ciudadanos y los medios de información; pero la prensa, con todo y su aún poca presencia social, tiene un peso político fundamental y no deja de ser una opción tanto de pluralidad como de profundidad en la información.

Es en la prensa nacional donde se han desahogado las batallas políticas más recientes. Lo malo es que la gente común y corriente, la gente ensimismada en sus problemas de todos los días, casi nunca tiene ganas de acercarse a la prensa y menos aún de lograr acceso a ella.

Pero también, la prensa tiende a conformarnos con una cultura de impresiones, de sensaciones, más que de posiciones o de convicciones ³.

De esta manera regresamos al punto inicial, las contradicciones de México. Por un lado, una sociedad

el indispuesta frente a tanta injusticia, pero en muchas ocasiones renuente a participar; por el otro, a una prensa pujante y cambiante, pero engatusadora, manipuladora e inquisidora.

Es aquí donde justamente cabe una pregunta que nos obliga a pensar que frente a una crisis generalizada en nuestro país y una transición democrática pendiente, ¿por qué el periodismo debe vincularse a la sociedad para que juntos, de manera abierta y plural, pugnen por un cambio democrático nacional?

Antes de responder esta pregunta hay que puntualizar un hecho: no es cierto que toda la cultura, toda la ideología o toda la hegemonía política se encuentren irreversiblemente determinadas o copadas por los modernos medios de comunicación. Existen muchas formas alternas de expresión y desarrollo; sin embargo, no puede despreciarse la fuerza social de la prensa. Los medios no lo avasallan todo, pero sí tienden a constituir nuevos espacios que no sólo disputan influencia a las formas de cultura tradicionales, sino que también llegan a modificarlas, ya sea asimilándolas o trivializándolas.

Claro que los medios sólo pueden considerarse estímulos del desarrollo cuando se les sigue un aprovechamiento participante o actuante desde la sociedad misma. Si sólo se produce un aprovechamiento escapista o accionista, con el quedar colgado en tales estadios ya no se produciría desarrollo sino por el contrario, regresión⁴. De esta manera los medios también pueden llegar a frenar el desarrollo.

Una vez conociendo tales antecedentes, la respuesta es muy sencilla, tan sencilla como difícil puede parecer su aplicación: la prensa debe reconocerse a sí misma como una herramienta básica de nuestros tiempos, encaminada no sólo a la construcción del presente, sino ante todo a explotar su intrínseca capacidad de cambio, de servicio y beneficio social; debe convertirse en un foro mediador, un espacio gestor de ideas y proyectos, una alternativa para incidir en las decisiones oficiales, pero también la cotidianeidad de la vida social; la alternativa para alentar la participación comunitaria... en suma, una trinchera de lucha que pueda perpetrar a todos los sectores como un resquicio fraterno y de apoyo; de cambio y de logros.

Ya sólo de esta manera y bajo el entendido social de que la democracia no es sólo la vida armónica, equilibrada y libre bajo un régimen común, soberano y que emerge del pueblo, y que se reduce al conjunto de instituciones y valores, sino que se consolida como una filosofía y escuela de la responsabilidad social para cada ser humano, al igual que para la colectividad, como parte de un proceso inacabado y colectivo, el cambio no podrá gestarse⁵.

No podemos encerrarnos en opiniones regresivas y nefastas como la Miguel de la Madrid Hurtado, quien osa afirmar que la democracia representa el peligro del renacimiento del poder autoritario y no está

el horno para bollos de gobiernos militares; pues la democracia es insuficiente para superar los problemas ⁶.

Por ello el llamado a la movilidad social para exigir una verdadera prensa, para solicitar y coadyuvar en un tan anhelado y requerido cambio en esta materia. Sin duda el periodismo requiere transformarse y dar la cara a la sociedad, la cara con una conciencia tranquila, pero sobre todo limpia y abierta a todos.

A su vez, la sociedad entera está obligada a informarse, a ejercer su derecho a opinar, a discrepar, pero también a respetar. Ambos, sociedad y prensa deben reconocer y llevar a la práctica las sabias palabras de Confucio que afirman que debemos criticar sin ofender y reconocer sin alabar.

Es muy lamentable que se nos tenga que decir y recordar a quienes laboramos en el periodismo que habiendo grandes temas, el recurso seguido por la prensa consiste en agudizar contradicciones y certificar una venta. Porque éste dijo algo en contra de aquél, la noticia va creciendo poco. Hoy se necesitan resaltar los hechos, darle cabida a todos, trabajar en un proceso educativo y pacífico por la sociedad. Ustedes deben saberse también protagonistas y responsables ⁷, tal y como lo hizo el obispo sancristobalense Samuel Ruiz García en su pasada visita a Pátzcuaro.

Debemos entender de una vez por todas que si la campana no sólo sirve para llamar a misa, el periodismo no sólo sirve para informar. Tantos golpes que los mexicanos hemos recibido en los últimos años nos deben haber hecho madurar y tal madurez debe aplicarse inmediatamente hacia acciones concretas de desarrollo, en este caso, para sacarle jugo al poder de la prensa y reivindicar las nobles y grandes causas nacionales y darle voz a los que no la tienen. Por eso resulta ofensivo que algunos medios usurpen lemas como La voz del pueblo hecha periódico, cuando lo que éstos hacen no es más que las labores de limpieza de imágenes podridas y la recolección de algunos hechos aislados que reconstruyen a su antojo.

¿Acaso es pertinente aplazar el acercamiento entre prensa y sociedad?, uno y otro son complementarios, pero requieren estar estrechamente vinculados en estos momentos para alcanzar metas comunes, logros concretos que les lleven a festejar el triunfo del pueblo y el exterminio del autoritarismo, de la imposición, de la podredumbre.

Ya no es tiempo de vivir segregados; prensa e indígenas, campesinos, obreros, profesionistas, amas de casa, estudiantes, movimientos sociales y todos en general, debemos acostumbrarnos a convivir y a entender de una vez por todas que la democracia no tiene porqué limitarse a fines electorales, sino que ésta se expande majestuosamente hacia todos los ámbitos de la vida social.

Un día se llevaron a un campesino, pero como yo no trabajo en el campo no me importó. Otro día se llevaron a un obrero, pero como yo no trabajo en las fábricas, no me interesó. Después se llevaron a un maestro, pero como hace ya mucho que no voy a la escuela, ni caso hice. Ayer se llevaron a un sacerdote,

pero como yo no soy creyente, ¡que se lo lleven!; hoy me llevan a mi, pero... ya es demasiado tarde.

Aunque parezca novela de vaqueros o escena romántica y dolorosa de telenovela, lo anterior no es más que el reflejo de una cruda realidad que no hemos querido entender o que entendemos a medias, a nuestra conveniencia. Que sin piedad somos participantes en el mismo ciclo, sin darnos cuenta de que tenemos los elementos necesarios para cambiar, para mejorar.

¿En qué país estamos?, se preguntaría Juan Rulfo, como lo dice en su cuento Luvina de El Llano en Llamas. Amigos, estamos en México y hoy en día, seguimos siendo los sospechosos de ser intrusos de este país. Estamos atados por todos aquellos obstáculos que reprimen las creatividades y las voluntades; por ello, como bien nos aclama el ilustre poeta michoacano Ramón Martínez Ocaranza, hay que seguir luchando para que ya no tengan que crecer los lirios encadenados .

Una vía muy válida para esa lucha es la prensa, la prensa y la sociedad en pos de la democracia. Sí se puede, no es un idealismo, pero si así lo fuere, necesitamos una utopía en que creer y más aún, darnos la oportunidad de trabajar cada quien desde nuestro refugio o trinchera, desde nuestra tribuna social, como en mi caso es la pluma, como en el de otros la tierra, la máquina textil o las aulas.

Por lo anterior puede creerse que a la prensa es preciso leerla con odio suficiente para soportar sus cotidianas cargas de noticias no necesariamente halagüeñas. Pero a los diarios, como al resto de los medios, podemos utilizarlos si tratamos de que ellos no nos utilicen a nosotros.

Podemos no sólo documentar y ampliar nuestros juicios sobre los asuntos más diversos sino, además, aprovechar la enorme diversidad de servicios que en materia de información presentan los periódicos. E incluso, siempre tenemos la posibilidad de participar, con nuestra opinión y/o nuestras informaciones, en la comunicación impresa.

Hay que tener precaución, sí, pero los periódicos no muerden y después de todo no son más aburridos que una mala telenovela o un noticiero radiofónico simplón. Y en los diarios podemos encontrar una variedad de puntos de vista que no suele haber en otros medios. Por eso, es posible leer a la prensa con interés, con intensidad e incluso, con pasión y con afecto, en pos de las grandes expectativas y oportunidades que puede prestarnos, sobre todo por lo que toca al cambio democrático nacional.

Hoy es mediocre afirmar que lo importante es participar, no ganar. Más mediocre es decir que más vale tarde que nunca, puesto que hoy más vale ahora que después.

No en valde nuestros viejos abuelos decían que Huayan tlan tepehuica utlatoa totonametli in manic, que quiere decir: El mar que late y habla con la voz del que perdura resplandeciendo . Nosotros somos el mar, de nosotros depende latir y hablar para resplandecer. La sociedad late, el periodismo habla, ambos

perduran y resplandecen; de lo contrario, ambos sucumben y palidecen.

Referencias Bibliográficas:

- 1.- **JUAN PABLO II.** *Cruzando el umbral de la esperanza.* Plaza & Janes, México, 1995. pp 72
- 2.- **CASTAÑEDA, JORGE G.** *Sorpresas te da la vida,* México 1994, Aguilar, México, 1994. pp 92
- 3.- **TREJO DELARBRE, RAÚL.** *Ver pero también leer.* Gernika, INCO, México, 1991. pp 29
- 4.- **DOELKER, CHRISTIAN.** *La realidad manipulada.* Gustavo Gili, México, 1982. pp 199
- 5.- **ARRIOLA, CARLOS.** *¿Qué es la democracia?* Porrúa, México, 1994. pp 11
- 6.- **NOTIMEX.** *La democracia, insuficiente para superar problemas: De la Madrid.* 9 de octubre de 1996, La Jornada, Sección Cultural. pp. 28
- 7.- **HERNANDEZ, GABRIEL.** *Samuel Ruiz, por una prensa responsable.* 9 de octubre de 1996, *Porqué de Michoacán.* pp 9

ANEXO II

Nombre del Medio	Crónica	Diario de México	El Financiero	El Heraldo de México	El Nacional	El Sol de México	El Universal	Excelsior	La Jornada	La Prensa	Noticiados	Referencia	Usos más Usos
Director	Pablo Hiriart	Federico Bracamontes	Rogelio Cárdenas	Gabriel Alarcón V.	Enriqueta Cabrera	Mario Vázquez Raña	Juan Francisco Early Ortiz	Regino Díaz Redondo	Carmen Lira Saade	Mario Vázquez Raña	Rómulo O'Farril	Alejandro Junco	Luis Gutiérrez R.
Formato	Tabloide	Estándar	Tabloide	Estándar	Tabloide	Estándar	Estándar	Estándar	Tabloide	Tabloide	Estándar	Estándar	Tabloide
Precio	\$4.00	\$3.00	\$2.50	\$4.00	\$3.00	\$4.00	\$4.00	\$4.00	\$4.00	\$4.00	\$4.00	\$6.00	\$3.00
Nº páginas	64	18	108	44	52	68	150	70	92	72	68	110	36
Publicidad	34.37%	33.33%	56.48%	31.81%	19.23%	35.29%	60%	38.57%	32.60%	38.88%	32.35%	63.63%	38.88%
Encabezado (11/IX/96)	Los tres partidos se dividen en votos y alcaldías	Alega el PAN ventajas en Coahuila	Crecimiento dispar en 97: IP	La democracia no puede imponerse, alerta Zedillo	Paz y civilidad en los comicios de 3 estados	Fortalecer la democracia, compromiso de la cumbre iberoamericana	Sólido avance opositor en el Edomex y Coahuila	Sufre la política de crédito y desprestigio ciudadanos: EZP	Avance opositor en los 3 estados	Pelean votos	PAN y PRD avanzan	Avanzan AN y PRD en Edomex	Elecciones tranquilas
Nº de notas aires al tema electoral	9	4	10	4	17	13	5	5	20	8	14	28	7
Características de la información electoral	Escueta técnica, imparcial	Oficialista, irregularidades achacadas a la oposición, ataca a PAN y PRD; cuestiona sus triunfos	Critica la abstención, resalta el alto costo del voto imparcial	Oficialista, tendenciosa	Plural, amplia	Oficialista	Amplitud, pluralidad, imparcialidad, resalta irregularidades priistas	Escueta, resalta abstención	Plural, recuenta irregularidades, resalta a la oposición y destaca retroceso del PRI	Oficialista, amarillista, ataca a la oposición	Amplia, plural, imparcial, amplia, manejo de cuadros	Resalta retroceso del PRI; plural, imparcial, amplio manejo de cuadros y gráficas	Escueta, imparcial, manejo amplio fotográfico, destaca el ambiente de paz

Análisis según Jacques Kayser, realizado el día 11/XI/96, un día después de las elecciones locales del Edomex, Coahuila e Hidalgo

ANEXO III

Política de Comunicación incluida en la Plataforma Electoral 1997 del Partido de la Revolución Democrática, producto de un consenso entre numerosos grupos de periodistas organizados y democráticos, así como de las propuestas de académicos y diversos sectores afines. Este programa se incluye en el presente anexo, dada su importancia pública, así como la plena coincidencia con los valores expresados en la presente tesis.

Una política abierta de información y comunicación

El ejercicio pleno de los derechos políticos de los mexicanos supone la posibilidad de tener información veraz, objetiva y oportuna, así como de disponer de canales verdaderos que favorezcan la comunicación de las organizaciones sociales y la población ciudadana, entre sí y con su gobierno. Hasta ahora, información y comunicación son dominadas por oligopolios privados que se niegan a hacer efectivos estos derechos, mientras que el Estado restringe, por la vía del otorgamiento de concesiones y de la censura en los medios, toda posibilidad efectiva de lograr una comunicación social amplia y democrática, que tome en cuenta las necesidades de los mexicanos y respete y aliente su pluralidad y diversidad.

El PRD se propone conquistar en el terreno de la información y la comunicación una ampliación de las libertades públicas que favorezca el establecimiento de redes de intercambio ciudadano, el ejercicio de una verdadera crítica a las acciones del gobierno, y una supervisión constante, con la consecuente ratificación o rectificación, de las principales decisiones que afectan la vida pública.

Por ello, sus legisladores se comprometen a promulgar una Ley Federal de Comunicación Social, reglamentaria de los artículos sexto y séptimo constitucionales en la que se reconozca a los medios como entidades de servicio público, obligadas a presentar una información objetiva, a otorgar el derecho de réplica a ciudadanos (as) y organizaciones sociales, e incorporar las más diversas expresiones de la vida cultural, política y social de nuestro país.

Como complemento, el PRD se propone lograr la creación de un Consejo Nacional de la Comunicación Social, con estatuto de organismo público, con personalidad jurídica propia, independiente y de carácter consultivo que norme la actividad de los diferentes medios, reglamente el derecho a réplica y establezca los criterios para el otorgamiento de las concesiones, entre otras cuestiones. Este Consejo estaría integrado por representantes de los concesionarios, dueños y de los trabajadores y trabajadoras de

los medios; por representantes de las universidades y centros de investigación, y de las principales organizaciones y entidades sociales, políticas y culturales del país. Sería la entidad encargada de evaluar y opinar con respecto a los contenidos de los medios de comunicación, emitir recomendaciones al respecto; garantizar el ejercicio irrestricto de la libertad de expresión; el cumplimiento del derecho a la información; otorgar, revisar, cancelar o modificar las concesiones, y asegurar el más estricto cumplimiento de una normatividad democrática que garantice el respeto, la tolerancia, la diversidad y la inclusividad en las expresiones que se presenten en los medios de comunicación.

El PRD se propone, asimismo, legislar sobre el derecho de réplica en los medios de comunicación, eliminar los llamados tiempos fiscales en radio y televisión, revisar el régimen fiscal de los dueños y concesionarios de los medios, garantizar el salario mínimo profesional para los comunicadores, revisar el marco laboral vigente para garantizar los derechos laborales de los trabajadores y trabajadoras de los medios, dar un uso social y ciudadano a los tiempos oficiales en radio y televisión, promoviendo así la existencia de la radio y televisión pública, definida no por la propiedad, sino por el uso adecuado de esos tiempos en los medios.

Como complemento de esta actividad legislativa, el PRD considera que debe establecerse, dentro de las obligaciones del gobierno federal, la de informar al Congreso, de manera anual, de sus gastos en materia de comunicación a nivel federal y estatal, y hacer compatible la política pública de comunicación con el resto de las libertades y derechos que se establezcan en un verdadero régimen político, social y cultural de equidad para todos los mexicanos.

El Congreso debe disponer, asimismo, de la facultad de legislar en torno a la publicidad, para garantizar la difusión de imágenes dignas y no discriminatorias de los indígenas, las mujeres, los (as) jóvenes y las minorías sexuales, entre otros, así como de la entrega de información veraz en torno a las calidades y funciones de los productos que se promuevan.

El PRD se compromete, así, a pugnar por la existencia de una auténtica política estatal y social de información y comunicación, que aliente el pluralismo, la diversidad y la libertad en el marco del fortalecimiento de nuestra identidad como país democrático y soberano¹.

Referencias Bibliográficas:

- 1.- **PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA**, *Plataforma Electoral 1997*; Comité Ejecutivo Nacional, Secretaría de Estudios y Programa, 1997. pp 45-47

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

ACOSTA VALVERDE, MIGUEL y LUZ PAULA PARRA ROSALES. *Los procesos electorales en los medios de comunicación, guía para el análisis de contenido electoral en México.* Academia Mexicana de Derechos Humanos, Universidad Iberoamericana, México, 1994.

AGUILAR, ARRIOLA, GUEVARA y HERNÁNDEZ. *Sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, transición a la democracia.* Textos para el cambio N° 10, Miguel Angel Porrúa, México, 1994.

AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR y LORENZO MEYER. *A la sombra de la revolución mexicana.* Cal y Arena, México, 1993.

AGUILAR, GABRIELA y ANA CECILIA TERRAZAS. *La prensa en la calle.* Grijalbo, México, 1995.

ALVEAR ACEVEDO, CARLOS. *Breve historia del periodismo.* Jus, México, 1982.

ARRIOLA, CARLOS. *¿Qué es la democracia?* Textos para el cambio N° 7, Miguel Angel Porrúa, México, 1994.

BARAJAS, RAFAEL, *El Fisgón.* Cómo sobrevivir al neoliberalismo sin dejar de ser mexicano. Grijalbo, México, 1996.

BOHMAN, KARIN. *Medios de comunicación y sistemas informativos en México.* Grijalbo, Conaculta, México, 1990.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO. *México profundo, una civilización negada.* Conaculta, Grijalbo, México, 1990.

CALDERÓN MÓLGORA, MARCO ANTONIO. *Violencia política y elecciones municipales.* El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, Zamora, Michoacán, 1994.

- CASTAÑEDA, JORGE G.** *Sorpresas te da la vida*, México 1994. Aguilar Nuevo Siglo, México, 1994.
- CHINOY, ELÍ.** *La sociedad*. FCE, México, 1987.
- _____. *Comunicación y Democracia*. VI Encuentro Nacional CONEICC, México, 1992.
- _____. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Trillas, México, 1996.
- DOELKER, CHRISTIAN.** *La realidad manipulada*. Gustavo Gili, México, 1982.
- ECO, UMBERTO.** *Obra abierta, teoría de la información*. Ariel, México, 1976.
- FERGUSON, DONALD L. y JIM PATTEN.** *El periodismo en la actualidad*. Edamex, México, 1988.
- FERRER, EULALIO.** *Comunicación y comunicología*. Eufesa, México, 1982.
- GARCÍA BACCA, DAVID.** *Siete modelos de filosofar*. Biblioteca Central de Venezuela, México, 1963.
- GÓMEZ MONT, CARMEN.** *El desafío de los medios de comunicación en México*. AMIC, México, 1992.
- GOMIS, LORENZO.** *Teoría del periodismo, cómo se forma el presente*. Paidós Comunicación, México, 1991.
- GRANADOS CHAPA, MIGUEL ANGEL.** *Comunicación y política*. Fundación Manuel Buendía, México, 1995.
- HERRÁN, TERESA y JAVIER DARÍO RESTREPO.** *Ética para periodistas*. Tercer Mundo Editores, Colombia, 1992.
- HESTER, ALBERT y TOWAI LAN J.** *Manual para periodistas del tercer mundo*. Trillas, México, 1990.
- COSÍO VILLEGAS, DANIEL.** *Historia Mínima de México*. El Colegio de México, México, 1995.
- HÖFFNER, JOSEPH.** *Manual de doctrina social cristiana*. Minos, México, 1989.

HOMS, RICARDO. *La crisis comunicacional de una sociedad en transición.* Ariel Divulgación, México, 1995.

IBARGÜENGOITIA, JORGE. *Instrucciones para vivir en México.* Joaquín Mortiz, México, 1996.

_____. *Información y libertad de expresión: derechos fundamentales.* Memoria de las ponencias presentadas en el II Foro con el mismo nombre de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, CODEM, México, 1995.

JUAN PABLO II. *Cruzando el umbral de la esperanza.* Plaza & Janes, México, 1994.

KATS, DORIA y COSTA. *Diccionario básico de comunicación.* Nueva Imagen, México, 1992.

LEÑERO, VICENTE y CARLOS MARÍN. *Manual de periodismo.* Grijalbo, México, 1986.

_____. *Los compromisos con la nación.* Plaza & Janes, México, 1996.

LOUVIER CALDERÓN, JUAN. *Cultura mexicana y globalización.* Edamex, UPAEP, México, 1995.

LOZANO RENDÓN, JOSÉ CARLOS. *Teoría de la investigación de la comunicación de masas.* Alhambra Mexicana, México, 1996.

MAC BRIDE, SEAN. *Un solo mundo, voces múltiples; comunicación e información en nuestro tiempo.* FCE, México, 1988.

_____. *Marco legal de la información social en México.* Cuadernos Michoacanos de Derecho; Año IV, N° 40, Morelia, Michoacán, 1991.

MARTÍ, JOSÉ. *No hay monarca como un periodista honrado.* Cuarto Congreso de la Felap. OIP, La Habana, Cuba, 1985.

MONSIVÁIS, CARLOS. *Los rituales del caos.* Ediciones Era, México, 1995.

- MORAGAS, MIGUEL DE.** *Sociología de la comunicación de masas.* Gustavo Gili, México, 1994.
- MC LUHAN, MARSHALL.** *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre.* Diana, México, 1993.
- OROZCO, GUILLERMO.** *Al rescate de los medios.* Fundación Manuel Buendía, UIA, México, 1995.
- PAOLI BOLIO, JOSÉ ANTONIO.** *Comunicación e información, perspectivas teóricas.* Trillas, UAM, México, 1990.
- PAZ, OCTAVIO.** *El laberinto de la soledad.* FCE, México, 1992.
- PAZ, OCTAVIO.** *Itinerario.* FCE, México, 1993.
- PEREIRA LIMA, EDVALDO.** *El periodismo impreso y la teoría general de los sistemas.* Trillas, México, 1991.
- PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO.** *Historia de la prensa.* Centro de Estudios Ramón Areces S.A., Madrid, España, 1994.
- PRIETO, FRANCISCO.** *Cultura y comunicación.* Ediciones Coyoacán, México, 1994.
- QUINTERO, LAURA e IGNACIO RODRÍGUEZ.** *Colosio... Zedillo, ¿por la reforma del poder?* Planeta, México, 1994.
- REED TORRES, LUIS y MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA.** *Periodismo en México, 500 años de historia.* Edomex, México, 1995.
- RIVADENEIRA PRADA, RAÚL.** *La opinión pública.* Trillas, México, 1992.
- ROSZAK, THEODORE.** *El culto a la información.* Conaculta y Grijalbo, México, 1990.

RUIZ MASSIEU, JOSÉ FRANCISCO. *La construcción democrática.* Miguel Angel Porrúa, Textos para el cambio Nº 15, México, 1994.

SARTORI, GIOVANNI. *¿Qué es la democracia?* Nueva Imagen, México, 1997.

SAVOY, ALFRED. *La opinión pública.* Oikos-Tao, México, 1970.

SMITH, ANTHONY. *El antiguo orden informativo internacional.* FCE, México, 1986.

STUART MIL, JONH. *De la libertad de pensamiento y discusión.* Alianza Cien, México, 1994.

TOUSSAINT, FLORENCE (Coordinadora). *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado.* La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1995.

TREJO DELARBRE, RAÚL. *Ver pero también leer.* Gernika, INCO, México, 1991.

VILLANUEVA, ERNESTO. *Régimen jurídico comparado de la ayuda del Estado a la prensa.* Media comunicación, México, 1996.

ZEDILLO PONCE DE LEON, ERNESTO. *La democracia.* Miguel Angel Porrúa, Textos para el cambio Nº 16, México, 1994.

Fuentes Hemerográficas (citadas en cada capítulo):

- Cambio de Michoacán* (diario). Director, Andrés Resillas Mejía.
- Comunicación Media* (revista mensual). Directora, María de Lourdes Hernández B.
- Etcétera* (semanario). Director, Raúl Trejo Delarbre.
- La Crisis* (semanario). Director, Carlos Ramírez.
- La Jornada* (diario). Directora, Carmen Lira Saade.
- Mira* (semanario). Director, Humberto Musacchio.
- Nexos* (revista mensual). Director, Luis Miguel Aguilar.
- Porqué de Michoacán* (semanario). Director, Luis Betancourt del Río.
- Revista Mexicana de Comunicación* (revista bimestral). Director, Miguel Angel Sánchez de Armas.